

¡ Proletarios de todos los países, uníos !

La Forja



Órgano Central del Partido Comunista Revolucionario

Año IV, Octubre 1997, nº 15

200 pts.



**La actitud hacia
La Tesis de Reconstitución
es la piedra de toque
de la fidelidad al
marxismo-leninismo.**



PCE(r)



F. M-L.E

SUMARIO

Editorial.....	2	Revolución popular en Albania.....	37
Las dos tácticas en la Reconstitución y las nuevas tendencias del movimiento comunista.....	23	Aprendamos de la experiencia de la Revolución Socialista en la URSS.....	41
Veinte años.....	30	La Humanidad a estudio desde la concepción marxista.....	43
Izquierda Unida entre dos fuegos.....	32	Acercas del Libro Tercero de El Capital.....	57
Carta abierta de un profesor a sus alumnos (y II).....	34	La Joven Guardia (Alexandre Fadéiev).....	64

¡ Trabajador, estudia y difunde La Forja !

La actitud del movimiento comunista español hacia el marxismo-leninismo

Desde sus inicios, hace cuatro años, el PCR viene defendiendo y aplicando una determinada concepción sobre cuáles son las tareas más urgentes de los comunistas. Al desarrollarse y madurar, pudimos sintetizar esa concepción -hace algo más de un año- en la **Tesis de Reconstitución del Partido Comunista**. Nuestra lucha es por elevar la autoexigencia de los partidarios del comunismo frente al dogmatismo, la rutina, la impaciencia y, también hay que decirlo, el oportunismo que han gobernado el desarrollo "espontáneo" (poco consciente y autocrítico) de nuestro movimiento.

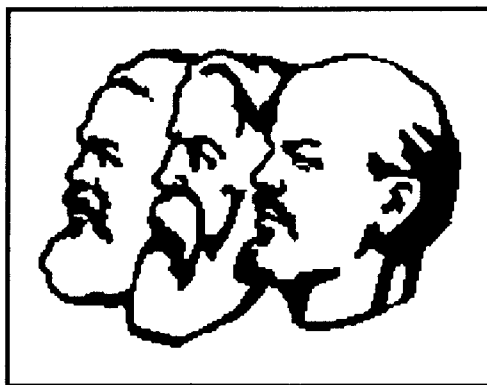
Si observamos la situación actual desde un punto de vista estático, tenemos que reconocer que nuestra concepción sigue siendo minoritaria. Predominan los grupos marxistas-leninistas que se aferran a un solo aspecto del problema a resolver, dejando los demás para resolución de la Divina Providencia: la "unidad de los comunistas" en base a la fidelidad a unas cuantas palabras y frases ... que la asunción de sus contenidos ya vendrá por sí sola; la dedicación prioritaria a la elaboración política sobre los problemas de actualidad general o al trabajo práctico en los actuales movimientos reivindicativos de masas (desgraciadamente, muy poco revolucionarios, hoy por hoy) ... mientras que el carácter verdaderamente comunista y científico de esa labor se considera asegurado desde el momento que quienes la realizan se declaran marxistas-leninistas y, además, luego la práctica sentenciará; etc.

Sin embargo, enfocando dinámicamente, con el paso del tiempo, la lucha de dos líneas que libramos en el movimiento comunista, podemos comprobar que es cada vez mayor la atención que se dedica en las distintas publicaciones de los grupos comunistas a las discusiones sobre el problema principal: **qué es un Partido Comunista y qué tareas se deben acometer para recuperarlo** (valga como ejemplo la "Tesis para la Reconstrucción del Partido Comunista en España" aprobada el 1 de marzo pasado conjuntamente por la Organización Comunista (OC), la Organización Leninista (OL) y el Colectivo Marxista-Leninista de Nafarroa; recordemos que el primer de ellos pretendía -en 1993- zanjar la cuestión en el plazo de un año). Esto significa que, entre los elementos situados ideológicamente en vanguardia de la clase obrera, crece la conciencia de que "el eslabón principal para agarrar toda la cadena" del proceso revolucionario consiste en el PC, por lo que éste es el problema clave del momento actual. Así lo comprende también la gran mayoría de los camaradas no organizados con los que contactamos.

La Reconstitución del Partido Comunista sólo podrá ser obra consciente del **conjunto** de la vanguardia proletaria. Así que nuestra lucha todavía ha de ser dura y larga pues la Tesis de Reconstitución está lejos de ser aceptada -ni siquiera es comprendida- por los destacamentos que se proclaman marxistas-leninistas. Y eso refiriéndonos sólo a los de formación más reciente y más pequeños numéricamente, porque los más antiguos o los más "grandes" la ignoran, bien considerándose el partido comunista ya reconstituido (PCE(r)), o bien despreciando por completo la tarea principal de dotar al proletariado de su partido (el PCPE se centra en la organización de "la izquierda"; la Unificación Comunista de España, en los problemas generales que preocupan a las masas en general; etc.). Y, además, nuestra lucha no acaba ahí: en la actualidad, el sector de vanguardia de nuestra clase, en su gran mayoría, desconoce el marxismo-leninismo, incluso en sus fundamentos más básicos; al socaire de la crisis de nuestra doctrina proliferan el trotskismo, el "comunismo de izquierda", el anarquismo y, sobre todo, el sindicalismo estrecho y el reformismo, a los que tenemos que combatir y vencer como único modo de ganar a la vanguardia del proletariado para la causa del comunismo.

Una causa tan ardua como la nuestra sólo puede abordarse por partes y en el tiempo. Nuestra Organización, al tiempo que lucha por convencer a otros destacamentos de la validez de la Tesis de Reconstitución, viene **aplicándola** sistemáticamente con arreglo a un plan. Hoy ya estamos culminando el estudio de los fundamentos de nuestra concepción del mundo formulados por Marx, Engels y Lenin, y hemos iniciado la investigación de la experiencia histórica del movimiento revolucionario que, durante el presente siglo, se basó en dicha concepción: sólo así podremos enriquecer dicha doctrina, desarrollarla y ponerla a la altura de lo que exige a la lucha de clase del proletariado la actual situación alcanzada por el capitalismo. Y eso no es más que el principio, la preparación de los requisitos ideológicos: necesitamos, además, -y sólo podremos hacerlo en base a esos requisitos ideológicos- el "análisis concreto de la situación concreta" y, gracias a éste, la aplicación de una política verdaderamente científica, verdaderamente comunista, a la lucha de clase del proletariado.

Lógicamente, en cuanto a las tareas que nos quedan por delante, no podemos esgrimir resultados sino sólo, por ahora, defender la necesidad general de su realización. En cambio, con respecto a los requisitos ideológi-



cos, debemos demostrar -y ya estamos en condiciones de hacerlo- que **la negativa a empezar por un estudio general y sistemático del marxismo-leninismo y de su desarrollo a lo largo del siglo XX lleva a graves errores en las formulaciones programáticas de las organizaciones que se declaran comunistas** (suponiendo que no exista voluntad deliberada de "revisar" el marxismo-leninismo). Poniendo esos errores al descubierto no pretendemos otra cosa que ayudar a esos camaradas a rectificarlos, con el fin de que contribuyan positivamente a la Reconstitución del PC.

Este va a ser el propósito de esta editorial donde vamos a confrontar las tesis que sostienen varios destacamentos comunistas españoles con los principios del marxismo-leninismo, centrándonos para ello en la obra de Lenin *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*. Y lo último, por dos razones: 1) porque, en este trabajo, Lenin defiende algunos principios esenciales de nuestra doctrina frente a un ataque en toda regla contra la revolución soviética por parte del reformismo burgués; y 2) porque es una obra escrita tras un año de aplicación del marxismo para la transformación revolucionaria de Rusia (que recoge, por lo tanto, cierto desarrollo de la teoría marxista). Desde luego que este trabajo de Lenin ni expone globalidad de la concepción proletaria del mundo ni abarca toda la experiencia hasta ahora acumulada en el tesoro del movimiento comunista internacional; sin embargo, el contraste con él nos ha de bastar para comprobar la actitud de las organizaciones del movimiento comunista del Estado español tanto hacia los principios generales como hacia su desarrollo como fruto de la práctica revolucionaria.

LA LUCHA DE CLASES Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

La II Internacional (y su autoridad suprema, Carlos Kautsky) que, a principios de siglo, agrupaba a los partidos socialistas y obreros del mundo se había hundido de lleno en el revisionismo a partir del estallido de la Primera Guerra Mundial. "Con manifiestos sofismas -señalaba Lenin- se castra en el marxismo su alma revolucionaria viva, se reconoce en él *todo, menos* los medios revolucionarios de lucha, la propaganda y la preparación de estos medios, la educación de las masas en este sentido". Hablaba de la necesidad de una guerra implacable a este envilecimiento inaudito del marxismo.

La esencia de clase del Estado

Según Lenin, la médula de la crítica revisionista a la Revolución de Octubre radicaba en un falseamiento de la doctrina de Marx sobre el Estado. La cuestión del poder es la fundamental en toda revolución. **El contenido esencial de la revolución proletaria consiste en la dictadura del proletariado**, "problema principal de toda la lucha de clase del proletariado".

Kautsky argumenta "al modo de los liberales, hablando de la democracia en general y no de la democracia *burguesa*". Afirma que, en su defensa de la dictadura del proletariado, los bolcheviques han recordado a tiempo una palabreja empleada por Marx en una ocasión, pero que éste nunca había indicado en forma detallada cómo la concebía; que dictadura significa supresión de la democracia y que, en todo caso, no podía referirse "a una *forma de gobierno* sino a una *situación* que necesariamente habrá de producirse en todas partes donde el proletariado conquiste el poder político". Lenin le recuerda que Marx y Engels hablaron muchas veces y con indicaciones detalladísimas de la dictadura del proletariado como "enunciado históricamente más concreto y científicamente más exacto de la misión del proletariado consistente en 'destruir' la máquina estatal burguesa". Además, Lenin le recuerda a Kautsky la existencia de la lucha de clases: "la dictadura no significa necesariamente supresión de la democracia para la clase que la ejerce sobre las otras clases, pero sí significa necesariamente la supresión (o una restricción esencialísima, que es también una de las formas de supresión) de la democracia para la clase sobre la cual o contra la cual se ejerce la dictadura. (...)

La dictadura es un poder que se apoya directamente en la violencia y no está sometido a ley alguna.

La dictadura revolucionaria del proletariado es un poder conquistado y mantenido mediante la violencia ejercida por el proletariado sobre la burguesía, un poder no sujeto a ley alguna".

Kautsky interpreta la dictadura como situación de dominio "porque entonces *desaparece la violencia revolucionaria, desaparece la revolución violenta*"; un verdadero socialista tiene que admitir que ésta se hace particularmente necesaria en la actual época imperialista, puesto que "el imperialismo, es decir, el capitalismo monopolista, que sólo ha llegado a una plena madurez en el siglo XX, atendidos sus rasgos *económicos* esenciales, se distingue por un apego mínimo a la paz y a la libertad, por un desarrollo máximo del militarismo en todas partes".

Y Marx, al hablar de dictadura, no se refiere a la forma de gobierno sino al tipo de Estado: monarquía y república son distintas formas de gobierno, pero se trata de variedades de un mismo tipo de Estado, "*del Estado burgués, es decir, de la dictadura de la burguesía*".

Kautsky embellece la democracia capitalista, al hablar de "democracia pura" y al velar su contenido de clase, sin embargo Lenin advierte que "no puede hablarse de 'democracia pura' mientras existan las diferentes *clases*, y sólo puede hablarse de democracia *de clase*. (Digamos entre paréntesis que 'democracia pura' es no sólo una frase de *ignorante*, que no comprende ni la lucha de clases ni la esencia del Estado, sino una frase completamente vacía, pues en la sociedad comunista, la democracia, modificándose y convirtiéndose en costumbre, *se extinguirá*, pero nunca será democracia 'pura'). (...)

La democracia burguesa, que constituye un gran progreso histórico en comparación con el medievo, sigue

siendo siempre -y no puede dejar de serlo bajo el capitalismo- estrecha, amputada, falsa, hipócrita, paraíso para los ricos y trampa y engaño para los explotados, para los pobres. (...)

En el más democrático Estado burgués, las masas oprimidas tropiezan a cada paso con una contradicción flagrante entre la igualdad *formal*, proclamada por la 'democracia' de los capitalistas, y las mil limitaciones y tretas *reales* que convierten a los proletarios en *esclavos asalariados*. Esta contradicción es la que abre a las masas los ojos ante la podredumbre, la falsedad y la hipocresía del capitalismo. ¡Esta contradicción es la que los agitadores y los propagandistas del socialismo denuncian siempre ante las masas *a fin de prepararlas* para la revolución!"

En cambio, el **PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (RECONSTITUIDO)**, que es una de las organizaciones más "revolucionarias", que **ya** ha empuñado la crítica de las armas, antes y con más fuerza que el arma de la crítica contra el capitalismo, ha hallado un subterfugio que le permite salvar al Estado burgués y a la democracia burguesa y eludir su deber de **preparar** a las masas **para la revolución socialista** (véase la crítica de su estrategia en el Editorial de *La Forja* nº 12): en España, el enemigo político de los explotados no es el Estado burgués como tal, sino su forma fascista. Considera que la etapa imperialista conduce a "la fascistización de las formas de poder de la burguesía" (p. 26); identifica fascismo con tiranía de los monopolios (p. 36), con la "intensificación de la explotación, el terrorismo de Estado, la práctica de la tortura a los detenidos y encarcelados, la corrupción generalizada entre los potentados y líderes políticos, (...) La 'separación de poderes', la burda falsificación del parlamentarismo, etc." (p. 43); sostiene que el fascismo es la superestructura que corresponde al sistema de explotación monopolista implantado en España en 1939 y que "el uno sin el otro no podrían existir" (p. 44).

Lo más grave de esta caracterización que hacen del fascismo es que puede inducir a pensar que sería posible evitar esas lacras bajo otra forma del Estado burgués imperialista, bajo alguna forma democrática del mismo (puesto que el fascismo siempre se ha concebido hasta ahora como una de las posibles formas de ese Estado), lo que desviaría la atención del proletariado de la lucha por la revolución socialista y por su dictadura. Pensamos que olvidan una de las características fundamentales del fascismo: el **corporativismo** como arma contra la lucha de clases. Echamos de menos una denuncia del Estado burgués **en cualquiera de sus formas** como dictadura de los explotadores contra los explotados. Con su afirmación de que el régimen actual es un intento de "legitimación" del "Estado nacido de la sublevación militar fascista del 18 de julio" de 1936 (p. 42), no podemos estar de acuerdo porque el Estado burgués que nos oprime nació mucho antes de esa fecha, cambiando sucesivamente de forma, de táctica, para asegurar la dominación burguesa (monarquía parlamentaria, república, fascismo y, por último, monarquía parlamentaria nuevamente).

De todos modos, suponiendo que aceptemos denominar fascista a todo Estado burgués de la etapa imperialista y que aceptemos que no es posible volver del fascismo a la democracia burguesa -lo que sería erróneo-, de la afirmación del PCE(r) según la cual monopolismo y fascismo no pueden existir el uno sin el otro, se debería deducir que ¡no se puede acabar con el Estado español fascista sin liquidar el capitalismo monopolista y eso sólo lo puede hacer la revolución socialista, por lo que habría que concentrar todos los esfuerzos del proletariado revolucionario en la lucha por ese objetivo y no otro! Pero estos camaradas prefieren no ser consecuentes hasta el fin con las premisas de las que parten y prefieren soñar con un objetivo estratégico menos difícil, como veremos más adelante.

La **UNIFICACIÓN COMUNISTA DE ESPAÑA**, en ningún momento, denuncia a la burguesía como clase, ni al Estado burgués, como causantes de la explotación y opresión que sufren los trabajadores (p. 79); para congratularse con la pequeña y mediana burguesía, sólo critica la dominación de la oligarquía y del imperialismo (concepto en el que incluye solamente al gran capital **extranjero**) (p. 7). En consecuencia, su propaganda no se centra en el objetivo de destruir el Estado burgués, sino de "destruir hasta sus cimientos el Estado de la oligarquía y del imperialismo" (p. 84); no se centra en el objetivo de la dictadura del proletariado, sino en el de la "República Democrático Popular" (p. 8), si bien se añade que será "un poder popular bajo la dirección de la clase obrera" (p. 146), e incluso "una forma peculiar de la dictadura del proletariado" (p. 95). Como suele ocurrir con todos estos revisionistas, con toda esa democracia pequeñoburguesa disfrazada de "marxistas-leninistas", se sustituye la propaganda sumamente educativa e imprescindible de la dictadura del proletariado por la de un ob-

Российская Коммунистическая Партия (большевиков).
Пролетарии всех стран, соединитесь!

Н. Ленин (Вл. Ульянов).

**ПРОЛЕТАРСКАЯ
РЕВОЛЮЦІЯ
■ РЕНЕГАТЪ КАУТСКІЙ.**

Цена 3 руб.

Книгоиздательство „КОМУНИСТЪ“.
МОСКВА: ПЕТРОГРАДЪ.
Средний пр. Рыболов пер. 1, 2, 3. Петроград пер. 2, 3, 4, 5 и 6.
Тел. 6-10-02, 3-10-02. Тел. 2-07-02.
3-1-01 пер. Савинск, Угол кв. П. Артемов перекресток, 2-02.
1918.

Portada del libro de V. I. Lenin
*La revolución proletaria y el renegado
Kautsky.*
1918

jetivo más idílico -desde el punto de vista pequeñoburgués-, que luego se dice, **una vez** y oculto en una maraña de palabras, que es una forma de dictadura del proletariado, que la lucha por él nos traerá, por obra de magia, la dictadura del proletariado. ¡Qué importa que la primera de las condiciones de ingreso en Internacional Comunista exigiese -a instancia de Lenin- hablar clara y concretamente de la dictadura del proletariado!

"Sobre la dictadura del proletariado no hay que hablar simplemente como si se tratase de una fórmula usual y aprendida de memoria; es preciso propagarla de tal manera que su necesidad se desprenda para cada obrero, obrera, soldado y campesino de los hechos de la vida, sistemáticamente señalados por nuestra prensa día tras día" (Lenin)

La UCE, a diferencia del PCE(r), considera que sí se ha producido un cambio de forma de dominación de la burguesía, del fascismo a una democracia al servicio la oligarquía y el imperialismo. Lo caracteriza como "pasar de dominar por el terror a dominar por el engaño". Consideramos esta fórmula demasiado absoluta y peligrosa: si bien es cierto que hay una modificación cuantitativa en las proporciones de esos ingredientes en el tránsito del fascismo a la democracia, en ambas formas existe terror y engaño, y no agitar contra el terror que se ejerce bajo la democracia burguesa le convierte a uno en cómplice del engaño que ésta encierra.

El REAGRUPAMIENTO COMUNISTA mantiene, en lo fundamental, el embrollo que le criticábamos en *La Forja* nº 12: el Estado que debemos derrocar no es de dictadura de la burguesía, sino de Dictadura del Capital Monopolista (p. 68); y hay que sustituirlo por un Estado socialista que "es en esencia una forma de Dictadura del Proletariado, adecuada a las condiciones de España" (p. 69) basado en los sectores sociales antimonopolistas [¡o sea, la fracción no monopolista de la burguesía integrada en la dictadura del proletariado!]. En una contestación a nuestra crítica, su Comité Ejecutivo nos acusaba de hacer un fetiche de las palabras, de estar anclados en la revolución rusa de 1917, la cual fracasó por incapacidad de impedir la labor del revisionismo y del dogmatismo; a eso debemos contestar **¿es mejorar el marxismo-leninismo incluir a capas de la burguesía como fundamento del Estado revolucionario o, al menos, cambiar una terminología clara y educativa para el proletariado por neologismos que sólo introducen confusión en la línea política?** ¡Demuéstrenos la necesidad de tales innovaciones, en lugar de indignarse porque no las comprendemos o porque no las queremos comprender! Pero, además, resulta que, al poco tiempo de su airada respuesta, el PCOC se fusiona con el MML y reeditan conjuntamente el Programa con algunos pequeños cambios, particularmente en la terminología (no sabemos si gracias a nuestra crítica, al MML o a otra causa): la dictadura del pueblo se convierte en dictadura del proletariado y el Estado popular en Estado socialista. Es un paso en la buena dirección y les animamos a continuar por ahí.

En relación con la esencia del Estado como dictadura de clase, RC resulta ingenuamente pueril cuando se pregunta: "¿Con qué fuerza moral podrá reprimir el Estado monopolista las acciones democráticamente decididas en estas Asambleas Populares, cuyas Juntas directivas sean elegidas por sufragio universal de un 60 ó 70 % del censo electoral en los barrios?" (p. 73). Entendemos que quieren subrayar la importancia que tiene el apoyo de las masas, pero es peligroso dejar ahí el razonamiento: hay que continuarlo. Puede que le quede poca fuerza moral al Estado, pero le queda toda la fuerza represiva militar, policial y judicial, y la dominación sobre el conjunto de la sociedad, y no dudéis que acabarán reprimiendo. La continuación del razonamiento sería: entonces, hay que prepararse para pasar a la organización revolucionaria que luche por el derrocamiento del Estado burgués.

También es ingenuo decir: "Es de interés de los comunistas que la Dictadura contra los reaccionarios sólo se ejerza en caso de extrema necesidad [¿no es la revolución una situación extrema?], con el objeto de educar al pueblo en la lucha ideológica [¿acaso ésta excluye las formas prácticas de lucha?] y siempre que ello no repercuta negativamente sobre el desarrollo de las fuerzas productivas [¿es posible una revolución, una simple lucha de clases, una huelga, que no afecte negativamente sobre el desarrollo de las fuerzas productivas en un primer momento, aunque a la postre desbroce el camino para un desarrollo superior de éstas?]" (p. 88).

EL FRENTE MARXISTA-LENINISTA ESPAÑOL sigue viendo al régimen franquista como "dictadura" y al actual como "monarquía constitucional", sin subrayar su carácter de clase como dictadura de la burguesía en ambos casos y centrando su atención en el "fracaso de la ruptura democrática" (p. 10) y en el objetivo de "establecer un régimen democrático-popular" (p. 3); aunque también habla de la "ruptura democrática necesaria con la burguesía" (¡curiosa forma de llamar a la Revolución Socialista!).

Los Soviets como forma superior de la democracia

En contraste con la realidad de la democracia burguesa, se iniciaba en 1917 una nueva experiencia social que Lenin describía así: "La democracia proletaria, una de cuyas formas es el Poder soviético, ha infundido un desarrollo y una extensión como jamás se conocieron a la democracia para la inmensa mayoría de la población, para los explotados y los trabajadores. (...)

El poder soviético es el *primero* del mundo (mejor dicho, el segundo, porque la Comuna de París empezó a hacer lo mismo) que *incorpora* al gobierno a las masas, precisamente a las masas *explotadas*. (...)

Los Soviets son la organización directa de los trabajadores y de las masas explotadas, a los que da toda clase de *facilidades* para organizar por sí mismos el Estado y gobernarlo de todos los modos posibles. La van-

guardia de los trabajadores y de los explotados, el proletariado de las ciudades, tiene en este sentido la ventaja de ser el más unido, gracias a las grandes empresas; a él le es más fácil que a otros elegir y controlar los elegidos. La organización soviética *facilita* automáticamente la unificación de todos los trabajadores y explotados alrededor de su vanguardia, el proletariado. El viejo aparato burgués, la burocracia, los privilegios de la fortuna, de la instrucción burguesa, de las relaciones, etc. (privilegios de hecho, tanto más variados cuanto más desarrollada está la democracia burguesa), desaparecen totalmente con la

organización soviética. La libertad de imprenta deja de ser una farsa, porque se desposee a la burguesía de los talleres gráficos y del papel. Lo mismo sucede con los mejores edificios, con los palacios, hoteles particulares, casas señoriales de campo, etc. El Poder soviético desposeyó inmediatamente a los explotadores de miles y miles de los mejores edificios, haciendo de este modo *un millón de veces* más 'democrático' el derecho de reunión para las masas, ese derecho de reunión sin el cual la democracia es un engaño. Las elecciones indirectas de los Soviets que no son locales hacen más fáciles los congre-

EL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (RECONSTITUIDO)

La fuente de la que partimos para valorar la política del PCE(r) es su último documento programático, el *Manifiesto-Programa (proyecto)* de abril de 1996, el cual se somete a discusión de cara al IV Congreso de esta Organización. En él se afirma que no incorpora "ninguna modificación importante respecto al Programa aprobado en el III Congreso del Partido" (p. 5), por lo que las posiciones que venimos criticando no son secundarias ni accidentales, sino que definen la personalidad que este destacamento se ha formado tras largos años de experiencia.

Con respecto a la cuestión del Partido, reproducen algunos de los errores que abundan entre los que se proclaman marxistas-leninistas.

* Así, después de reconocer acertadamente que una correcta formulación del programa va pareja con el desarrollo de la organización, con la asimilación profunda de la doctrina y los principios revolucionarios, con su aplicación práctica a las condiciones del país, con el avance, en pocas palabras, del movimiento obrero revolucionario" (p. 7); y después de apreciar, también correctamente, las dificultades que existen en estos terrenos, siguen empeñados en que la creación de la organización y la elaboración del programa son "en estos momentos las principales preocupaciones de todo comunista u obrero consciente"; es decir, las tareas principales del momento.

* Además, estos camaradas padecen también la confusión reinante en cuanto a los conceptos de Partido, masas, vanguardia y clase: hablan de que el Partido vaya al encuentro del movimiento obrero (p. 12), como si el verdadero Partido Comunista -cuando se reconstituya- pudiese ser algo exterior al movimiento obrero; de ligar el movimiento obrero espontáneo "a la lucha de resistencia organizada y sistemática que habrá de conducir al socialismo" y de "fundir en un todo único el movimiento espontáneo de las masas obreras y populares con la actividad del partido revolucionario" (p. 13), en lugar de plantear la necesidad de desarrollar un movimiento obrero consciente combatiendo el espontaneísmo, como **único** medio que conduce al socialismo (si, como dice Lenin, el desarrollo espontáneo del movimiento obrero es burgués, ¿cómo puede fundirse en un todo único con la actividad del partido **proletario** revolucionario?).

En cuanto a su asimilación de la economía política marxista-leninista, también se aprecia cierta falta de rigor.

* Afirman que, en el capitalismo, el trabajo del obrero "asume la forma de fuerza de trabajo asalariado" (p. 17). El trabajo nunca puede asumir la forma de una fuerza de trabajo, puesto que una cosa es el trabajo desplegado y otra la fuerza o capacidad para desplegar ese trabajo. Lo correcto sería decir que, en el capitalismo, al existir la fuerza de trabajo del obrero como mercancía, su trabajo asume la **forma de trabajo asalariado**.

* Al caracterizar el proceso de producción de mercancías como "un proceso de trabajo o de creación de valor" (p. 18), están afirmando que proceso de trabajo es igual que proceso de creación de valor, lo que no es cierto: el proceso de trabajo conduce a la producción de un valor de uso, condición eterna de la existencia de la humanidad, incluso en el comunismo que habrá abolido la producción mercantil. Lo correcto sería decir que el proceso de producción de mercancías es un proceso de trabajo y, **a la vez**, de creación de valor.

* Afirman que la división del trabajo presupone el intercambio entre los productores de los frutos del trabajo (p. 20). Eso es incierto históricamente: "Así, por ejemplo, -dice Marx (El Capital, Libro Primero, Sección 1ª, Capítulo 1)- la comunidad de la India antigua supone una división social del trabajo, a pesar de lo cual los productos no se convierten allí en mercancías". Lo correcto es lo contrario a lo que sostiene el PCE(r): es el intercambio entre los productores de los frutos del trabajo lo que presupone la división del trabajo, pero no sólo ésta sino también la independencia de esos productores entre sí; por tanto, el intercambio de productos sólo se da históricamente entre comunidades y, en el seno de éstas, a medida que progresa su disolución. La división del trabajo es la base necesaria para el cambio mercantil, pero no es la causa directa y suficiente.

En un próximo artículo, iniciaremos la crítica de la táctica general de esta organización y, en un futuro más lejano, podremos hacer lo propio con su concepción de la teoría y la táctica militar del proletariado y con su análisis de la experiencia de la construcción del socialismo (bastante correcto, aunque escaso).

sos de los Soviets, hacen que *todo* el aparato sea menos costoso, más ágil, esté más al alcance de los obreros y de los campesinos en un período en que la vida se encuentra en efervescencia y es necesario poder proceder con especial rapidez para revocar a su diputado local o enviarle al Congreso general de los Soviets.

La democracia proletaria es *un millón de veces* más democrática que cualquier democracia burguesa. El Poder soviético es un millón de veces más democrático que la más democrática de las repúblicas burguesas. (...)

... en Rusia se ha deshecho por completo el aparato burocrático, no dejando de él piedra sobre piedra, se ha echado a todos los antiguos magistrados, se ha disuelto el parlamento burgués y se ha dado a los obreros y a los campesinos una representación *mucho más accesible*, sus Soviets han venido a ocupar el puesto de los funcionarios o sus Soviets han sido colocados por encima de los funcionarios, sus Soviets son los que eligen a los jueces”.

Kautsky enfoca, desde el punto de vista liberal, la relación entre la clase burguesa y la clase obrera, por un lado, y la de ambas con el Estado, por otro: los explotadores son una pequeña minoría frente a los explotados, por lo que la conquista del poder por éstos ha de ser compatible con la democracia en general, para todos. La relación entre explota-

dores y explotados, para Kautsky, es un problema meramente numérico, cuantitativo (de mayoría y minoría), despreciando el problema cualitativo: la dominación, el sometimiento de una clase por otra, su consiguiente exclusión de la “democracia”. **La democracia, no lo olvidemos, sigue siendo una forma del Estado, que es el instrumento de dominación de una clase.** En el caso concreto de la revolución proletaria -plantea Lenin- “¿Para qué ejercer la dictadura teniendo la mayoría? Marx y Engels lo explican:

- Para aplastar la resistencia de la burguesía.
- Para inspirar temor a los reaccionarios.
- Para mantener la autoridad del pueblo armado contra la burguesía.
- Para que el proletariado pueda someter por la violencia a sus adversarios”.

Pero Kautsky es incapaz de comprender la necesidad de estas tareas revolucionarias porque -al igual que todos los demócratas burgueses, incluidos la mayoría de los revisionistas- “toma por igualdad real la igualdad formal (que no es más que mentira e hipocresía en el régimen capitalista)”.

La verdad más esencial del socialismo, responde Lenin, es la siguiente: “El explotador no puede ser igual al explotado. (...) No puede haber igualdad real, efectiva, mientras no se haya hecho totalmente imposible la explotación de una clase por otra.

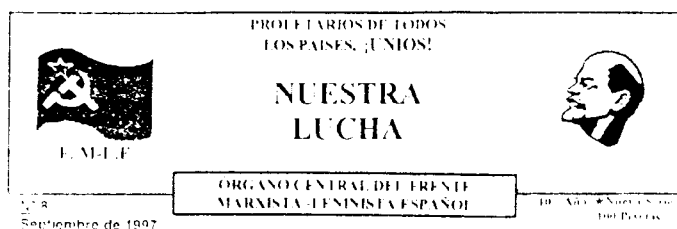
Se puede derrotar de golpe a los explotadores con una insurrección victoriosa en la capital o una rebelión de las tropas. Pero, descontando casos muy raros y excepcionales, no se puede hacer desaparecer de golpe a los explotadores. No se puede expropiar de golpe a todos los terratenientes y capitalistas de un país de cierta extensión. Además, la expropiación por sí sola, como acto jurídico o político, no resuelve, ni mucho menos, el problema, porque es necesario *desalojar* de hecho a los terratenientes y capitalistas, *reemplazarlos* de hecho en fábricas y fincas por la nueva administración obrera. No puede haber igualdad entre los explotadores, a los que durante largas generaciones han distinguido la instrucción, la riqueza y los hábitos adquiridos, y los explotados, que, incluso en las repúblicas burguesas más avanzadas y democráticas, constituyen, en su mayoría, una masa embrutecida, inculta, ignorante, atemorizada y falta de cohesión. Durante mucho tiempo después de la revolución, los explotadores siguen conservando de hecho, inevitablemente, tremendas ventajas: conservan el dinero (no es posible suprimir el dinero de golpe), algunos que otros bienes muebles, con frecuencia valiosos; conservan las relaciones, los hábitos de organización y administración, el

conocimiento de todos los ‘secretos’ (costumbres, procedimientos, medios, posibilidades) de la administración; conservan una instrucción más elevada, sus estrechos lazos con el alto

personal técnico (que vive a lo burgués y piensa en burgués); conservan (y esto es muy importante) una experiencia infinitamente superior en lo que respecta al arte militar, etc., etc.

Si los explotadores son derrotados solamente en un país -y éste es, naturalmente, el caso típico, pues la revolución simultánea en varios países constituye una rara excepción-, seguirán siendo, *no obstante, más fuertes* que los explotados porque sus relaciones internacionales son poderosas. Además, una parte de los explotados, pertenecientes a las masas más atrasadas de campesinos medios, artesanos, etc., sigue y puede seguir a los explotadores, como lo han probado hasta ahora *todas* las revoluciones, (...)

Por tanto, suponer que en una revolución más o menos seria y profunda la solución del problema depende sencillamente de la actitud de la mayoría ante la minoría, es una estupidez inmensa, el más necio prejuicio de un liberal adocenado, *es engañar a las masas*, ocultarles a sabiendas la verdad histórica. Esta verdad histórica es la siguiente: en toda revolución profunda, *la regla* es que los explotadores, que durante bastantes años conservan de hecho sobre los explotados grandes ventajas, opongan una resistencia *larga, porfiada y desesperada*. Nunca -a no ser en la fantasía dulzona del melifluido tontaina de Kautsky- se someten los explotadores a la voluntad de la mayoría de los explotados antes de haber puesto a prueba su superioridad en una desesperada batalla final, en una serie de batallas.



El paso del capitalismo al comunismo llena toda una época histórica. Mientras esta época histórica no finalice, los explotadores siguen inevitablemente abrigando *esperanzas* de restauración, *esperanzas* que se convierten en *tentativas* de restauración”.

En definitiva, **no puede mantenerse la democracia también para la burguesía en un período histórico en que se derriba a esta clase y su Estado es sustituido por el Estado proletario**. Es absolutamente necesaria la dictadura del proletariado.

En los documentos de los actuales destacamentos marxistas-leninistas, encontramos muy poca crítica concreta de las restricciones que impone la democracia burguesa a los **trabajadores** (no al pueblo o a la humanidad en general) y muy pocas explicaciones detalladas acerca de la superioridad de la democracia socialista, en atención a su carácter de clase (qué clase podrá hacer uso de los locales, de las imprentas de las emisoras de radio, de televisión, de las escuelas, de las universidades, etc., a costa de restringir ese derecho para qué otra clase, que lo ejerce hoy en exclusiva).

La UNIFICACIÓN COMUNISTA DE ESPAÑA, por ejemplo, prefiere mantenerse en el terreno de la confusión defendiendo “plenas libertades para el pueblo”, “la más amplia democracia para todo (sic!) el pueblo”, etc. (pp. 94 y 127 a 131), -eso sí, con “la más severa dictadura contra los elementos pro-oligárquicos y pro-imperialistas” (p. 98)- sin reclamar explícitamente la restricción de la democracia para la burguesía como clase.

El FRENTE MARXISTA-LENINISTA ESPAÑOL habla de la “verdadera democracia” como igualdad de derechos, equidad, respeto, solidaridad entre los ciudadanos, etc. (p. 3), así, en general, sin criterio de clase.

Los Soviets, instrumento del proletariado para su transformación en clase dominante

“Los Soviets son la forma rusa de la dictadura del proletariado”, afirma Lenin. Kautsky les reconoce un papel decisivo e insustituible, incluso a escala universal, **como organizaciones de combate** que abarcan a todos los obreros asalariados, pero censura que los bolcheviques hayan impulsado su transformación en **organizaciones de Estado**. Para él, no es el combate del proletariado, su lucha de clase contra la burguesía, lo que debe determinar cuál de estas dos clases se adueñará del poder; reconoce -como todos los liberales- la lucha de clases, pero ¡sin derribar a la burguesía!, ¡sin tocar la máquina del Estado que utiliza el capital para oprimir al trabajo!, ¡sin destruirla, sustituyéndola por una nueva, por su propia máquina, su propia organización (Soviets)! “Eso -nos dice Lenin- es lo que revela al pequeño burgués, para el cual el Estado es, ‘a pesar de todo’ una entidad al margen de las clases, o situada por encima de las clases. En efecto, ¿por

qué puede el proletariado ‘una sola clase’ hacer una guerra decisiva *al capital*, que no sólo domina sobre el proletariado, sino sobre el pueblo entero, sobre toda la pequeña burguesía, sobre todos los campesinos, y no puede, *siendo ‘una sola clase’*, transformar su organización en organización de Estado? Porque el pequeño burgués teme la lucha de clases y no la lleva a término, *a lo más importante*”.

En la actualidad, como se ha visto más arriba, también se aprecia en muchos “marxistas-leninistas” la tendencia a sustituir la dictadura **del proletariado** por la dictadura **de todas** las fuerzas antimonopolistas.

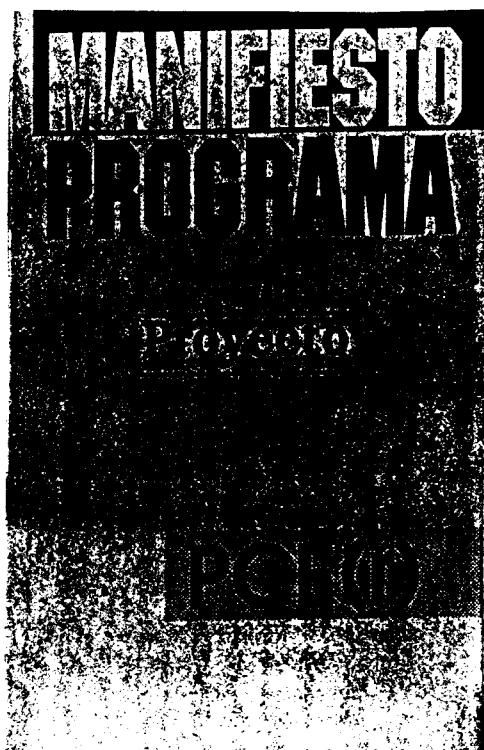
Con su oposición a que la autoorganización de combate del proletariado (Soviets) se convierta en nuevo Estado, Kautsky quiere indultar a las instituciones de la democracia burguesa (parlamento, etc.), condenadas a morir por la continuidad del progreso histórico a partir del capitalismo: “La democracia burguesa -recuerda Lenin- fue progresiva en comparación con la Edad Media, y había que utilizarla. Pero ahora *es insuficiente* para la clase obrera. Ahora hay que mirar no hacia atrás, sino hacia adelante, hay que ir a la sustitución de la democracia burguesa por *la proletaria*. Ha sido posible (y necesario) realizar *en el marco* del Estado democrático-burgués el trabajo preparatorio de la revolución proletaria, la instrucción y formación del ejército proletario, pero encerrar al proletariado dentro de ese marco, cuando se ha llegado a las ‘batallas decisivas’, es traicionar la causa proletaria, ser un renegado”.

Además, desde el punto de vista de la lucha política práctica, “Decir a los Soviets que luchen, pero que no tomen todo el poder en sus manos, que no se transformen en organizaciones de Estado, equivale a predicar la colaboración de clases y la ‘paz social’ entre el proletariado y la burguesía. Es ridículo pensar siquiera que, en una lucha encarnizada, semejante posición pueda conducir a algo que no sea una vergonzosa derrota”.

Kautsky critica a los bolcheviques y al Poder soviético **por haber disuelto la Asamblea Constituyente** el 7 de enero de 1918. Vamos a destacar aquí algunos de los argumentos con que Lenin le responde:

1) Los bolcheviques venían subrayando desde abril de 1917 que la República de los Soviets es una forma de democracia superior a la república burguesa ordinaria coronada por una Asamblea Constituyente, siendo totalmente falso que sólo adoptaron tal punto de vista al verse en minoría en dicha Asamblea Constituyente, medio año después.

2) “Kautsky adopta en la cuestión de la Asamblea Constituyente una actitud formalista. (...) los intereses de la revolución están por encima de los derechos formales de la Asamblea Constituyente (...). El punto de vista democrático-formal es precisamente el del demócrata *burgués*, que no admite la supremacía de los intereses del proletariado y de la lucha proletaria de clase. (...)



Kautsky ha tenido que olvidar el marxismo, y *no se pregunta* de qué *clase* era órgano la Asamblea Constituyente en Rusia. (...) el sufragio universal da lugar a veces a parlamentos pequeñoburgueses y a veces a parlamentos reaccionarios y contrarrevolucionarios. Kautsky, historiador marxista, no ha oído decir que una cosa es la forma de las elecciones, la forma de la democracia, y otra el contenido de clase de una institución determinada". La posición del Poder soviético, dirigido por el Partido bolchevique sí que era consecuentemente revolucionaria y marxista: "Señores pequeños burgueses vacilantes que os habéis atrincherado en la Asamblea Constituyente, aceptad la dictadura del proletariado o triunfaremos sobre vosotros 'por vía revolucionaria'".

3) Además, la historia concreta, durante los meses anteriores, había hecho que la consigna de "Todo el poder a la Asamblea Constituyente" fuese la de la burguesía contrarrevolucionaria. "Los Soviets -órgano de lucha de las masas oprimidas- reflejaban y traducían, como es natural, el sentir y los cambios de opinión de esas masas incomparablemente más de prisa, más completa y fielmente que hubiera podido hacerlo cualquiera otra institución (ésta es, por cierto, una de las razones de que la democracia soviética sea un tipo superior de democracia). (...) La Asamblea Constituyente [elegida, en lo fundamental, antes de octubre] reflejó *el mismo* sentir de las masas, *el mismo* agrupamiento político que el Primer Congreso de los Soviets de toda Rusia, celebrado en junio. En el momento de reunirse la Asamblea Constituyente (enero de 1918) se habían celebrado el Segundo Congreso de los Soviets (octubre de 1917) y el Tercero (enero de 1918); los dos *demonstraron bien claramente* que las masas se habían radicalizado, que eran más revolucionarias, que habían vuelto la espalda a mencheviques y eseristas, que habían pasado al lado de los bolcheviques, *es decir*, que repudiaban la dirección pequeñoburguesa.

la ilusión de un acuerdo con la burguesía, y optaban por la lucha revolucionaria del proletariado para derribar a la burguesía.

Por consiguiente, la sola *historia externa* de los Soviets demuestra ya lo inevitable de la disolución de la Asamblea Constituyente y el *carácter reaccionario* de ésta".

También en la valoración de la primera Constitución soviética (1918), Kautsky se interesa sólo por el lado formal y jurídico. Censura que, en la forma concreta en que se realizó la dictadura del proletariado en la Revolución rusa, **la burguesía fuera privada del derecho de sufragio**. Esta medida que no surgió de un plan preestablecido, sino que, en el curso de la lucha de clases, de la guerra civil revolucionaria, esta clase se dedicó de una manera cada vez más desvergonzada al sabotaje y a organizar múltiples revueltas contrarrevolucionarias contra el Poder soviético. Lenin considera que tal medida "no constituye un elemento obligatorio e indispensable de la dictadura del proletariado" y que "es un problema que hay que enfocar con un estudio de *las condiciones peculiares* de la revolución rusa, con un estudio de su *camino especial* de desarrollo"; y añade que "sería un error asegurar por anticipado que las futuras revoluciones proletarias de Europa, todas o la mayor parte de ellas, originarán necesariamente una restricción del derecho de voto para la burguesía. Puede suceder así. Después de la guerra y de la experiencia de la revolución rusa, es probable que así suceda, (...)".

Kautsky se pregunta cómo es posible privar de derechos únicamente a los capitalistas, puesto que el concepto de capitalista es impreciso en sentido jurídico. Y maliciosamente comprende en esta categoría a todos los que no son obreros asalariados, incluidas las masas de pequeños campesinos y de pequeños burgueses que no explotan trabajo asalariado y que, por ello, no estaban privadas de derechos electorales; todo ello para concluir que, aunque el partido sea mayoría entre los proletarios, puede ser minoría en el conjunto de la población, lo que convertiría esta restricción del derecho de sufragio en una arbitrariedad.

"... ¡'Arbitrariedad'! -se indigna Lenin- Juzgad qué abismo del más vil servilismo ante la burguesía y de la más estúpida pedantería descubre *semejante reproche*. Los juristas de los países capitalistas, burgueses hasta la médula y en su mayoría reaccionarios, han dedicado siglos o decenios a redactar las más minuciosas reglas, al escribir decenas y centenares de volúmenes de leyes y comentarios para *oprimir* al obrero, para atar de pies y manos *al pobre*, para oponer mil argucias y trabas al simple trabajador del pueblo, ¡ah, pero los liberales burgueses y el señor Kautsky no ven en ello ninguna 'arbitrariedad'! ¡No ven más que 'orden' y 'legalidad'! Allí todo está meditado y prescrito para 'estrujar' todo lo posible al pobre. Allí hay millares de abogados y funcionarios burgueses (de los que Kautsky no habla en absoluto, seguramente porque Marx concedía muchísima importancia precisamente a *la destrucción* de la máquina burocrá-

tica ...); millares de abogados y funcionarios que saben interpretar las leyes de manera que el obrero y el campesino medio no consigan atravesar nunca las alambradas que sus preceptos levantan. Esto no es 'arbitrariedad' de la burguesía, eso no es una dictadura de viles y ávidos explotadores, hartos de sangre del pueblo, nada de eso. Es la 'democracia pura', que cada día va haciéndose más y más pura.

Pero cuando las clases trabajadoras y explotadas, aisladas por la guerra imperialista de sus hermanos extranjeros, crean por primera vez en la historia sus Soviets, incorporan a la actividad política a las masas que la burguesía oprimía, embrutecía y embotaba; cuando comienzan a construir ellas mismas un Estado nuevo, proletario; cuando, en el ardor de la lucha encarnizada, en el fuego de la guerra civil, comienzan a esbozar los principios fundamentales de un Estado sin explotadores, ¡todos los canallas de la burguesía, toda la banda de vampiros con su acólito Kautsky, claman contra la 'arbitrariedad'! (...)

¿Por qué no es arbitrariedad que los funcionarios *burgueses* determinen el procedimiento de las elecciones en la democracia burguesa 'pura'? ¿Por qué el sentido de justicia de las masas que se han levantado para luchar contra sus explotadores seculares, de las masas a las que instruye y temple esta lucha desesperada, ha de ser inferior al de un puñado de funcionarios, intelectuales y abogados nutridos de prejuicios *burgueses*?"

Un pequeño patrono con un oficial -se escandaliza Kautsky-, puede vivir y sentir como verdadero proletario y no tiene derecho a votar. Lenin le responde: "Bien es verdad que, hasta ahora, todos los marxistas suponían y lo confirmaban, con miles de hechos, que los pequeños patronos son los más crueles y mezquinos explotadores de los obreros asalariados. (...) Verdad es que 'cada asamblea de electores', según dice el mismo Kautsky, puede en la República Soviética admitir a un pobre artesano relacionado, por ejemplo, con una fábrica, si por excepción no es un explotador, si en realidad 'vive y siente como un verdadero proletario'. Pero ¿puede uno fiarse del conocimiento de la vida, del sentido de justicia de una asamblea de simples obreros de una fábrica mal organizada y que procede (¡horror!) sin estatutos? ¿No está claro, acaso, que vale más conceder derechos electorales a todos los explotadores, a todos los que emplean obreros asalariados, que correr el riesgo de que los trabajadores traten mal ... al 'pequeño artesano que vive y siente como un proletario'?"

Lenin concluye esta parte de su obra destacando cuál debe ser la actitud del proletariado revolucionario en la lucha por la democracia, a diferencia de los que hacen oportunistas y revisionistas:

"'Nosotros', los marxistas revolucionarios, no hemos dirigido al pueblo los discursos que gustaban de pronunciar los kautskianos de todas las naciones en sus funciones de lacayos de la burguesía, adaptándose al parlamentarismo burgués, disimulando el carácter *burgués* de la democracia contemporánea y reclamando tan sólo su ampliación, su aplicación completa.

'Nosotros' le hemos dicho a la burguesía: Vosotros, explotadores e hipócritas habláis de democracia y al mismo tiempo levantáis a cada paso millares de obstáculos para impedir que las masas oprimidas participen en la vida política. Os cogemos la palabra y exigimos, en interés de estas masas, que ampliéis vuestra democracia burguesa. a fin de preparar a las masas para la revolución que os derribará a vosotros, los explotadores. Y si vosotros, los explotadores, intentáis hacer frente a nuestra revolución proletaria, os aplastaremos, implacablemente, os privaremos de derechos, es más: no os daremos pan, porque en nuestra república proletaria los explotadores carecerán de derechos, se verán privados del fuego y del agua, porque somos socialistas de verdad y no como los Scheidemann y los Kautsky".



El principio comunista sobre la necesidad del Poder soviético o de los Consejos obreros es recordado por muy pocos "marxistas-leninistas" (el PCE(R) se limita a mencionarlo sin más argumentos) y despreciada olímpicamente por la UCE, el FM-LE, etc. El RC, sin explicarlo, sustituye los Soviets o Consejos Obreros, cargados de justificación histórica, por de "Asambleas Populares" (p. 88), concepto mucho más ambiguo.

EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO

Kautsky enfoca los acontecimientos de Rusia con una posición aparentemente internacionalista: se identifica con la causa de la Revolución, pero no la de Octubre (proletaria) sino la de Febrero (democrático-burguesa); apoya al partido obrero socialista, pero no a su fracción bolchevique sino a la menchevique.

Para los bolcheviques, la guerra que se venía librando desde hacía tres años en Europa (Primera Guerra Mundial) tenía carácter imperialista y había que transformarla, por doquier, en una guerra civil por la revolución proletaria mundial; y hacia esa dirección lograron impulsar al proletariado y a las masas populares rusas, sacando a su país de la contienda tras la conquista del Poder obrero. En cambio, el "internacionalismo" de Kautsky y de los mencheviques consistía en lo siguiente: "exigir reformas del gobierno burgués imperialista, pero continuar

sosteniéndolo, continuar sosteniendo la guerra dirigida por este gobierno hasta que todos los beligerantes hayan aceptado la consigna de 'sin anexiones ni contribuciones': los mencheviques engañaban a las masas sosteniendo que, para Rusia, después de la Revolución de Febrero, la contienda mundial se había convertido en una guerra defensiva o revolucionaria.

Estos "socialistas" **habían sustituido el internacionalismo proletario por el nacionalismo pequeñoburgués y la revolución por las reformas**. "La guerra imperialista -responde Lenin- no deja de serlo cuando los charlatanes o los pequeños burgueses filisteos lanzan una 'consigna' dulzona, sino únicamente cuando *la clase* que dirige la guerra imperialista y está ligada a ella por millones de hilos (incluso de maromas) de carácter económico, es en la realidad *derribada* y la sustituye en el poder *la clase* verdaderamente revolucionaria, el proletariado. *De otro modo es imposible librarse de una guerra imperialista, así como de una paz imperialista, rapaz*". Es decir que, para los comunistas, lo fundamental de una guerra es **su carácter de clase, qué intereses de clase** la originan y la sostienen.

Kautsky reprocha, asimismo, a los bolcheviques el haber aumentado la desorganización del ejército ruso durante la guerra, callando que se trataba del ejército del Gobierno Provisional **burgués**, compuesto por mandos **burgueses**. Lenin le recuerda entonces una lección elemental la lucha de clases: "Sin desorganización del ejército no se ha producido ni puede producirse ninguna gran revolución. Porque el ejército es el instrumento más fosilizado en que se apoya el viejo régimen, el baluarte más

petrificado de la disciplina burguesa y de la dominación del capital, del mantenimiento y la formación de la mansedumbre servil y la sumisión de los trabajadores ante el capital. La contrarrevolución no ha tolerado ni pudo tolerar jamás que junto al ejército existieran obreros armados. En Francia -escribía Engels-, después de cada revolución estaban aún armados los obreros; 'por eso, el desarme de los obreros era el primer mandamiento de los burgueses que se hallaban al frente del Estado'. Los obreros armados eran el germen de un ejército *nuevo*, la célula orgánica de un *nuevo* régimen social. Aplastar esta célula, impedir su crecimiento, era el primer mandamiento de la burguesía. El primer mandamiento de toda revolución triunfante -Marx y Engels lo han subrayado muchas veces- ha sido deshacer el viejo ejército, disolverlo y reemplazarlo por un ejército nuevo". Así que no se trata de democratizarlo, como pretenden algunos revisionistas actuales.

Este ejemplo ilustra las diferentes actitudes a las que tienden las dos clases que integran las masas populares: "El proletariado lucha para derribar a la burguesía imperialista mediante la revolución; la pequeña burguesía propugna el 'perfeccionamiento' reformista del imperialismo, la adaptación a él, *sometiéndose a él*". La posición del comunista ante una guerra imperialista debe ser: "yo, representante del proletariado revolucionario, tengo el deber de preparar *la revolución proletaria mundial* como *única* salvación de los horrores de la matanza mundial. No debo razonar desde el punto de vista de 'mi' país (porque ésta es la manera de razonar del pequeño burgués nacionalista, desgraciado cretino que no comprende que es un juguete en manos de la burguesía impe-

LA UNIFICACIÓN COMUNISTA DE ESPAÑA

La UCE es una organización que se proclama marxista-leninista, pensamiento Mao Tse-tung, nacida a finales de los años setenta. En febrero de 1980, publicaron un *Resumen de la Línea Ideológica y Política*, que es el documento que aquí sometemos a crítica. Nos ha sido imposible encontrar otro documento más actual que sintetice su punto de vista, por lo que es el que nos sirve como base para nuestra crítica. Al decir de ellos, no han editado ningún otro documento general desde entonces y se limitan a difundir desarrollos parciales de su línea política en su periódico y en su revista teórica; de todos modos, siguen reivindicando la validez de su *Resumen* de 1980, en sus aspectos fundamentales.

En la cuestión de la recuperación del Partido Comunista, la UCE entiende que ya es un Partido Comunista que ha nacido y se está construyendo, aunque esa construcción no ha concluido. Tuvo cierto interés en intervenir en la situación del movimiento comunista, solamente a finales de los años 70, tratando de unificarse con la Organización Revolucionaria de los Trabajadores, cuando ésta fue reconocida oficialmente por China. A partir de aquí, el aspecto principal de su

actividad se centra en "construir una sólida organización en el más breve plazo de tiempo posible" (p. 159), participando en las luchas reivindicativas de las masas. Hablan de "estudiar y difundir con empeño el marxismo-leninismo", pero ya demostramos en el presente artículo lo mal que les sale. Y lo peor es que no se les ve el menor interés en definir concretamente qué requisitos les faltan para llegar a ser un verdadero Partido Comunista, en distinguir las tareas de los comunistas antes y después de haber constituido el Partido Comunista.

En el campo filosófico, incurren en uno de los errores idealistas de Althusser, al considerar el materialismo histórico como "la ciencia de la historia y del desarrollo de la sociedad" (p. 29). En realidad, el materialismo histórico es una concepción filosófica abstracta de carácter científico, es decir, que se construye en base a los descubrimientos de la ciencia histórica, entre otras, y da así una visión general al desarrollo de la humanidad, pero que no puede suplantar la ciencia concreta de la Historia, para ningún materialista.

rialista), sino desde el punto de vista de *mi participación* en la preparación, en la propaganda, en el acercamiento de la revolución proletaria mundial”.

Los bolcheviques basaban su táctica -equivocadamente, según Kautsky- en la convicción de que la guerra haría estallar la revolución en Europa. Pero era justo contar con esta perspectiva ya que existía una situación revolucionaria. Lenin explica cómo las condiciones objetivas y subjetivas acreditan esta caracterización: 1) el hambre y la ruina provocadas por la guerra, y 2) “desde 1915 se observa ya en *todos* los países un claro proceso de escisión en los viejos y podridos partidos socialistas, un proceso en virtud del cual *las masas* del proletariado *se separan* de los jefes socialchovinistas para orientarse hacia la izquierda, hacia las ideas y tendencias revolucionarias, hacia los dirigentes revolucionarios”. Ante una situación así, el deber de los comunistas no es esperar que la revolución estalle y sumarse a ella, sino “saber *predicar* a las masas ignorantes la necesidad de la revolución que madura, *demostrar* su inevitabilidad, *explicar* su utilidad para el pueblo, *preparar* para ella al proletariado y a todas las masas trabajadoras y explotadas”.

La táctica bolchevique -afirma Lenin- “era la única táctica internacionalista, porque llevaba a cabo el máximo de lo realizable en un solo país *para* desarrollar, apoyar y despertar la revolución *en todos los países*. Esa táctica ha quedado probada por un éxito enorme, porque el bolchevismo (...) se ha hecho *mundial*, ha dado una idea, una teoría, un programa y una táctica que se diferencian concreta y prácticamente del socialchovinismo y del socialpacifismo. (...) El bolchevismo *ha creado* la base ideológica y táctica de la III Internacional, verdaderamente proletaria y comunista, que tiene en cuenta tanto las conquistas del tiempo de paz como la experiencia de la *era de revoluciones que ha comenzado*. (...) *el bolchevismo sirve de modelo de táctica para todos*”.

Comparemos ahora este brillante ejemplo de internacionalismo proletario con la línea política de diferentes grupos marxistas-leninistas.

EL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (RECONSTITUIDO) considera “erróneo e infructuoso plantear la creación de un ‘centro’ revolucionario mundial y cualquier intento de imponer un programa y una línea política únicos” (p. 80), pasándose así del internacionalismo proletario al pusilánime nacionalismo pequeñoburgués que considera antidemocrático el objetivo de Reconstituir la Internacional Comunista. Como es propio de esta concepción, se argumenta con hechos ciertos pero sacando una conclusión errónea; esos hechos son la diversidad, el distinto grado de desarrollo, la falta de uniformidad ideológica, etc. Todo proletario revolucionario debe tenerlos en cuenta y reconocer que aquel objetivo costará grandes esfuerzos y tiempo, pero no debe rendirse ante las dificultades. Lenin, sin ocultar la complejidad de la tarea, nunca dejó de hablar de la necesidad de acometerla.

“... crear un órgano realmente centralizado y dirigente, apto para orientar la táctica internacional del proletariado revolucionario en su lucha por la república soviética universal. Hay que darse perfecta cuenta de que dicho centro dirigente no puede, en ningún caso, ser formado con arreglo a normas tácticas de lucha estereotipadas, igualadas mecánicamente e idénticas. Mientras subsistan diferencias nacionales y estatales entre los pueblos y los países -y estas diferencias subsistirán incluso mucho después de la instauración universal de la dictadura del proletariado-, la unidad de la táctica internacional del movimiento obrero comunista de todos los países no exigirá la supresión de la variedad, ni la supresión de las particularidades nacionales (lo cual es, en la actualidad, un sueño absurdo), sino una aplicación tal de los principios fundamentales del comunismo (Poder soviético y dictadura del proletariado) que modifique acertadamente estos principios en sus detalles, que los adapte, que los aplique acertadamente a las particularidades nacionales y nacional-estatales. Investigar, estudiar, descubrir, adivinar, captar lo que hay de particular y de específico, desde el punto de vista nacional, en la manera en que cada país aborda concretamente la solución del problema internacional común, del problema del triunfo sobre el oportunismo y el doctrinarismo de izquierda en el seno del movimiento obrero, el derrocamiento de la burguesía, la instauración de la república soviética y la dictadura proletaria, es la principal tarea del período histórico que atraviesan actualmente todos los países adelantados (y no sólo los adelantados).” (La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo - Lenin)

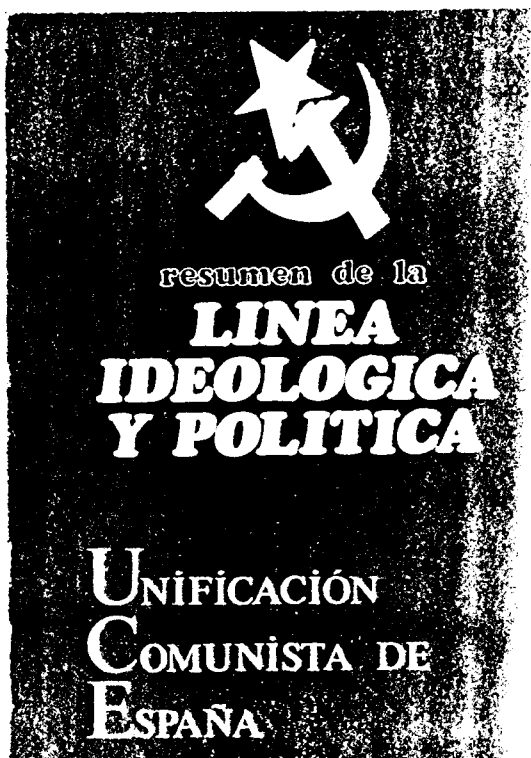
El PCE(r), como casi todos los grupos que dicen ser marxistas-leninistas, lanza la afirmación de que existen actualmente países socialistas (pp. 77 y 78), sin justificarla en lo más mínimo, sin analizar la realidad de los países cuyos Estados ostentan ese calificativo (desde el punto de vista de los principios de la dictadura del proletariado, del poder soviético, de la socialización de los medios de producción, etc., tal como se explican en el capítulo final de su documento (pp. 83 a 96)).

La UNIFICACIÓN COMUNISTA DE ESPAÑA hace lo mismo: “China es un país socialista” (p. 67), decía en 1980, más de 3 años después del golpe contrarrevolucionario de Deng Tsiao Ping, cuando ya estaba claro que el carácter fundamental de la política de este revisionista era idéntico al que se condena en Jruschov. ¿No es eso oportunismo?

Pero es que la UCE va mucho más lejos y afirma: “El Partido Comunista de China es la vanguardia del proletariado internacional. Ha marcado la línea, orientación y política justas para el Movimiento Comunista Internacional formulada en la Teoría de los Tres Mundos:

...” (p. 66). Y es que la UCE hace de esta teoría la base de toda su política. En un futuro no muy lejano analizaremos esta Teoría de los Tres Mundos, pero ya podemos anticipar que, si bien contiene algunas ideas correctas, que incluso contribuyen al desarrollo del marxismo-leninismo, encierra también -tal como fue formulada *in extenso* en *Pekín Informa*, después de la muerte de Mao Tse-tung- un potentísimo virus revisionista con el que la camarilla de Deng hizo su contribución al “internacionalismo” burgués para confundir a muchos grupos comunistas en el mundo, fortalecer en ellos las corrientes pequeñoburguesas y aislarlos del movimiento comunista y obrero; en definitiva para liquidarlos. Pocos son los que sobrevivieron a este caballo de Troya: el Partido del Trabajo de Bélgica quizás sea uno de los pocos dignos ejemplos.

Pues bien, siguiendo al pie de la letra aquella Teoría, la UCE plantea lo siguiente: “la conversión de la Unión Soviética, la patria de Lenin, en un país socialfascista hacia el interior y socialimperialista hacia el exterior” (p. 39), la URSS como el mayor peligro para los países de Europa (p. 68), “la unión de los países del Ter-



cer Mundo con el Segundo Mundo [potencias imperialistas de segundo orden, como los países europeos, Canadá y Japón] en la lucha común contra las dos potencias hegemónicas no solamente es necesaria sino posible” (p. 68 y 69), “El proletariado de los países del Segundo Mundo [al tiempo que lucha contra la burguesía monopolista de su país]... no puede sino enarbolar la bandera de la independencia nacional” (p. 69), España como país “dependiente y subordinado al imperialismo norteamericano” (p. 113), la lucha por “la consecución de la cabal independencia y soberanía nacionales” (p. 7), etc. Y van aún más lejos: su delirante “revolución democrática nacional” (p. 100) se justifica porque aquí manda el imperialismo norteamericano, siendo la oligarquía financiera española un mero aliado suyo (p. 8) y porque el capita-

lismo monopolista de Estado español, desde su formación, “está subordinado y sometido al control y la intervención económica, política e incluso militar de las potencias imperialistas” (p. 78); por eso, hemos de prepararnos “para una guerra prolongada de carácter nacional revolucionario” (p. 86).

Para la UCE, da igual la China de la primera mitad de siglo que la España de hoy. Ven a la España de hoy como una colonia o una semicolonia. En realidad, el capital financiero español no sólo ha conquistado su mercado interior sino que lleva años ganando terreno en el exterior. Tiene cierto grado de dependencia como lo tienen todos los Estados imperialistas de segundo o tercer orden; incluso las grandes potencias dependen de las demás y del mercado mundial. La posición de la UCE significa priorizar la contradicción nación-imperialismo sobre la contradicción proletariado-burguesía, predicar la comunidad de intereses de explotadores y explotados exagerando las contradicciones entre los explotadores de diferentes países. Significa educar a la clase obrera española, no en el internacionalismo proletario, sino en el **socialchovinismo** y en el socialpatriotismo, echarla en los brazos de su enemigo para que la utilice, cuando le convenga, como carne de cañón en guerras de rapiña. **España es un país imperialista y el primer y fundamental enemigo del proletariado y de todos los trabajadores de España es la burguesía imperialista española y su Estado.**

Ya hemos visto que una de las razones que explica este error de la UCE es su copia mecánica de la experiencia revolucionaria china; otro es seguir considerando a la Guerra Civil Revolucionaria vivida por España en 1936-39 como una “guerra nacional revolucionaria” (p. 12), como si el peso fundamental de la reacción hubiese correspondido a la intervención de los fascistas alemanes e italianos. ¡Una vez más, exculpando a la burguesía española y su Estado, con el ejército a la cabeza!

La explicación filosófica de este error suicida de la UCE está en el carácter metafísico de su pensamiento. Utilizando sus propias palabras: “El materialismo dialéctico es contrario a la metafísica. Afirma que la causa fundamental del desarrollo de las cosas no es externa sino interna, que reside en sus contradicciones internas, mientras que la metafísica afirma lo contrario” (p. 25). El marxismo-leninismo afirma que la causa fundamental de la Revolución en España es la contradicción burguesía-proletariado, mientras que la UCE afirma que es la contradicción entre España y las potencias imperialistas que la oprimen.

El **REAGRUPAMIENTO COMUNISTA** parece haber tomado el relevo de la UCE en relación con el revisionismo chino, una vez que éste jubiló lo fundamental de su Teoría de los Tres Mundos. Empieza reprochando al Partido Comunista bolchevique que alentase la consigna de la “Revolución Mundial” (p. 6); luego, achaca los fracasos en los intentos de reconstrucción del Partido a la dependencia de uno u otro país socialista (p. 8) [eso es su-

perfidia, pues la causa fundamental fue la incapacidad de romper con el revisionismo en todos los órdenes. Pero, camaradas del RC, aplicaos el cuento y no dependáis demasiado de los actuales dirigentes chinos]; considera una aberración la intervención exterior de un país socialista, hasta ahora considerada un “deber internacionalista” (p. 10) [o sea que fue una aberración la liberación de Europa Central y Oriental del nazifascismo por parte del Ejército Rojo de la URSS o la ayuda de China a Corea en la guerra anti-yanqui, etc.]; afirma que en un país socialista, como el proletariado ha tomado el poder, está resuelto en lo fundamental (el poder) el anterior tipo de relaciones, cambiando el carácter de su propio país (p. 11) [¿quieren decir acaso que la contradicción principal ya no es burguesía-proletariado, nada más que porque el proletariado ya ha tomado el poder? ¿Acaso las relaciones sociales se transforman instantáneamente, por arte de magia?]; resulta que los marxistas nos hemos equivocado al seguir afirmando que en el capitalismo había anarquía de la producción y no había verdadera planificación (p. 22) [en su intento de hacer pasar la actual programación capital-monopolista china por planificación socialista, se ven obligados a rechazar la economía política marxista: si en el capitalismo contemporáneo hay propiedad privada y hay crisis ¿como no va a haber anarquía de la producción? Ése es precisamente el límite que no pueden franquear para transformar su programación o planificación indicativa en una verdadera planificación central]; sitúa el origen de la contrarrevolución que ha vivido la URSS en el XX Congreso del PCUS ... porque no llevó bastante lejos el principio “a cada cual según su trabajo”, o sea la diferenciación remunerativa (!), porque los pueblos no hacen la revolución para vivir en la escasez y la pobreza, y demás vulgaridades de la propaganda anti-comunista de la burguesía (pp. 54 y 55).

Justificando la política de los revisionistas chinos, dice RC que “para hablar con propiedad de socialismo es necesario un alto desarrollo de las fuerzas productivas” (p. 59). ¿Cuánto de alto? Esa podrida **teoría de las fuerzas productivas**, que saca de contexto una cita de Marx, fue arrojada por los socialdemócratas mencheviques contra la Revolución de Octubre y ahora se resucita. Tal vez RC les de ahora la razón. Para calificar, con propiedad, a una sociedad como socialista, tiene que desarrollar sus fuerzas productivas, no de cualquier manera, sino **revolucionando sus relaciones de producción**, transformando las de tipo burgués que son el mayor freno para el desarrollo de aquéllas, como corresponde a la época histórica de transición en la que **ya** vivimos. Lo demás es desarrollar las fuerzas productivas a trancas y barrancas, como aquí, y es capitalismo. Pero son todavía más claros: “la reforma [de Deng Tsiao Ping en China] ha supuesto separar la titularidad pública de las empresas de la gestión de las mismas incentivando el desarrollo de otras formas de propiedad (colectiva, mixta y privada) en la medida que supongan un desarrollo de las

fuerzas productivas, haciéndolas competir en el mercado y limitando la planificación a las decisiones macroeconómicas”. Y citan a su querido Deng: “Tanto la planificación como el mercado no son más que mecanismos económicos. El que haya un poco más de planeamiento o mercado no es esencialmente lo que distingue al socialismo del capitalismo”. Precioso ¿verdad? Y no lo decimos nosotros, que no sabemos nada sobre China (por cierto, nuestra 6ª Escuela Central se dedicará por entero, durante meses, al estudio de la gran experiencia revolucionaria de aquel país, así que ya volveremos a discutir con todo lujo de datos sobre este problema). El mercado es sólo un mecanismo, es neutro, sirve al socialismo y no es contrario a la planificación: desde luego, ¡eso sí que es una interpretación “creativa” de *El Capital* de C. Marx, eso sí que es un “marxismo” no dogmático, incluso un “marxismo” no marxista!

Pero no: los que no somos marxistas somos los que condenamos el revisionismo dengtsiaopinguista. Así, en su contestación a nuestra crítica, nos reprochan que “no se puede promover la dictadura del proletariado en España y atacarla allí donde ésta se materializa. Eso es lo que nosotros entendemos por internacionalismo proletario y no la aceptación de una línea política para España impuesta por organismos o partidos que no están inmersos en nuestra realidad. RC, claro está, es partidario de que la Internacional Comunista vuelva a existir ... cuando se consolide el proceso revolucionario en cada uno de los países [y no para ayudar antes a prepararlo], pero “es tarea de *cada partido y sólo de él* [¡subrayado por ellos!] resolver las contradicciones de la lucha de clases de su país” (p. 64).

Para concluir la exposición de sus grandes planes “internacionalistas”, cuando lleguen al poder, colaborarán “en todos los terrenos [¿también en el militar-policial?] en pie de igualdad con todos los países que lo deseen, independientemente de su régimen político [da igual que sean Estados revolucionarios que reaccionarios]” (p. 104); no propiciarán la participación de España “en ninguna alianza o bloque militar” [o sea que fue un error constituir el Pacto de Varsovia frente a la OTAN; o no lo fue, pero que entren otros a formar parte de esas alianzas]; etc.

Como se ve, el “internacionalismo” “proletario” de RC condena la lucha de dos líneas a escala mundial, llama marxista al revisionismo y exige que se le defienda aquí y, sobre todo, en Pekín.

El **FRENTE MARXISTA-LENINISTA ESPAÑOL**, en su documento fundamental, ha olvidado la necesidad de reconstituir la Internacional Comunista y de la lucha de dos líneas en el movimiento comunista y obrero mundial. La explicación de la derrota del socialismo es incoherente: por una parte, se responsabiliza justamente a re-

Dé la Verdad

visionistas del tipo Jruschov pero, por otra, se dice que "bajo la Perestroika fue apareciendo el regreso progresivo del sistema capitalista en los ex-países socialistas" (p. 19). ¿Y, entre medias, qué hubo? ¿Socialismo revisionista? ¿Y qué es eso más que capitalismo!

LA LÍNEA POLÍTICA Y EL PROGRAMA

Lenin explica así la polémica que entablaron bolcheviques y mencheviques sobre la **estrategia** a seguir por el proletariado ante la revolución democrático-burguesa que se estaba gestando en la Rusia autocrática y semifeudal de principios de siglo: "La revolución rusa es una revolución burguesa, decían todos los marxistas de Rusia antes de 1905. Los mencheviques, sustituyendo el marxismo por el liberalismo, deducían de ahí: por tanto, el proletariado no debe salirse de lo que acepta la burguesía, debe seguir una política de buena armonía con ella. Los bolcheviques decían que esto era una teoría liberal burguesa. La burguesía se esfuerza en transformar el Estado al modo burgués, *reformista*, no revolucionario, conservando en lo posible la monarquía, la propiedad de los terratenientes, etc. El proletariado debe llevar a término la revolución democrático-burguesa, sin permitir que le 'ate' el reformismo de la burguesía. Los bolcheviques formulaban del modo siguiente la correlación de fuerzas *de las diversas clases* en la revolución burguesa: el proletariado, ganándose a los campesinos, neutraliza a la burguesía liberal y suprime totalmente la monarquía, las instituciones medievales y la gran propiedad terrateniente.

El carácter burgués de la revolución lo revela la alianza del proletariado con los campesinos *en general*, porque los campesinos, en su conjunto, son pequeños productores, que tienen por base la producción mercantil. Además, añadían ya entonces los bolcheviques, el proletariado, ganándose *a todo el semiproletariado* (a todos los trabajadores y explotados), neutraliza a los campesinos medios y *derriba* a la burguesía: en esto consiste la revolución socialista, a diferencia de la revolución democrático-burguesa (...)"

A pesar de que, en 1905, Kautsky se pronuncia-

ra contra la posición menchevique, en 1918, se desdice en nombre del "materialismo histórico". Luego, fijándose sólo en lo aparente deduce que, si la gran masa de la población rusa es campesina, el Poder soviético consistirá, en todo caso, en una dictadura campesina; Lenin le reprocha haber olvidado que el pequeño productor vacila **inevitablemente** entre el proletariado y la burguesía, por lo que se justifica aún más, para construir el socialismo, "la necesidad de la dictadura del proletariado en un país en que predominan los pequeños productores campesinos". Por último, Kautsky se indigna de que, desde el verano de 1918, los bolcheviques lleven la guerra civil al campo (envían destacamentos de obreros armados que ayudan a los campesinos pobres a requisar a los especuladores y a los campesinos ricos los sobrantes de grano que ocultan), lo que perturba el saneamiento, la tranquilidad y la seguridad que precisa la recuperación económica; preocupación que, sin duda, compartiría el Reagrupamiento Comunista. "Sí, si -le responde Lenin- la tranquilidad y seguridad de los explotadores y de los que especulan con los cereales, esconden sus sobrantes, sabotean la ley sobre el monopolio cerealista y condenan al hambre a la población de las ciudades ...". Ante el enredo que supone el "análisis" de Kautsky, Lenin clarifica cómo transcurrió el proceso revolucionario ruso:

"Sí, nuestra revolución es burguesa *mientras* marchamos *junto* con los campesinos en *su totalidad*. Nosotros teníamos una conciencia clarísima de esto, desde 1905 lo hemos dicho cientos y miles de veces; nunca hemos intentado saltarnos ni abolir con decretos esta etapa necesaria del proceso histórico [error típicamente trotskista] (...)

Pero en 1917, desde el mes de *abril*, mucho antes de la Revolución de Octubre, de que tomásemos el poder, dijimos abiertamente y explicamos al pueblo que ahora la revolución no podía detenerse en esta etapa, pues el país había seguido adelante, el capitalismo había seguido avanzando, la ruina había alcanzado proporciones nunca vistas, lo cual habría de *exigir* (quíerase o no) que marchásemos *hacia el socialismo* pues *no cabía* avanzar de otro modo, salvar de otro modo al país, agotado por la guerra, y *aliviar* de otro modo los sufrimientos de los trabajadores y explotados.

Ocurrió, en efecto, tal y como nosotros dijimos. La marcha de la revolución ha confirmado el acierto de

EL REAGRUPAMIENTO COMUNISTA

El RC entiende el problema de la recuperación del Partido Comunista en términos de unidad de los comunistas y de reconstrucción organizativa; y sin dedicar un análisis mínimamente profundo a la cuestión. Entretanto, la labor de los comunistas debe centrarse, según ellos, en la elaboración y difusión de un programa y en la participación en las luchas de las masas. El estudio del marxismo-leninismo y de la experiencia histórica no merece mucha atención, pero sí su aplicación, o sea la aplicación de lo que no se conoce porque no se ha estudiado. Las condiciones para la unidad de los

comunistas son: 1) Principios ideológicos y defensa de los Estados socialistas [es decir, de los revisionistas que dirigen China y otros países "socialistas"]; 2) Estrategia de la revolución en España; 3) Concepción organizativa del partido [viendo en el centralismo y la democracia aspectos no contradictorios y sí complementarios (p. 100), en lugar de ver una unidad de contrarios: eclecticismo en vez de dialéctica]; 4) Estrechamiento de las relaciones en la medida de las posibilidades con los partidos comunistas de otros países.

nuestro razonamiento. *Al principio*, del brazo de 'todos' los campesinos contra la monarquía, contra los terratenientes, contra lo medieval (y en este sentido, la revolución sigue siendo burguesa, democrático-burguesa). *Después*, del brazo de los campesinos pobres, del brazo del semiproletariado, del brazo de todos los explotados, *contra el capitalismo*, incluyendo a los ricachos del campo, los kulaks y los especuladores, y, en este sentido, la revolución se convierte en socialista. Querer levantar una muralla china artificial entre ambas revoluciones, separar la una de la otra por algo *que no sea* el grado de preparación del proletariado y el grado de su unión con los campesinos pobres, es la mayor tergiversación del marxismo, es adocenarlo, reemplazarlo por el liberalismo. (...)

Al principio, los Soviets agrupaban a los campesinos en su totalidad. La falta de desarrollo, el atraso y la ignorancia de los campesinos pobres ponían la dirección en manos de los kulaks, de los ricos, de los capitalistas y de los intelectuales pequeñoburgueses. Fue la época de la hegemonía de la pequeña burguesía, de los menchevíques y los socialistas revolucionarios (sólo bobos o renegados como Kautsky pueden creer que unos u otros sean socialistas). La pequeña burguesía, inevitable y necesariamente, oscilaba entre la dictadura de la burguesía (...) y la dictadura del proletariado, porque la pequeña burguesía es incapaz de cualquier acción independiente, atendidos los caracteres esenciales de su situación económica. (...)

El triunfo de la revolución bolchevique significaba el final de las vacilaciones, la destrucción completa de la monarquía y de la propiedad latifundista (antes de la Revolución de Octubre *no había sido* destruida). Nosotros llevamos a término la revolución *burguesa*. Los campesinos estaban a nuestro lado *en su totalidad*. Su antagonismo respecto al proletariado socialista no podía manifestarse inmediatamente. Los Soviets agrupaban a los campesinos *en general*. La diferenciación de clase en el seno de la masa campesina no estaba todavía madura, no se había manifestado todavía exteriormente.

Este proceso fue desenvolviéndose durante el verano y el otoño de 1918. La insurrección contrarrevolucionaria de los checoslovacos despertó a los kulaks, que desencadenaron en Rusia una ola de revueltas. No han sido los libros ni los periódicos, *sino la vida* lo que ha hecho ver a los campesinos pobres la incompatibilidad de sus intereses con los de los kulaks, de los ricachos, de la burguesía rural. (...)

Un año después de la revolución proletaria en las capitales, bajo su influencia y con su ayuda, ha llegado la revolución proletaria a los rincones más atrasados del campo, (...)

Si el proletariado bolchevique de las capitales y de los grandes centros industriales no hubiera sabido agrupar alrededor suyo a los campesinos pobres contra los campesinos ricos, habríase demostrado que Rusia 'no estaba madura' para la revolución socialista; (...)"

Así fue la estrategia de los bolcheviques para la revolución rusa, revolución que englobaba dos etapas: una de revolución burguesa antifeudal y la otra de revolución proletaria anticapitalista. En España, está claro que la pri-

mera ya es historia y "sólo" queda la segunda. Pero ... ¿está realmente claro para todos? La estrategia que defiende la casi totalidad de las organizaciones autoproclamadas "comunistas" en el Estado español es realmente un ejemplo escandaloso de revisión del marxismo-leninismo y un fraude político a las masas oprimidas, como pudimos demostrar parcialmente en el Editorial del nº 12.

El PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (RECONSTITUIDO) reconoce que el capitalismo monopolista "ha creado las condiciones materiales necesarias para la realización del socialismo, ha hecho crecer al proletariado y



lo ha educado en la escuela de la guerra civil casi permanente", que -por tanto y siguiendo a Lenin- "la revolución pendiente en España sólo puede tener un carácter socialista", que "no existe en nuestro país ninguna etapa revolucionaria intermedia, ningún 'peldaño de la cadena histórica' anterior a la revolución socialista" (p. 51). En consecuencia, el objetivo estratégico que persiguen es ... ¡no la implantación de la República Socialista Proletaria sino "la implantación de la República Popular" (p. 52)! Claro que, siendo benevolentes, podríamos achacar este desliz a una falta de rigor terminológico, es decir que "República Popular" es el nombre que asignan al instrumento fundamental de la dictadura del proletariado. En primer lugar, debemos censurar este *quid pro quo*, que en un momento como el actual -en que lo fundamental es la educación política de la clase obrera- sólo produce confusión en cuanto al primer y elemental requisito para elevar su conciencia: **el criterio de clase**. En segundo lugar, nuestra citada benevolencia se volvería ingenuidad, o incluso oligofrenia política, si no nos damos cuenta que el mismo PCE(r) se guarda muy mucho de identificar su "República Popular" con la dictadura del proletariado: "Con la instauración de la República Popular se inicia el período que va desde el derrocamiento del Estado burgués a la implantación de la dictadura revolucionaria del proletariado y que marca una corta etapa de transición

política ...” (p. 53); o sea que, entre el derrocamiento del Estado burgués y la instauración de la dictadura del proletariado, inicio de la construcción del socialismo, hay una etapa (corta) de transición, una etapa intermedia, un pedazo en la cadena histórica. ¡La fidelidad al leninismo no ha aguantado ni dos páginas de su Programa! ¿Y cuál sería el carácter de clase de esa “República Popular”? Sólo se nos dice “hegemonía del proletariado” (p. 55) pero las tareas que le corresponden (elecciones libres a una *Asamblea Constituyente* (p. 53)) son características de una revolución democrático-burguesa al estilo menchevique: Asamblea Constituyente **más** Soviets o Consejos obreros y populares “como base del nuevo poder”. Para los dogmáticos y doctrinarios, la experiencia histórica nada enseña y no es el carácter de la sociedad actual el que determina las tareas sino la letra de los libros: Lenin habló de Asamblea Constituyente y de revolución democrático-burguesa, así que también son necesarias ambas para la España de hoy.

“Los hombres han sido siempre en política necias víctimas del engaño de los demás y del engaño propio y lo seguirán siendo mientras no aprendan a discernir, detrás de todas las frases, declaraciones y promesas morales, religiosas, políticas y sociales, los intereses de una u otra clase.”
(Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo - Lenin)

¿A qué se debe ese empeño, embrollándolo todo, en situar una etapa intermedia entre el derrocamiento del Estado actual y la instauración de la dictadura del proletariado para construir el socialismo?

1) El PCE(r) afirma descaradamente: “El Partido no se puede proponer conducir directamente a la clase obrera, desde la situación presente, a la toma del poder” (p. 52). Después de argumentar eso con la carencia de una serie de condiciones (entre las que no menciona la necesidad de educar políticamente, en base al marxismo-leninismo, al proletariado y a todos los oprimidos), reconoce que aquéllas surgirán “en el curso de la lucha revolucionaria y en el proceso mismo de derrocamiento del régimen capitalista”. Esto significa que, si bien los comunistas no podemos conducir ya a la clase obrera a la conquista del poder, únicamente lo podremos conseguir si vamos reuniendo todas las condiciones para ello, si **nos lo proponemos ya** como objetivo estratégico principal: ¡porque ya no existe otro previo, en España!

2) Además, al PCE(r) le pesa como un lastre su identificación excesiva, poco crítica, con la línea del PCE en los años 30 (aunque reconoce que debimos errores que contribuyeron para que perdiéramos la guerra). Nos dice que, en los años 20 y 30, la burguesía española era ya incapaz por sí sola (!) de realizar el programa democrático-burgués contra las supervivencias feudales y debía contar con la clase obrera: la revolución burguesa de viejo tipo era ya imposible (p. 30). En realidad, el viejo tipo de revolución burguesa ya se había producido en la España del siglo XIX (en el futuro, examinaremos la evo-

lución de la línea del PCE de aquéllos años en relación con los análisis de Marx y Engels sobre la revolución en España): el problema era si acabar con las posibles supervivencias feudales según los intereses de la burguesía que era ya la clase económica y políticamente dominante o según los intereses revolucionarios de las masas populares. La burguesía, como se demostró en 1936-39, ya no era revolucionaria en el sentido democrático-burgués, ni por sí sola ni acompañada. Recordemos que, para la Rusia zarista que no había hecho ninguna revolución burguesa, los bolcheviques propugnaban, no la alianza con la burguesía, sino neutralizar a la burguesía liberal y aliarse con los campesinos en general. Refiriéndose al año 1936, el PCE(r) aprueba la actitud del PCE que “comprendió desde un principio que no se podía plantear entonces, como tarea inmediata, la revolución socialista”; y lo argumenta por el atraso económico, la división de la clase obrera y la situación internacional. En cambio, en abril de 1917, Lenin y los bolcheviques aprecian que el Gobierno Provisional burgués no va a acometer ninguna de las transformaciones democrático-burguesas importantes y proclaman la necesidad de preparar la revolución socialista proletaria, como única solución para la realización de aquéllas. Y eso a pesar del atraso de Rusia, de la división de su proletariado (la mayoría apoya a los mencheviques y otros oportunistas) y a una situación internacional de guerra imperialista.

3) Independientemente de que la línea del PCE de los años 1936-39 fuese correcta, la España actual se ha convertido en una sociedad de capitalismo desarrollado, monopolista, imperialista, como el mismo PCE(r) reconoce. ¿Por qué ese empeño en anteponer una etapa al socialismo hoy en día? Claro que ya no se pretende una revolución para liquidar las supervivencias feudales (ya manifiestamente extinguidas), sino una revolución todavía no socialista para derribar al capital monopolista, como si fuese una clase aparte de la burguesía.

Vamos a ser claros: esto es sacrificar el interés del proletariado, única clase que puede liberar a toda la humanidad oprimida, en beneficio de la utopía de la pequeña y mediana burguesía sobre el paraíso terrenal de la pequeña propiedad, de la libre y fraternal competencia, del capitalismo sin sus abusos, de la democracia para todos, etc. Esta rendición ante la pequeña burguesía se pone de manifiesto en los siguientes pasajes del documento del PCE(r): “La táctica del Partido busca atraerlos [capas populares explotadas] al lado del proletariado, *al objeto de derrocar por la fuerza a la oligarquía financiera y terrateniente y ganar a la pequeña burguesía o tratar de neutralizarla.*” (p. 52) [recordemos que la alineación de clases que defendía Lenin para la revolución socialista en la Rusia pequeñoburguesa implicaba, no ganar a la pequeña burguesía sino neutralizarla]; “El campesinado, segunda fuerza en importancia de nuestra sociedad, es susceptible de incorporarse a la lucha por el socialismo ...” (p. 65) [¡después de lo que Lenin insiste en la necesidad de la ruptura del campesinado como un todo, de la lucha de clases en su seno, para pasar al socialismo!].

Quizás una explicación (que no justificación) de la timidez de estos camaradas en la defensa de los intereses revolucionarios del proletariado consista en su erróneo análisis de clase: "El grueso de la población laboral española es el *trabajador por cuenta ajena*. De los once millones de asalariados, tres están en paro; cuatro trabajan en el sector industrial, de los cuales *1.600.000 forman el proletariado* [subrayado por el propio PCE(r)!], el núcleo del aparato productivo; otros cuatro (3,7 exactamente) son trabajadores de los llamados 'servicios' o del sector terciario: banca, hostelería, funcionarios, comercio, oficinas, etc.". Resulta que los tres millones de parados, los camareros, los botones, los dependientes de comercio, las cajeras y los mozos de almacén de los supermercados, los auxiliares administrativos, celadores, etc., etc. no forman parte del proletariado, al cual reducen a su fracción industrial. Así resulta que el proletariado representa poco más del 10% de la sociedad española. Pero eso es falso: **el proletariado se compone de todos aquéllos que no poseen otra cosa que su fuerza de trabajo como fuente de renta**, independientemente del sec-

tor económico al que pertenezca el capitalista que se la quiera comprar para sacar de ella plustrabajo. El proletariado no es esa exigua minoría, sino que abarca a la gran mayoría de todos los asalariados (excluidos directivos, miembros de las fuerzas represivas, etc.) y representa cerca del 70% de la población española. De ese error, tal vez, se derive la incapacidad del PCE(r) para ver en el proletariado, no sólo la clase dirigente, sino también **la fuerza principal de la revolución socialista española**.

La UNIFICACIÓN COMUNISTA DE ESPAÑA, como hemos visto más arriba, si bien reconoce que España es un país de capitalismo monopolista de Estado (p. 78) (y, por tanto, imperialista, aunque eso no lo admita explícitamente) dirigido por su oligarquía financiera, no plantea tampoco como objetivo estratégico inmediato la revolución socialista proletaria, sino un programa mínimo para una revolución democrática-nacional que instaure una República Popular.

"Los enemigos principales de la revolución en

EL FRENTE MARXISTA-LENINISTA ESPAÑOL

Sobre el FM-LE, ya tuvimos ocasión de detenernos a analizar sus posiciones en los números 5 y 7 de *La Forja*, cuando todavía se llamaban Frente Marxista-Leninista de los Pueblos de España. Lamentablemente, la crítica que les dirigimos no fue bien acogida: interpretaron como un ataque lo que era una llamada de atención sobre sus puntos débiles, para que los corrigieran y pudieran caminar sobre bases firmes hacia la reconstitución del Partido Comunista. Casi dos años después, en abril de 1997, editan su *Manifiesto Programático*, del que aquí referimos algunas tesis cuyo carácter revisionista ha sido ya puesto al descubierto por el PCR y que, sin embargo, el FM-LE se empeña en seguir sosteniendo.

El FM-LE continúa suplantando el problema de recuperar el Partido Comunista de España por el problema de la "unificación de todas las fuerzas auténticamente comunistas", "como una de las tareas revolucionarias más urgentes y prioritarias" (p. 27). Ya dijimos que, en primer lugar, la reconstitución del PC plantea muchas más exigencias que una simple unificación de comunistas; y, en segundo lugar, que esa hipotética unificación sólo sería posible y útil sobre bases auténticamente comunistas, principalmente en la cuestión de cómo recuperar el PC. La clarificación, el deslinde de campos con el revisionismo: eso es lo primero. Con la lucha de dos líneas que nosotros impulsamos en el seno del movimiento comunista español, estamos haciendo mucho más por la unidad de los comunistas que otros con sus llamamientos meramente sentimentales y nostálgicos; y eso que nosotros no condicionamos la reconstitución del Partido a que se logre la llamada unidad de los comunistas, ya que estamos convencidos de que en una gran parte de los casos, los jefecillos de esos

destacamentos autoproclamados marxistas-leninistas, no son más que encallecidos revisionistas (ya sean conscientes de ello, ya se crean defender el más puro de los comunismos: la intención buena o mala no viene aquí al caso, sólo importa la realidad objetiva).

El FM-LE sigue hablando de la necesidad de "superar las contradicciones entre los diferentes grupos, organizaciones y partidos [comunistas]" (p. 5): plantea que, después de la diáspora provocada por el revisionismo del PCUS en los años 50, hoy "se va despejando el horizonte", "se van sedimentando las posiciones", nos vamos dando cuenta que el revisionismo es el responsable de la actual situación y "todos estos partidos sienten y necesitan superar todas las divisiones y unirse" (p. 11). Estamos de acuerdo que el fin de la ola revolucionaria que ha sacudido el siglo XX es un momento inmejorable ... ¡para hacer balance, para hacer limpieza y elevar el listón! O sea que no daremos un paso adelante sin lucha contra el revisionismo, sin lucha de dos líneas dentro de nuestro movimiento. **dentro de cada una de las organizaciones**, sin autocrítica marxista-leninista enfilada contra las propias herencias oportunistas. Por eso, camaradas del FM-LE, tanta insistencia en el monolitismo (pp. 24 y 26) (sólo aceptable en un sentido: como disciplina y unidad en el combate revolucionario) y en la unidad de los que se dicen comunistas, mientras que no se es consecuente con la lucha de dos líneas ni en la práctica ni en la teoría, denota un alejamiento de la concepción dialéctica del mundo, del principio de la unidad de contrarios (la unidad es relativa y la contradicción, permanente), que hace del FM-LE una organización muy débil frente a la inevitable y manifiesta presencia de la ideología burguesa en su interior.

España, en la actual etapa de la lucha de clases, son -a decir de la UCE- la oligarquía financiera y terrateniente y el imperialismo [está claro que se suponen distintos]" (p. 78 y 79). Define a esa oligarquía como "una clase surgida de la fusión de los sectores más poderosos y reaccionarios de la alta burguesía -la burguesía bancaria- con la aristocracia feudal" (p. 80); es cierto que parte de esa oligarquía tiene **origen** feudal y conserva títulos nobiliarios, pero ese aspecto ya es secundario, un ropaje externo detrás del cual se oculta su verdadera naturaleza actual, la que la define desde un punto de vista científico, marxista-leninista: es capitalista y no feudal. Se advierte ahí la intención de colar por la puerta trasera la supuesta necesidad de abordar tareas antif feudales durante la Revolución española para justificar el carácter democrático-burgués y no socialista de ésta.

"Las **tareas fundamentales** de la revolución en España -prosiguen- son acabar con la opresión de la oligarquía y el imperialismo ... realizando las demandas democráticas y nacionales por las que las masas populares de nuestro país vienen luchando durante más de cien años" (p. 84). ¡O sea que las tareas revolucionarias no vienen determinadas por el carácter actual de la sociedad española -imperialista-, sino por las demandas seculares del pueblo que no se resolvieron en su día! (¿hasta cuándo hemos de remontarnos?) Una vez más, no se distingue la contradicción principal de la secundaria: aunque quedan pendientes tareas democrático-burguesas (como los derechos de las nacionalidades oprimidas del Estado) cuya realización debe reivindicarse en todo momento y que podrían realizarse como reformas antes de estallar la revolución socialista, éstas llevan impreso el sello del imperialismo, su causante ya no es la opresión feudal sino la opresión imperialista; y el proletariado consciente debe unir su reivindicación al torrente único de la lucha por la revolución socialista.

"Las **principales fuerzas revolucionarias** de la sociedad española en la actual etapa son todos los trabajadores de la ciudad y del campo ..." (p. 87). Además del proletariado, citan el campesinado pobre y los sectores de la pequeña burguesía que no explotan mano de obra. Añaden que pueden ser aliados no sólo para el derrocamiento de los explotadores -cosa cierta-, sino también en la construcción del socialismo: eso ya no es tan cierto pues la experiencia del partido bolchevique atestigua que, para esto, es preciso implantar la disciplina proletaria a toda la sociedad y es preciso vencer la resistencia de la pequeña burguesía que tiende a sacar tajada de la expropiación de los grandes capitalistas para restaurar, de su mano, el capitalismo. Pero, volvamos al principio del párrafo con la pregunta: ¿Cuál de todas esas fuerzas motrices de la revolución es la **principal**? Y no me contesten que ya se dice que el proletariado es la fuerza **dirigente** (p. 88), porque eso no define el carácter de la revolución: en efecto, los bolcheviques defendían que el proletariado debía ser la fuerza dirigente de la revolución socialista, pero también de la revolución democrático-burguesa. Pero, el concepto de fuerza principal significa la fuerza de masa, mayoritaria, y, sobre todo, la que define el ca-

rácter de la revolución; así, para la revolución democrático-burguesa rusa, había de ser el campesinado. En la España actual, la fuerza mayoritaria, de masas, y la que define el carácter socialista de la revolución es el proletariado. Y eso, la UCE, no lo quiere reconocer.

Eso no es todo: "Son fuerzas susceptibles de ser unidas en la lucha contra la oligarquía y el imperialismo, un sector importante de la burguesía no monopolista y ciertos sectores del campesinado rico" (p. 91). Y plantea que el proletariado debe crear un amplio frente de unidad popular con todas esas clases y capas; que, de lo contrario, causaría un grave perjuicio a la revolución (p. 92 y 93). Si Lenin planteaba, para la revolución socialista, neutralizar a la pequeña burguesía, la UCE propone unirla a la revolución junto con parte de la burguesía media y del campesinado rico: ¡está claro que no se trata de una revolución socialista! Al igual que otros, la UCE ha advertido la existencia de contradicciones entre la oligarquía financiera y la burguesía no monopolista, por lo demás, contradicciones que son tanto más agudas cuanto más tranquilo está el frente principal: la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía como clase. Entonces, cual aprendiz de brujo, saca la monstruosa conclusión de que es posible, no ya neutralizar a esa burguesía media en la revolución dirigida por el proletariado, sino atraerla. De ahí las concesiones en cuanto al carácter y las tareas de la revolución. Los comunistas no negamos esas contradicciones en el seno de la burguesía, sino todo lo contrario: hemos de estudiarlas con detalle y aprovecharlas; pero son contradicciones secundarias que no pueden definir el carácter de la futura revolución, so pena de traicionarla o, en el momento actual, de abortar las tareas preparatorias de la misma.

"El objetivo estratégico de la presente etapa consiste -para la UCE- en destruir hasta sus cimientos el Estado de la oligarquía y el imperialismo [¿el Estado burgués?] e implantar un nuevo Estado del frente revolucionario de unidad popular, bajo la dirección del proletariado [¿la dictadura del proletariado?]; LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA POPULAR [¿y la República Socialista Soviética o de Consejos Obreros?]. (...) realizar el programa mínimo de transformaciones antimonopolistas, antiimperialistas y antilatifundistas ..." (pp. 94 y 95) Si el capitalismo de hoy, en España, es capitalismo monopolista, ¿cómo es posible realizar transformaciones antimonopolistas sin ir contra el capitalismo (a no ser que se sea un reaccionario pequeñoburgués que pretende volver atrás la rueda de la historia hasta el siglo XIX o antes, los buenos tiempos de la libre competencia, ¡a por otra oportunidad!)? ¿Y cómo es posible ir contra el capitalismo sin revolución socialista?

Pues la UCE tiene la respuesta: "La revolución democrática nacional en nuestro país va a poner en juego potentes elementos de socialismo y a crear sólidas bases para iniciar su construcción" (p. 100). Y cita la dirección del proletariado y su partido sobre el nuevo Estado y sobre el sector estatal de la economía ... ¡si es que, con esa Línea Política y ese Programa, queda todavía algo de pro-

letariado consciente e independiente! Y es que ¡menuda educación, menuda propaganda, le proporciona a la clase obrera, desde el primer momento, ese partido que dice ser suyo! Conclusión: vamos a poder iniciar la construcción del socialismo sin revolución socialista proletaria. ¿Milagro o fraude? Juzgue el lector.

Así que, luchemos por la libertad, el pan, la tierra y la independencia nacional, dando a las luchas reivindicativas el horizonte [¿del socialismo? ¡No!] de la unidad popular y de la República (p. 125). Pero ni siquiera eso: "En las actuales condiciones la lucha directa por la consecución ya de un Gobierno republicano y popular no puede ser una tarea inmediata. Esto sería lanzar a las masas a una batalla para la que no existen condiciones en la actualidad". De ahí que la UCE actual se limite a apoyar a Izquierda Unida, a pedir un gobierno de izquierdas (¿PSOE también?), la independencia de España frente a la Unión Europea y poco más.

REAGRUPAMIENTO COMUNISTA plantea directamente la necesidad de una revolución socialista, aunque con tareas y alianza de fuerzas antimonopolistas al inicio. Por tanto, se sitúa en posiciones más correctas, desde el punto de vista de la estrategia (progresando algo respecto del Programa del PCOC), aunque todavía tiene ataduras con la idea revisionista de la revolución antimonopolista. Ya vimos su caracterización del Estado actual como Dictadura del Capital Monopolista y también consideran que "no se puede hablar en propiedad de la burguesía en general como enemigo principal a batir y por tanto como núcleo de uno de los polos de la contradicción social" (p. 62). La burguesía como clase sí es el enemigo principal, otra cosa es que la oligarquía financiera sea su fracción dominante y la que ejerce la dirección y la representación sobre toda la clase. Derrotarla es derrotar el capitalismo monopolista, el único capitalismo posible hoy y única alternativa es el socialismo, por lo que la contradicción que puede impulsar este movimiento social tiene que ser la contradicción proletariado-burguesía, y no puede ser ninguna que incluya en sus dos polos a alguna fracción de la burguesía. El carácter de una revolución no viene definido sólo por el enemigo principal a batir, sino también por el carácter de la contradicción social principal (en términos de clases, de lucha de clases, no de fracciones, capas o grupos) que, a su vez, viene determinado por el carácter de la vieja sociedad y de las tareas revolucionarias que se han puesto al orden del día.

EL FRENTE MARXISTA-LENINISTA DE ESPAÑA propugna la destrucción del Estado burgués, el socialismo y que "se aplique la dictadura del proletariado (que nadie se asuste de ésta)". ¿Tampoco la burguesía? Pues, vaya dictadura, entonces. Llegan a adoptar incluso una pose ultraizquierdista: "El Frente M-L.E. somos enemigos irreconciliables con las reformas. Estas sólo prueban la debilidad de la lucha de los trabajadores e impiden que éstos se conciencien políticamente para transformar este orden de cosas establecido por el capital" (p. 4). Pero luego viene el bandazo contrario: "... una **amplia política de frente de izquierdas** que en un primer momento nos

ayude a cambiar la tendencia pesimista y de abandono que ha venido calando en las fuerzas populares y en un segundo lugar tomar aliento y resolución tanto en las cuestiones políticas, sociales, organizativas, sindicales y parlamentarias para avanzar hacia la **democracia política y social**.

Esta será una etapa de la revolución española de educación y amplia democratización de la sociedad en la que habremos de dar solución a los grandes temas que aquejan a nuestra sociedad tales como la dependencia imperialista, el atraso económico, las amplias libertades nacionales, la erradicación del paro y el pleno empleo, la seguridad social, la nacionalización de la banca y de las grandes empresas de ámbito estatal, la subordinación de la policía y del ejército en el servicio y defensa de la sociedad y en la democratización del aparato del Estado en confrontación resuelta contra el poder de los monopolios y de las transnacionales" (p. 15). ¡La de cosas que pueden conseguirse sin revolución socialista!

Por no hablar de su particular forma de concebir la destrucción del aparato represivo que, en un párrafo de ¡ocho líneas!, va palideciendo, convirtiéndose primero en "depuración", luego en "desmilitarización", de ahí a "subordinación a las instituciones democráticas" y, por último, queda en "reestructuración" (p. 18). ¡Qué gran capacidad de adaptación y evolución!

Pero una cosa sí hemos de saludar de los ideólogos del FM-LE: la claridad con la que expresan sus objetivos; no como otros que, aspirando mucho más conscientemente a conjurar la revolución socialista con etapas intermedias, se esconden de la crítica con retorcidos subterfugios, adornados con terminología marxista-leninista.

"El ecléctico no quiere afirmaciones 'demasiado absolutas' para pasar de contrabando su deseo pequeñoburgués y filisteo de sustituir la revolución por los 'grados intermedios'.

Los Kautsky y los Vandervelde silencian que el grado intermedio entre el Estado órgano de dominación de la clase capitalista y el Estado órgano de dominación del proletariado, es precisamente *la revolución*, la cual consiste en *derribar* a la burguesía y *romper*, destruir *su máquina estatal*" (*Un nuevo libro de Vandervelde sobre el Estado - Lenin*).

La revolución democrático-burguesa y la revolución socialista en el campo

En cuanto a la cuestión agraria, Kautsky parte de un enfoque nada marxista y se muestra incapaz de comprender las medidas adoptadas por el Poder soviético para solucionar tal cuestión. No reconoce que sólo la dictadura del proletariado, sólo la Revolución de Octubre, venció al terrateniente que había conservado intacta su propiedad después de la Revolución de Febrero, con el gobierno de coalición de los mencheviques y eseristas con la burguesía. Además, defiende para Rusia una solu-

ción consistente en que el Estado -una república burguesa parlamentaria- se hiciese con la gran propiedad y la arrendase, dividida en pequeños lotes, a los campesinos, viendo en ello algo de socialismo; esto -le responde Lenin- no es más que una consigna **pequeñoburguesa**, con el agravante de que, llevada a cabo por una república parlamentaria burguesa, que es la solución política que Kautsky propone, resultaría una típica **reforma liberal**.

Por último, este revisionista miente al afirmar que los bolcheviques han capitulado ante los campesinos en cuanto al derecho de propiedad privada sobre la tierra y les han permitido hacer lo que querían con ella. Lenin recuerda que el derecho de propiedad privada quedó abolido, que las fincas mejor organizadas no se dividían, que todo el ganado de labor, aperos de labranza y dependencias de las tierras confiscadas pasaban al disfrute exclusivo del Estado o de las comunidades, que surgieron algunos centenares de comunas agrícolas, cooperativas y explotaciones soviéticas apoyadas por el Estado y sus leyes, etc. Los bolcheviques veían en la reivindicación campesina del **usufructo igualitario** de la tierra una consigna **pequeñoburguesa**, una idealización del capitalismo desde el punto de vista del pequeño productor; sin embargo, consideraban que sería útil para llevar a término la revolución democrático-burguesa y que, sólo aplicándola, podrían **ayudar** a los campesinos a **superarla** y a **pasar** lo más rápida y fácilmente posible a consignas socialistas: al cultivo colectivo de la tierra. Al llevar a término la revolución democrático-burguesa, los bolcheviques abrían las puertas para el paso a la revolución socialista: "Esta es la única política revolucionaria y la única política marxista". Así, cuando los pequeños campesinos llegaron a una lucha de clase abierta contra los campesinos ricos, hasta la guerra civil entre ellos, tenían el apoyo de la propaganda, la política y la ayuda económica y militar del poder político proletario, del Estado soviético.

Kautsky elude pronunciarse sobre una de las medidas fundamentales de la Revolución de Octubre: la nacionalización de la tierra. Los populistas rusos, y entre ellos los eseristas la identificaban con la socialización: "Puesto que no hemos rebasado el marco de la producción mercantil y del capitalismo -recuerda Lenin-, la abolición de la propiedad privada sobre la tierra es su nacionalización. La palabra 'socialización' no expresa más que una tendencia, un deseo, una preparación del tránsito al socialismo". Nacionalizar únicamente las grandes fincas era la solución de la burguesía liberal empeñada en el máximo mantenimiento de lo viejo, lo que hubiera facilitado la restauración de la propiedad terrateniente. "La burguesía radical, es decir, la que quiere llevar a término la revolución burguesa, propone la consigna de *nacionalización de la tierra*". Ya indicó Marx que ésta era una consigna **consecuentemente burguesa**, cuya realización permitiría aumentar la producción agrícola, reducir sus precios y, por lo mismo, desarrollar más rápidamente el capitalismo.

Por lo tanto, con esta medida (por otra parte, reclamada por las masas de campesinos), los bolcheviques no "saltaron" por encima de la revolución democrático-burguesa. "De este modo -añade Lenin-, se ha creado una base, la más perfecta desde el punto de vista del desarrollo del capitalismo (Kautsky no podrá negarlo sin romper con Marx), y, al mismo tiempo, el régimen agrario *más flexible* para el paso al socialismo". La nacionalización de la tierra, pese a que históricamente beneficiaba a la burguesía progresista que luchaba contra los terratenientes, no dejaba de ser una abolición parcial de la propiedad privada sobre los medios de producción, cosa que no podía por menos que asustar a aquella clase (y todavía le asusta en las naciones atrasadas y oprimidas del Tercer Mundo) que quiere conservar su dominación sobre el proletariado cuyo interés coincide con la abolición total de la propiedad privada sobre los medios de producción. En los países imperialistas, ya no existen los grandes terratenientes como una clase aparte, sino que la gran propiedad agraria se ha convertido en uno de los muchos negocios de la oligarquía financiera.

Pues bien, ninguno de los destacamentos "comunistas", ya sea el PCE(r), la UCE, Reagrupamiento Comunista, FM-LE, etc., defiende la nacionalización de la tierra como consigna, ni siquiera la necesidad de estudiar su conveniencia.

La UNIFICACIÓN COMUNISTA DE ESPAÑA reconoce que, en España, se "han impuesto en el campo las relaciones de producción capitalista", y añade "sin tocar para nada el poder de los grandes terratenientes sobre la vida rural" (p. 81). Al imponerse el capitalismo en el campo, el poder de los grandes terratenientes ya no es feudal, ya ha de sujetarse a las leyes del capitalismo, a la ley de la ganancia media y a la ley de la renta **capitalista** del suelo. El poder de los terratenientes, por lo tanto, ha cambiado de carácter, por mucho que, superficialmente (muy superficialmente, habría que decir), parezca idéntico. Las medidas que propugna la UCE para el campo son: expro-

MANIFIESTO PROGRAMA



FRENTE MARXISTA-LENINISTA ESPAÑOL

ABRIL

1997

"NUESTRA LUCHA"

piación de los latifundios y grandes explotaciones agrarias, poniéndolos a disposición de los jornaleros y campesinos pobres (p. 98), porque “el principio democrático de ‘la tierra para los que la trabajan’ sigue siendo la aspiración básica de las masas campesinas -especialmente del proletariado agrícola ...” (p. 138) ¡Pues eso sí que es un proletariado con conciencia de clase, un proletariado que quiere que la tierra sea sólo de quienes la trabajan, excluyendo al proletariado industrial! ¿Lo propio de un Partido Comunista es definir las tareas revolucionarias del proletariado según su estado de conciencia o, más bien, según sus intereses fundamentales, encargándose luego de combatir en él la falsa conciencia pequeñoburguesa? La UCE estima que lo primero es lo correcto, que hay que poner la tierra confiscada “a disposición de los jornaleros y campesinos pobres para que ellos decidan sobre la forma de propiedad y producción”. De acuerdo que eso y la voluntariedad en el paso al cultivo colectivo de la tierra se haga con respecto a las tierras de los pequeños campesinos (que deben seguir poseyéndolas pero no en propiedad: hay que defender la nacionalización de toda la tierra); pero las explotaciones agropecuarias capitalistas deben tener (salvo, tal vez, un fondo de reparto para campesinos muy pobres) el mismo destino que las fábricas: su nacionalización a manos del Estado proletario.

REAGRUPAMIENTO COMUNISTA piensa que “las relaciones de propiedad no han cambiado en lo esencial en el campo español” (p. 28). Sin embargo, piensa que “repetir la consigna de ‘la tierra para el que la trabaja’” ya no significa ningún paso adelante (p. 94). Opina que lo “ideal” sería un proceso voluntario por el que “el Estado fuera adquiriendo la propiedad del suelo” [el PCR piensa que “lo ideal” sería, por lo menos, la nacionalización inmediata de la tierra]. Habla de las cooperativas, los créditos, etc. -medidas que, salvo por el carácter del Estado, no trascienden lo burgués-, pero nada nos dice sobre la nacionalización de las haciendas capitalistas.

La revolución socialista en la industria

En cuanto a las transformaciones operadas por la revolución soviética en la industria, Kautsky se limita a lo siguiente: 1) saca fuera de contexto una frase de un discurso para acusar a los bolcheviques de practicar la divisa anarcosindicalista de “la fábrica para los obreros, la tierra para los campesinos”; Kautsky oculta deliberadamente que -como responde Lenin- “existía ya un sinnúmero de decretos sobre la nacionalización de las fábricas en Rusia no ‘apropiándose’, además, los obreros ni una sola de ellas, puesto que *todas* pasaron a ser propiedad de la República, ...”. 2) Reprocha a los bolcheviques que, en nueve meses de gobierno, no hayan conseguido el bienestar general para la población (además de lamentarse de la falta de información económica fidedigna por culpa de la dictadura comunista); ¡qué importan cuatro años de una guerra destructora, con una ayuda múltiple del capital extranjero a la burguesía de Rusia, para que ésta siga el sabotaje y las insurrecciones contra el Poder obrero! “En la práctica -concluye Lenin- no queda lo

que se dice ninguna diferencia, ni asomo de diferencia entre Kautsky y el burgués contrarrevolucionario”.

En los documentos del PCE(r), de la UCE, sólo se habla de nacionalización de los sectores fundamentales de la producción; no se sabe si pretenden la nacionalización de toda la industria o que la industria nacionalizada por el Estado socialista coexista con la industria privada y cooperativa.

En el caso de **REAGRUPAMIENTO COMUNISTA**, su seguidismo respecto del revisionismo chino le conduce a una muy peculiar visión de la revolución socialista en la industria: acepta la necesidad de la integración de España en la economía mundial [que es hoy capitalista: una cosa son relaciones y otra integración] (p. 90); aplicación del criterio “a cada cual, según su trabajo” [hasta ahora, lo conocíamos con el complemento “de cada cual según su capacidad”, que cambia bastante las consecuencias de la aplicación del criterio; aparte de que se trata de una concesión obligada a la vieja sociedad que hay que aplicar, pero tratando de avanzar cada vez más mediante estímulos comunistas]; constitución de Bancos sectoriales independientes del Banco central [¡igualito que Lenin, el cual proponía la fusión de todos los bancos en uno único!] (p. 91); sociedades mixtas con **capital** estatal y privado, inversiones extranjeras, propiedad privada para la mediana y pequeña burguesía, independencia de las empresas y limitación a la intervención estatal, competitividad de los trabajadores, impuesto progresivo y de sociedades, medidas de redistribución de la renta nacional [con las desigualdades que nos aguardan, la beneficencia y la caridad serán más que necesarias], etc. ¡Un verdadero paraíso en la tierra! ¡Que lástima que se parezca tanto a lo que ya tenemos!

CONCLUSIÓN

Creemos haber podido ilustrar con los ejemplos precedentes cómo el denominarse marxista-leninista no constituye ningún talismán para atraer automáticamente la sabiduría proletaria-revolucionaria. Y cómo aquéllos que se niegan a estudiar en profundidad el marxismo-leninismo -como primera condición, como base para todas las demás tareas que la clase obrera espera de los comunistas- cometen graves errores en su línea política. Tan graves que no les permiten contribuir positivamente a su declarada intención de recuperar el Partido Comunista. Pretenden hacerlo, infectados como están de la misma enfermedad que ha liquidado al movimiento comunista, a la gran ola de la revolución proletaria mundial que agitó al siglo XX.

¡Estudiemos y defendamos el marxismo-leninismo, como condición básica para poder aplicarlo al servicio de la Reconstitución del Partido Comunista y de la futura Revolución Proletaria!

El Comité Central del PCR

Las dos tácticas en la Reconstitución y las nuevas tendencias del movimiento comunista

Ver y esperar.

Entre los meses de marzo y mayo de este año, han tenido lugar sendas fusiones, a distintos niveles, de organizaciones comunistas partidarias, cada una a su manera, de la tesis de Reconstrucción del Partido Comunista. Por un lado, la Organización Comunista de Asturias (OCA), la Organización Leninista (OL) y el Colectivo Marxista-Leninista de Navarra (CM-L), manteniendo sus respectivas organizaciones, han acordado la creación de un órgano único de dirección (el Comité de Organización) y la publicación de un único órgano de prensa (*Estrella Roja*). Por otro lado, el Partit Comunista Obrer de Catalunya (PCOC) y el Movimiento Marxista Leninista (MML), también de Cataluña, han ido más lejos completando la fusión de sus organizaciones a todos los niveles, configurándose en Reagrupamiento Comunista, con *La Voz del Trabajo* como órgano de propaganda.

Para el marxismo, "la práctica es el criterio de la verdad" y toda retórica o polémica teórica desarrollada sobre el papel, toda profesión de fe sobre la bondad de la palabra "Reconstrucción" -que parecía ocultar un extraño sortilegio de inmunidad contra el oportunismo-, toda declaración grandilocuente contra la "unidad por las almeas" o contra "las fórmulas administrativo-burocráticas amigas de meter en la redoma del futuro partido unificado a todas las siglas y con la vara de los magos y figuras sobresalientes de cada organización en apretón de manos proceder al bautismo legal"

-como increpaba con voz huera no hace mucho uno de los dirigentes de la OL-, todo se convierte en humo ante la tozudez de los hechos. Y los hechos, para ilustración de la vanguardia revolucionaria, nos informan acerca de la identidad de las distintas alternativas, vías o métodos de recuperación del Partido Comunista que diferentes grupos definen como "Reconstrucción" del Partido o como "Unidad de los Comunistas".

Hace algunos meses, ese mismo dirigente decía que hay tres vías de recuperación del Partido Comunista: la Reconstitución, la Unidad de los Comunistas (cuyo principal representante es el FM-LE) y la Reconstrucción; que ésta es la más avanzada, la Unidad de los Comunistas la más oportunista y la Reconstrucción



una especie de transición entre ésta y aquélla. *La Forja*, en cambio, siempre ha insistido en que existen sólo dos métodos, que se corresponden con las dos líneas políticas que luchan entre sí en el seno de la clase

obrero, la oportunista y la revolucionaria, de las que se derivan, respectivamente, la tesis de Reconstrucción y la de Reconstitución del Partido Comunista. Para *La Forja*, la Unidad de los Comunistas y la Reconstrucción son, en esencia, la misma cosa, y cualquier obrero consciente que esté al tanto de las propuestas para la "unificación de los comunistas" del FM-LE podrá comprobar que, en la práctica, no existen diferencias de principio, ni en sus requisitos, ni en sus métodos y resultados, con el experimento de "reconstrucción" del Comité de Organización y de Reagrupamiento Comunista, iniciados todos sobre la base de la **unidad** orgánica. La vida es sabia y enseña a quien quiera aprender que en materia de política sólo hay dos caminos, el burgués y el proletario, y que en materia de política partidaria sólo hay dos vías: Reconstrucción o Reconstitución.

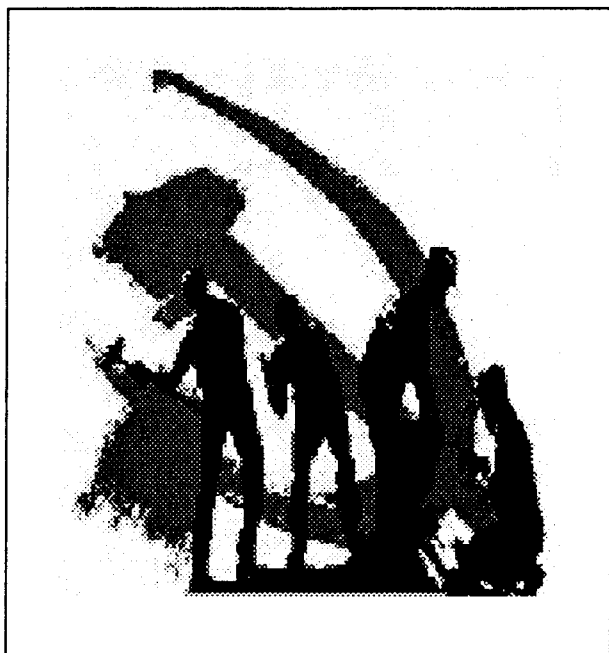
El núcleo sobre el que se articula la tesis de Reconstrucción, así como la de Unidad de los Comunistas, es la idea de "unidad de la vanguardia". Por el contrario, la tesis de Reconstitución plantea la unidad de la vanguardia **con** el movimiento obrero. Los del Comité de Organización son tan ciegamente "ortodoxos", tan metafísicamente partidarios de la tradición "leninista", que sus mentes se olvidan y ofuscan cuando alguien dice que las masas tienen algo

que ver en la Reconstitución del Partido Comunista. Son tan "ortodoxos" que llevan el *¿Qué hacer?* de Lenin como el *Talmud* los judíos, la *Biblia* los del *Opus* o el *Corán* los *chiitas*, y son tan poco dialécticos que la "ortodoxia" es para ellos dogma y Lenin

el Verbo que es preciso aplicar al pie de la letra *in tempore* y doquiera. Naturalmente, quien sigue la letra olvida el espíritu y quien reza las palabras escritas no atiende a los principios que guiaron su redacción. Esto mismo les ocurre a los camaradas del Comité de Organización con el *¿Qué hacer?*. Nosotros nos sentiríamos satisfechos, de todos modos, si estos camaradas se hubiesen aprendido **todo el *¿Qué hacer?***, incluidos los pasajes donde Lenin insiste machaconamente en que **el socialismo científico debe fundirse con las masas**. Pero sólo se han quedado con la crítica leninista al menchevismo sobre la capacidad de las masas para crear **espontáneamente** el Partido, y han olvidado el papel que juega el movimiento proletario, una vez que

den o se han hecho un lío al distinguir los conceptos de Partido, Clase, Masas y Vanguardia (ver *La Forja* nº 10), así como se embrollaron los de Reagrupamiento Comunista -cuando todavía eran PCOC- con las palabras "Reconstrucción" y "Reconstitución". Ciertamente, en este último caso, no es de extrañar, sino para esperar, que quienes se guían por las palabras (si el P.C. chino dice ser comunista y China socialista, para ellos es suficiente; si Castro dice que Cuba es socialista, ellos amén; si Corea, lo mismo, etc.) se desorienten en el debate teórico. No olvidemos, camaradas, lo que dijo Marx: que no se puede juzgar a un hombre o a una sociedad por lo que piensan de sí mismos.

Pero retornemos a la vida, a la realidad. La tesis de Reconstrucción ha empezado a aplicarse, al igual que la de Reconstitución, que ya está siendo puesta en práctica. Esto es lo importante. Las dos vías para la recuperación del Partido Comunista han pasado de la teoría, del proyecto, a la práctica. La propia vida juzgará, a la larga, cuál es la que se ajusta realmente a las necesidades de la Revolución Proleta-



ria. Por el momento, Reagrupamiento Comunista ya ha sufrido la escisión de una parte del antiguo MML. ¡Corta experiencia!; ¡calco de aquéllas que se sucedieron en este país entre los 70 y los 80! Respecto al Comité de Organización (¡tan "ortodoxos" han sido que le han puesto el mismo nombre que los marxistas revolucionarios rusos al organismo que preparó el Congreso de constitución del POSDR!; ¿significará esto que sueñan, como el FM-LE, con un próximo "congreso de unificación"?), todavía habrá que ver si este "Comité de Organización" se parece más al de 1902 o al menchevique-trotskista de 1912.

Uno de los factores que han provocado tal ofuscación mental en esos camaradas es que no compren-

Este fue creado por el ala oportunista de la socialdemocracia rusa para reagrupar sus distintas corrientes frente a la escisión bolchevique decidida con carácter definitivo en la Conferencia de Praga de ese año. La base del acuerdo del Comité de Organización de 1912 fue el aislamiento de la línea revolucionaria; la base del acuerdo del Comité de Organización de 1997 la desconocemos, salvo los 6 puntos de la reunión de Pamplona (sin contenido político, salvo el acuerdo sobre la tesis de Reconstrucción), al igual que desconocemos cómo pueden unirse organizaciones con tácticas diametralmente opuestas en cuestiones como las elecciones burguesas (la OCA siempre predicó la abstención, mientras la OL el voto en blanco) o el problema nacional (la primera tiene una posición luxemburguista, mientras la segunda reclama el derecho a la autodeterminación; la síntesis no parece estar muy lograda: en el nº 4 de la nueva *Estrella Roja* se dice, "como comunistas no podemos hacer nuestra una lucha nacionalista..."; "pero, como comunistas, estamos obligados a proclamar el derecho de autodeterminación". ¡No apoyamos la autodeterminación, pero la proclamamos!... parto conciliador, parida oportunista). **sin haber hecho pública su aquiescencia o su autocritica**. No nos extraña, sin embargo, pues es práctica de algunos de estos señores el mutar políticamente sin dar más explicaciones al proletariado: por ejemplo, los de la OL han pasado de defender y practicar la "Unidad de los Comunistas" (con el FM-LE) a denigrarla, pasándose a la "Reconstrucción", sin transición, sin la menor explicación (el trabajo que publican en el nº 3 de *Estrella Roja*, "Un documento superado; una táctica errónea", sólo toca la "línea sindical", de modo que la autocritica por la "línea partidaria" está aún pendiente). No conocemos, pues, los términos del acuerdo que se esconde tras el Comité de Organización, pero, dadas las circunstancias, mucho nos tememos que se trate de un nuevo ejemplo de oportunismo práctico ejercido por ciertas "figuras sobresalientes" que con "fórmulas administrativo-burocráticas" quieren "meter en la redoma" a la vanguardia proletaria.

Lo viejo y lo nuevo.

El problema de la recuperación del Partido Comunista es el que centra en estos momentos la lucha de dos líneas dentro de la vanguardia, la lucha que, en su desarrollo, ha tomado cuerpo en el enfrentamiento entre la tesis de Reconstrucción y la de Reconstitución del Partido Comunista. Precisamente, la mejor prueba de que la cuestión del Partido es ahora la cuestión principal, en función de la cual se separan los dos campos dentro del movimiento revolucionario, es que quienes se unen sólo en virtud de un debate sobre línea política, inmediatamente se separan (PCOC y MML), y que quienes se unen planteando en primer plano el tema del Partido, apenas llegan a más en cuestiones políticas (como hemos dicho, el único contenido serio de la reunión de Pamplona, salvo declaraciones de intención, es el acuerdo sobre la tesis de Reconstrucción; por su parte, la nueva *Estrella Roja* es, en cuanto a propuestas políticas, un compendio de sindicalismo y reformismo: nada se encuentra en ella que pueda calificarse como línea política revolucionaria, entendida ésta como algo diferente a la mera repetición o aplicación mecánica para España de los principios del Marxismo-Leninismo). El PCR y *La Forja* deben felicitarse porque fueron los primeros -si no contamos a la corriente maoísta, y siempre en un sentido diferente al que ésta le daba- en reivindicar la cuestión del Partido Comunista como la prioritaria para el proletariado, en proponer un Plan fundamentado para su Reconstitución y en exigir que el gran debate entre los comunistas pasa por definir la auténtica **naturaleza** del Partido Comunista. Poco a poco, ese debate se va dando y, poco a poco, la experiencia va demostrando que no es suficiente con la "unidad" ni con formulaciones idealistas de la política revolucionaria.

No obstante, el acercamiento de la vanguardia hacia la asunción de las verdaderas tareas políticas de la Revolución en el momento actual es algo que se va produciendo con mucha lentitud y no sin encontrar a su paso numerosos obstáculos. La



causa es de tal índole que, como se sabe y como demuestran con su sola existencia los defensores de la Unidad de los Comunistas o de la Reconstrucción, no basta con reconocer la necesidad acuciante del partido revolucionario del proletariado, sino que es preciso retomar el punto de partida de nuestros planteamientos políticos.

El punto de partida de los abanderados de la Reconstrucción es el ciclo histórico que inauguró la Revolución de Octubre. Actúan políticamente como si este ciclo revolucionario no hubiese terminado, como si las condiciones históricas y políticas que lo caracterizaron perdurasen. Una de estas condiciones fue que la constitución de partidos comunistas se realizó **sobre la base** de un movimiento obrero ascendente (Alemania, Rusia) o de un movimiento obrero revolucionario ascendente (galvanizado por la Internacional Comunista: Francia, Italia, España, etc.). Los partidarios de la Reconstrucción operan como si esto continuase siendo así o como si todavía existiese la Internacional Comunista. La tesis de Reconstitución parte de que el ciclo de Octubre ha terminado y de que las condiciones políticas e históricas son nuevas, en primer lugar en lo que se refiere a la Reconstitución del Partido Comunista. De esta manera, mientras que quienes hablan de Reconstrucción del Partido apuestan por su recuperación cumpliendo requisitos mínimos en política y organización

(unidad de la vanguardia, formulación teórica de línea, programa, etc.), y, en los hechos, depositan sus esperanzas en un futuro resurgimiento espontáneo del movimiento obrero, independientemente del movimiento comunista, sobre el que el Partido Comunista pueda actuar bajo hipotéticas condiciones revolucionarias, la tesis de Reconstitución explica que no hay revitalización del movimiento obrero sin revitalización del movimiento comunista, que ambas son uno y el mismo problema, el problema de la Reconstitución del Partido Comunista. Se trata, por tanto, de un *maximum* según el cual no se puede concebir aparte la creación del Partido y la revitalización del movimiento obrero y del movimiento revolucionario en general. En las nuevas condiciones, resulta del todo imposible constituir partidos comunistas como simple escisión del oportunismo o como simple escisión del partido obrero, como en los tiempos de Octubre; la Reconstitución exige algo más, pero los partidarios de la Reconstrucción no lo comprenden y se limitan a pretender crear organizaciones políticas como simplona negación del oportunismo. Esto es un error y empeñarse en él significa un crimen para la causa proletaria.

Los viejos partidos comunistas -incluido el Bolchevique- se constituyeron en un contexto de **ofensiva** general del proletariado, y su constitución suponía toda una etapa de acumulación de fuerzas

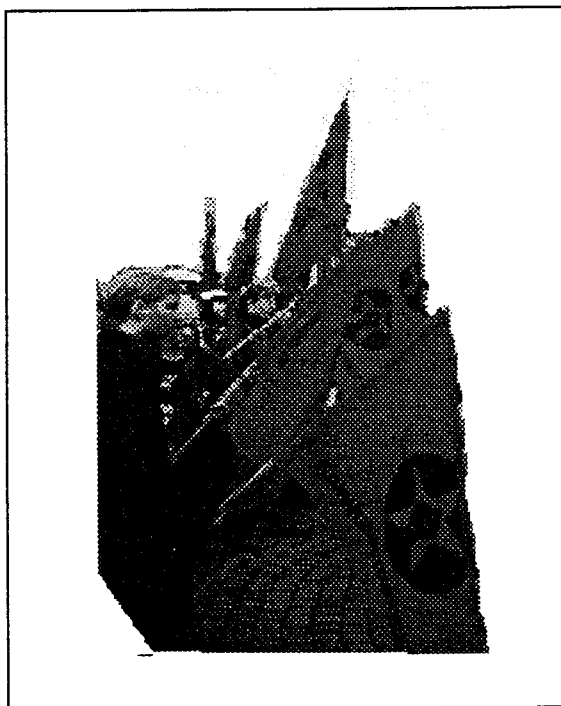
nucleada por los partidos obreros (o socialdemócratas). Hoy vivimos una época de **retirada** proletaria en todos los órdenes y es preciso intentar, de nuevo, esa acumulación de fuerzas. ¡Pero es absurdo pensar que los viejos partidos obreros o los sindicatos (el movimiento obrero espontáneo) puedan realizar esta tarea!. Todo plan para la Reconstitución del Partido Comunista debe incluir ineludiblemente la asunción de la misma. Y la tesis de Reconstrucción la olvida o la elude, porque presupone algo que no se puede dar fuera del movimiento comunista (el resurgimiento del movimiento obrero). Este es el error de fondo, la causa última de que los defensores de la Reconstrucción estén desorientados a la hora de plantear el problema del Partido Comunista.

En 1916, en su trabajo *El imperialismo y la escisión del socialismo*, Lenin demostró que en la época de los monopolios capitalistas la escisión entre el ala oportunista y el ala revolucionaria en el movimiento obrero era inevitable. La separación del bolchevismo y, después, de los sectores izquierdistas en el resto de los países de la socialdemocracia fue la primera forma histórica que adoptó aquella impostergable escisión. El revisionismo y el oportunismo, sin embargo, volvieron posteriormente hacia atrás la rueda de la lucha de clases y transformaron a los partidos de vanguardia en simples partidos obreros con un discurso más radical. El revisionismo cayó en bancarota, pero los posos que ha dejado en la conciencia de los comunistas supervivientes, unido al recuerdo casi romántico de aquella exitosa primera experiencia de dislindamiento antagónico con el oportunismo, se traducen en inercias inconscientes que nos tientan a repetir mecánicamente el pasado sin un serio análisis del presente. En el pasado, el partido obrero, dirigido por la sobornada aristocracia obrera, reunía a la masa de la clase; sólo había que "robársela" con una política revolucionaria acorde con los tiempos

revolucionarios. En esto consistía la táctica de masas de la Internacional Comunista. El partido obrero era, por así decirlo, la "plataforma" de lanzamiento de la revolución, en la medida en que organizaba el movimiento obrero y en la medida en que la vanguardia revolucionaria ya separada podía utilizar esa plataforma de resistencia proletaria para su transformación en movimiento revolucionario cuando el movimiento rebasase los límites en que lo encorsetaba el oportunismo reformista. Hoy, por el contrario, este desarrollo de los acontecimientos es impensable. Hoy, la escisión de las dos alas del movimiento obrero se da por supuesta, se presenta como requisito previo ya asumido por la vanguardia y, en consecuencia, se manifiesta y realiza bajo otra forma histórica, menos inmediata, más de principio, como planteamiento inicial; menos como constitución de partidos de vanguardia como subproducto de los partidos obreros, más como antagonismo de principio en el que la contradicción entre el partido obrero y el revolucionario está asumida ideológica y políticamente por la vanguardia como una conquista histórica que forma parte de su acervo y no como una conquista que haya que actualizar constantemente de manera empírica. Pues bien, este antagonismo como planteamiento inicial sólo lo tiene en cuenta de manera consecuente la te-

sis de Reconstitución. Para la tesis de Reconstrucción, la escisión, la ruptura con el oportunismo (sobre todo, en el plano organizativo) es el momento fundamental de la recuperación del Partido. A partir de aquí, basta con "restablecer" las bases políticas. Se trata, por tanto, una vez más, de la "reconstitución" del Partido Comunista como derivado del partido obrero. Esta subordinación exigirá que, a la larga, la organización de vanguardia deba remitirse necesariamente a la organización obrera de masas para implementar el movimiento revolucionario. En cambio, para la tesis de Reconstitución, la ruptura, la escisión con el oportunismo no es suficiente, es sólo el primer paso de la Reconstitución. A partir de aquí, es preciso establecer bases políticas y organizativas para generar un movimiento revolucionario, en el que participen crecientemente las masas, independiente del movimiento reformista. La Revolución, entonces, empieza a crecer con la recuperación del movimiento comunista y su futuro dependerá de que sea capaz de ganarse a las masas. El movimiento revolucionario existe, entonces, desde el principio; quienes hayan "reconstruido" su partido, en cambio, deberán esperar a que las masas se "animen" para intentar generar movimiento revolucionario.

Como hemos dicho, las nuevas condiciones históricas no son en la práctica comprendidas por todos los comunistas, y mucho menos se detecta una actitud para elaborar fórmulas políticas acordes con esas nuevas condiciones. La causa principal también la hemos señalado. Consiste en una apreciación errónea, anticuada, de las condiciones de desenvolvimiento del movimiento comunista. Pero, por qué algo tan sencillo aparentemente resulta de tan difícil comprensión para gran parte de la vanguardia en la actualidad. Somos materialistas, y como tales sabemos que la formulación de una idea o de una teoría no bastan para que se plasme en la realidad. La tesis leninista de la escisión



del movimiento obrero en dos alas fue formulada hace más de 80 años, pero nunca fue asimilada en la práctica en todas sus implicaciones por los partidos comunistas. De hecho, como también hemos indicado, se reincidió en la unidad con el reformismo, y cuando éste fue a pique, el movimiento comunista en general permanecía en ese estado de adulterio político. El grado de madurez del movimiento, por tanto, no permitía la asimilación completa de aquella tesis. Sin embargo, es precisamente la bancarrota del revisionismo lo que abre de par en par la perspectiva para comprender completamente esa tesis política por parte de la vanguardia consciente del proletariado, siempre y cuando no se deje cegar por falsas ilusiones y sepa captar lo nuevo de esta situación. Pero lo viejo pervive y es difícil desasirse cuando lo nuevo no es tan notorio ante nuestros ojos. Por eso, es tan importante la propaganda de la tesis de Reconstitución.

Lo viejo, las primitivas formas del movimiento de la clase, por lo tanto, perviven y actúan como poderosas murallas de contención que obstaculizan la aparición y el desarrollo de formas nuevas. La perdurabilidad y la utilidad -en la medida que aún lo son- de esas viejas formas son la expresión **objetiva** del límite de lo nuevo. Mejor dicho, la espuria conciencia de que esas formas son todavía viables o útiles pone el límite para la asunción de la necesidad de nuevas formas. Con esto no queremos decir, naturalmente, que el movimiento obrero, tal como surge espontáneamente, o que los sindicatos, por muy reaccionarios que sean, no sirvan para la lucha de clases del proletariado. Queremos decir que su transformación en clave revolucionaria es algo que no está separado del problema (de la Reconstitución) del Partido. La vieja visión dice -y con ella comulgan los partidarios de la Unidad de los Comunistas y de la Reconstitución-: "hagamos primero el Partido y después revolucionemos los sindicatos". La nueva visión, la que defiende la tesis de Reconstitución, declara: "hagamos el Partido a la vez que revolucionamos los sindicatos y el resto de los frentes de masas, pues



no hay Partido si no lo constituye lo más avanzado de esas masas, quien ejerce su dirección efectiva, guiándose por el Marxismo-Leninismo". Esto implica la **reconstrucción** del movimiento de masas **desde el comunismo**, que el reformismo ya no sirve de "plataforma de lanzamiento" de la Revolución, como exige de manera ineludible la tesis de Reconstitución y la Unidad de los Comunistas -aunque se nieguen a expresarlo claramente-, pues dan por supuesta no sólo la organización de las masas, sino también su potencialidad revolucionaria espontánea independiente del comunismo (y esto, en período de repliegue, es absurdo o reaccionario), y que no existe una muralla china entre organización de la vanguardia y organización del movimiento de masas.

Pues bien, como materialistas, observamos que, a pesar de la bancarrota del revisionismo, existen esos obstáculos objetivos que impiden que la tesis leninista de la escisión del movimiento obrero en dos alas irreconciliables sea asumida por la vanguardia proletaria en todas sus consecuencias. Esa tesis leninista, su formulación y la experiencia que recoge, constituye un hito histórico y teórico para el proletariado; pero de lo que se trata es de que, en cada momento de la lucha de clases, sea un logro político bien asumido por la vanguardia de la clase. Pero aún no

han madurado todas las condiciones para que esa verdad teórica se traduzca en práctica política general para los comunistas.

Sin embargo, la tesis de Reconstitución del Partido ha sido formulada; en concreto, ha sido formulada por el proletariado español. No abandonemos el punto de vista materialista y analicemos, aunque sólo sea someramente, el porqué de este hecho singular.

Experiencias diferentes para la vanguardia.

En general, podemos decir que la contradicción entre el partido obrero y el partido de vanguardia ha sido tan flagrante, se ha manifestado tan notoriamente en las últimas décadas en España, que ha terminado por resultar evidente ante los ojos de los obreros más conscientes. En otros países, la lucha de clases, por diversas circunstancias históricas, no ha permitido tanta nitidez en el deslindamiento del campo de la contrarrevolución y de la revolución, no ha producido un antagonismo tan superlativo entre el reformismo y el proletariado. La escisión histórica dentro del movimiento obrero ha adquirido en España connotaciones políticas muy concretas y específicas, demasiado manifiestas para que pasen desapercibidas para la vanguardia, al

contrario que en otros países con una lucha de clases históricamente desarrollada.

A finales de los 70, España era una olla a presión. Las masas estaban en efervescencia, pero sus dirigentes las traicionaron: se dedicaron al politiquero de pasillos buscando un pacto con el franquismo y apartaron al pueblo de la participación en la transformación política. El PCE hacía tiempo que había abandonado la vía socialista de solución de la crisis y en esta ocasión se negó a poner en tensión todas las fuerzas, de modo que sólo quedaron en pugna dos alternativas burguesas, la "ruptura" y la "reforma". ¡Pero incluso la primera fue abandonada por los partidos obreros!. Esta fue su segunda gran traición a la clase obrera. No sólo habían sido apuñaladas por la espalda las esperanzas socialistas del proletariado revolucionario, sino también las esperanzas democráticas del proletariado en su conjunto.

En los 80, tiene lugar la liquidación orgánica y la volatilización política de lo que había sido el comunismo (PCE). La socialdemocracia (PSOE) se presenta hegemónicamente como la expresión política del partido obrero. Accede al poder y demuestra con harta evidencia la bancarrota del "obrerismo político". Mientras tanto, el sindicalismo -primero la UGT y después CC.OO.- vende, a través de un pacto tras otro con la burguesía, los intereses más elementales del proletariado a precio de saldo. Por otra parte, el "obrerismo social" de los sindicatos se alía a la socialdemocracia en el gobierno, cumple el papel de "oposición" política (en esta época hay más oposición al gobierno entre las bases sindicales que entre las filas de los partidos de derecha) y también hace gala de su bancarrota. De esta manera, tiene lugar en España una mayúscula concentración del fenómeno del oportunismo "obrerista" que facilita su localización y desenmascaramiento ante la vanguardia. El "partido obrero" gobierna y ejerce la "oposición"; el revisionismo se muestra incapaz de aglutinar el descontento de la vanguardia (la "unidad comunista" de 1984, que tenía como objetivo

a medio plazo revitalizar el PCE como vía de apaciguamiento y de encuadramiento de la revolución dentro del sistema, fracasa) y el panorama se presenta de tal guisa que el obrerismo social y político se encuentra gestionando los intereses del capital (¡tercera gran traición!) mientras las masas se hallan totalmente desguarnecidas, y, lo que es más importante, sin nada ni nadie que les impida apreciar la situación. Su vanguardia, entonces, sus elementos más avanzados están en condiciones, objetivamente, de asumir la ruptura histórica del movimiento obrero, de comprobar por su experiencia el paso definitivo del partido obrero al campo burgués y, como reacción, de pre-



Partido Refundación Comunista de Italia

parar las condiciones subjetivas (Plan de Reconstitución) para elaborar una verdadera política proletaria revolucionaria.

¿Qué ocurre en otros países, mientras tanto?. En Francia, las luchas de las masas tienen resonancia sindical (funcionarios, camioneros, reforma educativa...) o complicidad política gubernamental (campesinos), lo que da una impresión de que las reivindicaciones de las masas, de alguna manera, se traducen en política, ya sea por las organizaciones sociales (sobre todo, sindicatos), ya por las propias instituciones del Estado. Las luchas en muchas ocasiones -y en ocasiones y cuestiones importantes- triunfan; el sector reformista del partido obrero las dirige, dando la impresión de que realmente representa

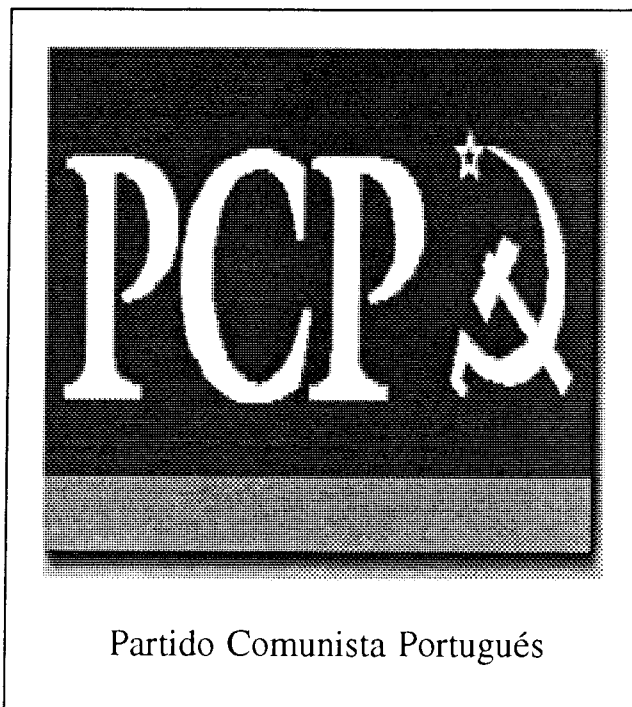
los intereses de las masas. Esto impide sobremano que objetivamente puedan darse las condiciones para la toma de conciencia subjetiva de la necesidad de la escisión práctica entre el campo de la reforma y el de la revolución. Por lo que respecta a la vanguardia, el PCF no ha sido liquidado; aquélla alberga todavía "esperanzas" en la acción de este partido: la bancarrota orgánica del revisionismo no se halla en un estado tan avanzado como en España. De hecho, **todavía** la crítica al revisionismo se encuentra **dentro del** PCF, todavía no se ha escindido de él, todavía deposita "esperanzas" en la "continuidad revolucionaria" y en "el renacimiento leninista" del partido francés (*Coordination Communiste*, por ejemplo). Por decirlo de algún modo, la vanguardia proletaria francesa lleva, desde el punto de vista de la lucha de dos líneas, un retraso de más de una década con relación a la experiencia de la vanguardia en España. Los franceses aún no se han desencantado lo suficiente del revisionismo del PCF como para llegar a la escisión; tampoco han experimentado la "unidad comunista" de los distintos sectores que van renegando del revisionismo (ya hay, como en la España de finales de los 70 y principios de los 80, pequeños grupos independientes que proclaman la "reunificación" de los comunistas en una nueva organización, como *Regroupement Communiste Unifié*), y tampoco han comprobado la inutilidad de la unidad orgánica sin el cumplimiento de un plan de Reconstitución.

En el caso portugués se mezcla un poco la experiencia histórica de España y de Francia. Por un lado, un período de esperanza, como el que abrió la *Revolución de las Claves*, fue seguido por la frustración colectiva, igual que la *Transición* española. Sin embargo, por otro lado, el fracaso de la acción de la vanguardia, que permitió al oportunismo llevarse el gato al agua, no se tradujo en su crisis política y en una subsiguiente recomposición. Al contrario, el viejo partido revisionista, el PCP, continuó aglutinando al sector mayoritario del proletariado revolucionario, de tal manera que la vanguardia portu-

guesa se encuentra en un estado de desarrollo político semejante al de la francesa.

En Italia, el prolongado papel de "leal oposición" al régimen burgués ejercido por el PCI a lo largo de toda la historia de la I República terminó desgastándolo y provocando la liquidación de su forma anterior y la ruptura de la organización en un partido socialdemócrata (PDS) y en un partido obrero "comunista" (*Refundazione Comunista*). Una situación parecida, en definitiva, a la de la España de la segunda mitad de los 80, cuando el PCPE todavía podía disputar algo al PCE. De todas formas, aunque el proceso de desintegración del oportunismo avanza en Italia -lo cual repercute en beneficio del movimiento comunista, que puede hallar nuevas formas de desarrollo-, existe allí una peligrosa tendencia, que va adquiriendo fuerza por la desorientación general que ha acarreado el fin del ciclo revolucionario de Octubre y que se remonta a la tradición gramsciana de los *Comités de fábrica*, que consiste en promocionar nuevas formas de organización obrera, atribuyéndoles todo el peso y el protagonismo en la transformación social. A España han llegado ecos de organizaciones italianas que levantan la consigna de "¡Abajo los sindicatos, vivan los soviets!". Esta desviación sindicalista recoge la frustración del proletariado por la traición del oportunismo sindical, pero extrapola ese sentimiento de la clase negando absurdamente la necesidad de las organizaciones de resistencia y, lo que es más importante, pasando por alto el papel del Partido Comunista en la Revolución y, en consecuencia, negando la necesidad de su Reconstitución. Esta tendencia intuye el carácter oportunista del partido obrero, pero aún no ha comprendido que su negación revolucionaria sólo es posible a través del partido de vanguardia.

En Inglaterra, el problema es



histórico: jamás existió un movimiento comunista lo suficientemente fuerte como para que ahora sirviese de base a un nuevo proyecto revolucionario que quisiese regenerarse sobre su experiencia pasada. Las *Trade Unions* monopolizaron siempre todo el movimiento obrero, y cuando fueron destruidas por Thatcher con motivo de la huelga de los mineros, el proletariado inglés no encontró una vía de escape en la que asirse para salir de su crisis interna. El oportunismo sindical fue derrotado, pero no existía una tradición revolucionaria (comunista) que recogiese el testigo en el relevo para encabezar la lucha de clases.

En Alemania, el PCA fue destruido por los nazis. Tras la guerra, el control imperialista y la represión de todo lo que oliera a comunista hicieron imposible que resurgiera una organización seria capaz de encabezar al proletariado en la RFA. En la RDA, se reconstituyó el partido sobre bases revisionistas, en virtud de la unión de la vanguardia con el partido obrero (comunistas y socialistas juntos). El capital germano-occidental encendió las hogueras del chovinismo e intoxicó al pueblo con la ilusión de la hegemonía sobre Europa, erigiéndose en la "locomotora" de la UE. El ilusionismo continuó cuando cayó el Muro y la burguesía alemana logró engatusar al pueblo con la em-

presa de la "reunificación nacional". Ésta ya ha mostrado su verdadero cariz capitalista, depredador; pero, por una parte, la burguesía todavía rentabiliza en su beneficio el haber logrado que el pueblo alemán, por encima de las clases, cerrase filas tras sí en su proyecto nacionalista e imperialista de la Gran Alemania, y, por otra parte, todavía está muy cercano el recuerdo del "modelo" de "socialismo alemán" para el proletariado. Esto supone una lacra que resta apoyos a la vanguardia. Tendrán que pasar décadas y el advenimiento de una nueva generación que por su experiencia y sus luchas dé nueva vida al movimiento comunista.

La situación en la mayoría de los países del este de Europa -por no decir todos- puede catalogarse como similar a la de la parte oriental de Alemania. El retroceso de la posición de la vanguardia ha sido tan brutal que se necesitarán años para recuperar siquiera las bases mínimas para la recomposición del movimiento comunista revolucionario (del que está muy alejado el partido de Ziugánov).

Este pequeño repaso comparativo de la situación de la vanguardia proletaria en los principales países de Europa nos permite comprobar la tendencia objetiva, más o menos desarrollada, hacia la escisión práctica, real, de la vanguardia, del partido revolucionario, y del oportunismo, del partido obrero. Muchas circunstancias y de todo tipo obstaculizan o favorecen la implementación de esa tendencia (el repaso ha ido desde lo más avanzado a lo más atrasado en la asunción de la misma): pero cada vez está más claro que maduran las condiciones para que la vanguardia retome un nuevo punto de partida que, desde la Reconstitución de nuevos partidos comunistas, sea el primer paso del nuevo ciclo revolucionario que se avecina.

Veinte Años

Las celebraciones de los 20 años de democracia (burguesa) nos han recordado en tono casi festivo como fueron aquellos años, 1977 incluido.

Como parece que algunos hechos de entonces no son recordados por los historiadores oficiales, vamos a hacer memoria.

El PCE, monárquico y no republicano como ahora, decoraba sus tribunas con la bandera rojigualda y reprimía con furia a los «provocadores» que sacaban la tricolor en sus mítines o en sus manifestaciones. Unos izquierdistas radicales como Pina López Gai dirigen-

te de la Joven Guardia roja (Partido del Trabajo de España) y otros atacaban con furia al sistema y ... participaban en las elecciones con candidaturas de camuflaje.

Sólo se legalizó al PCE de Carrillo para aquellas elecciones.

Pero oye, mira por dónde en menos de 20 años Pina López, Pilar Brabo, el mismo Carrillo y algún otro acabaron en la órbita del PSOE. El PSOE era aquel partido competidor que prometía un «cambio» y que, cinco años más tarde continuó, corregidos y aumentados, con el terrorismo de Estado y la corrupción. Pero volvamos al 77.

En dicho año, hubo treinta y tres víctimas de las fuerzas de orden público o de la ultraderecha y más de cuatrocientas personas heridas, según la prensa de entonces.

En ese mismo año, murieron trece miembros de las Fuerzas de Orden Público y fueron heridos treinta y uno.

Más de trescientos detenidos en manifestaciones, treinta y siete detenidos por «actividades subversivas», seis detenidos por asociación ilícita y dieciocho por huelgas.

Hubo más de quinientos detenidos por militar en organizaciones políticas clandestinas o por realizar

VÍCTIMAS MORTALES EN 1977

11 de enero: En Bilbao, Juan Manuel Iglesias Sánchez, de 15 años, es víctima de un infarto mientras huía, de la Guardia Civil, durante una manifestación.

22 de enero: En Madrid, son asesinados por ultraderechistas en un despacho de abogados, varios abogados laboristas y un conserje. Sus nombres son: Luis Javier Benavides Orgaz, Enrique Valdevira, Angel Rodríguez Leal, Javier Sauquillo Pérez del Arco, Serafín Holgado Antonio.

24 de enero: En Madrid, una estudiante de políticas, María Luz Nájera, muere por el impacto de un bote de humo en la cabeza durante una manifestación.

6 de febrero: En Zaragoza, Miguel Vicente Basante es abatido por la Policía Armada.

7 de febrero: En Granada, muere Manuel Lorente Martín abatido por la Guardia Civil.

20 de febrero: En Ordeña (Barcelona), cae Adolfo Barcena López abatido por la Guardia Civil.

8 de marzo: En San Sebastián, dos miembros de ETA, Nicolás Mendizábal y Sebastián Goicoechea, son abatidos por la Guardia Civil en un control de carretera.

12 de marzo: En Madrid, J. Ignacio Gutiérrez, muerto por la Brigada Político Social.

12 de marzo: En El Ferrol, J. L. García Olivar muerto por la Policía Armada.

15 de marzo: En San Sebastián, muere por impacto de bala de goma J. L. Aristizabal.

21 de marzo: En San Sebastián, muere Isidoro Susperregui a consecuencia del impacto de una bala de goma.

13 de mayo: Mueren en el País Vasco: Rafael Gómez, J. L. Cano Pérez, Clemente del Caño, Manuel Fuentes y Luis Santamaría Miquelena en manifestaciones en torno a la Amnistía.

13 de mayo: En San Sebastián, muere Gregorio Marichalar Ayestarán durante una manifestación.

13 de mayo: En Barcelona, Roque

Peralta muere en un incidente con la Guardia Civil.

27 de mayo: En Costlada (Madrid), J. L. Vázquez González.

27 de mayo: En Bilbao, Francisco Javier Núñez.

14 de septiembre: En Barcelona, una bala de goma acaba con la vida de Carlos Gustavo Frecher.

21 de Septiembre: En Barcelona, una bomba de la ultraderecha en EL PAPUS mata a Juan Peñaiver Sandoval.

23 de septiembre: En San Sebastián, la ultraderecha mata a David Salvador.

14 de octubre: En Baracaldo, Gonzalo Pequeño Moyano muerto en un control de la Guardia Civil.

18 de octubre: En Valencia, la ultraderecha mata a Miguel Grau.

6 de diciembre: En Málaga José María García Caparrós.

13 de diciembre: En Tenerife, Javier Fernández Quesada.

actividades políticas, aun siendo de una organización legal. Unos cien ultrastros fueron detenidos a lo largo del año.

Más de cien atentados de la izquierda y ciento cincuenta y nueve de la ultraderecha.

Cuatro manifestaciones ultraderechistas a lo largo del año congregaron más de doscientos cincuenta mil manifestantes y las diecisiete jornadas de lucha o huelgas generales del año movilizaron a cuatro millones de huelguistas en total.

Hubo multas, procesos, secuestros de publicaciones y hasta bombas contra algunas.

Se produjeron treinta y nueve motines en veinticinco cárceles.

En fin, que la cosa estaba que ardía, pero los buenos oficios de los apagafuegos PSOE y PCE evitaron que la chispa incendiara la pradera.

La clase trabajadora, sin un programa, sin una ideología propia y sin organizarse, no puede nunca llegar a la victoria. De aquellos años rebeldes, de los que se podrían extraer conclusiones, muchos quieren que nos olvidemos. Pues aquí van unos datos para quien quiera bucear en el viejo papel de la prensa.

En nuestros días, el sistema capitalista ha llegado a asimilar hasta ciertos tipos de violencia rebelde. El caso del «Unabomber catalán», un anarquista que se dedicó a hacer la guerra por su cuenta contra el INEM y los bancos es mostrado como una reliquia y hasta se comenta casi jocosamente que en su celda continúa leyendo a Bakunin. Otra cosa sería si, en lugar de poner petardos y actuar individualmente, actuara colectivamente, aunque sus acciones fueran menos violentas. Si fuera un insumiso o uno de los ecologistas que cortaron los cables de la obra de Itoiz, no sería tratado tan folclóricamente por la prensa. Los ecologistas fueron encarcelados, acosados y acusados hasta por algún sindicato, a pesar de que su acción paralizaba una obra ilegal, innecesaria y antipopular. Hay que recuperar la memoria de la rebeldía y no dejar que el sistema nos escriba la historia pasada ni la futura.

Gonzalo Guerrero

DETENCIONES DE MILITANTES DE ORGANIZACIONES POLÍTICAS DE IZQUIERDA

P.C.E.....	93
PCE (r) (GRAPO).....	145
ETA.....	17
PTE.....	8
FRAP.....	9
MC.....	31
OCE.....	8
FRONT CATALUNYA.....	11
ORT.....	105
LC.....	10
FAI.....	51
PSUC.....	5
OIC.....	8
MPAIAC.....	21
TOTAL.....	522

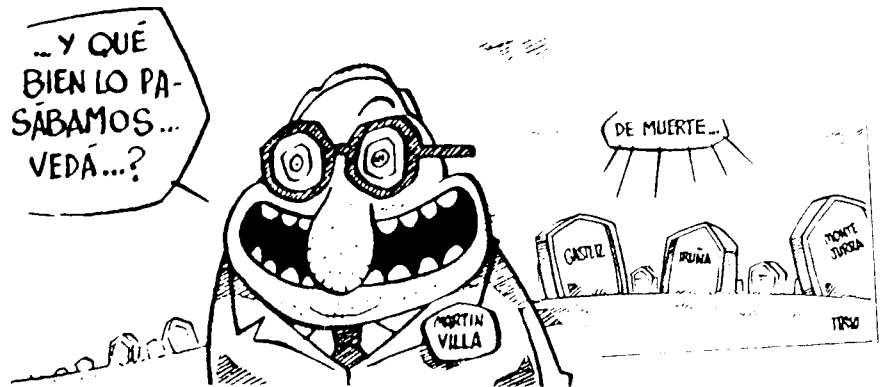
ATAQUES A PUBLICACIONES

Recibieron bombas la revista vasca Punto y Hora, Papsu y Berriak. Multas a El País (50.000 pts al director) y Guadalimar (10.000 pts) Secuestro de Diario 16 y Mundo. Sufrieron procesos el director de Sábado Gráfico, el de Punto y Hora y un redactor de Diario 16.

LEGISLACIÓN EXCEPCIONAL SOBRE ORDEN PÚBLICO EN 1977

- Real Decreto-ley 1/1977. 4 de enero. Creación de la Audiencia Nacional (tribunal especial).

- Real Decreto-ley 3/1977. 4 de enero. Tipificación de conductas que serán consideradas delitos de terrorismo.



ESTADÍSTICA DE MÍTINES

En los mítines, para las elecciones del 15-J, Alianza Popular reunió unas 140.000 personas en 38 mítines, la UCD unas 70.000 en 19 mítines (pagaban a gente para acudir, para pegar carteles, para todo, pues no tenían militantes de base), el PSOE 800.000 en 47 mítines y el PCE casi millón y medio en 65 mítines. Los resultados de las votaciones no fueron correspondientes con la asistencia a los mítines, pero no cabe duda de que la calle era de las izquierdas mientras no aparecieran las balas de goma y las otras.

Izquierda Unida, entre dos fuegos

Para muchos honestos (y desesperanzados) comunistas, Izquierda Unida es una especie de mal menor al que nos podemos aferrar organizativa o electoralmente, en estos malos tiempos para la situación material de los trabajadores; y son tan malos porque se ve que vienen todavía peores.

Un 1º de Mayo de lucha

Las manifestaciones del pasado 1º de Mayo se produjeron en medio de un clima de acuerdo entre CC.OO., UGT, la patronal y el gobierno, para reformar la legislación laboral de nuestro país todavía más en beneficio del capital, todavía más en perjuicio de la clase obrera. Contra a la Reforma Laboral, se habían posicionado los sindicatos nacionalistas vascos y gallegos, el sector crítico de CC.OO. (dirigido desde el Comité Federal del PCE), así como otras organizaciones más combativas del proletariado (CGT, Solidaridad Obrera, CNT, organizaciones de extrema izquierda, etc.).

Por primera vez en muchos años, las manifestaciones se convirtieron en un medio de rechazo de la línea conciliadora de los convocantes por parte de miles de sindicalistas de CC.OO. y de UGT. Todavía no han madurado suficientemente las cosas para que esta coincidencia de distintas fracciones proletarias en torno a los intereses elementales de la clase, tenga la fuerza suficiente para vencer sectarismos, romper con los líderes traidores, limar suficientes diferencias y avanzar hacia una unidad sindical combativa. Pero se ha dado un paso en esa dirección y se logrará: es una tendencia objetiva ineluctable, es la ley de la lucha de clases. Y lo logremos con tanta mayor seguridad y rapidez, cuanto antes se vayan reuniendo los requisitos de la Reconstitución del Partido Comunista.

Mientras la vanguardia práctica de la clase obrera libraba esta batalla, Anguita y la cúpula del PCE-

IU prefirieron manifestarse en Jaén, centrando sus consignas en una lucha sectorial (la aceituna) y rehuyendo el conflicto en torno a los intereses de la **clase**. En un artículo anterior, denunciábamos la inconsecuencia de IU en la lucha por la república; aquí tenemos otro ejemplo más de inconsecuencia: votan en contra de la Reforma Laboral en el parlamento, pero no se atreven a profundizar en la crítica del oportunismo sindical, ni a emprender una labor resuelta de organización de la resistencia de la clase obrera -con las masas, en las empresas y en la calle- frente a la agresión del capital y de sus cómplices. No olvidemos que, en la dirección del PCE-IU, están los Marcelino Camacho y otros que ya empezaron a empujar por la pendiente al movimiento obrero con sus históricos pactos sociales. Además, Izquierda Unida teme que un impulso resuelto a la lucha de clase del proletariado pudiera desbordar sus limitados objetivos que no van más allá que conservar y ampliar en lo posible su espacio electoral, diferenciándose del PSOE, pero sin combatir el régimen burgués.

Algunos camaradas, ya escaldados de las maniobras del revisionismo, tienden a restar importancia a los abucheos que se lanzaron contra los sindicalistas traidores. Cabe la posibilidad, en efecto, de que parte de esa protesta fuera instigada expresa o tácitamente por los líderes del PCE-IU en busca de objetivos ajenos a los verdaderos intereses de las masas, en función de sus peleas con los Antonio Gutiérrez por el reparto de las monedas con que el Estado imperialista soborna a estos Judas. Sin embargo, no debemos de perder de vista que la protesta era justa y que, precisamente, tuvo amplitud porque la lucha de dos líneas dentro del movimiento obrero se está agudizando. En esa situación, la posición de los comunistas debe ser inequívoca: participar en la lucha y apoyarla, impulsando el desarrollo de la conciencia de clase. De hecho, muchos obreros se preguntaban, al término de la ma-

nifestación: ¿y ahora, qué?

Crisis en IU

La burguesía, su gobierno y sus medios de comunicación no vieron con ningún agrado este principio de escisión política en el movimiento obrero de resistencia. De hecho, lo explicaron como el producto de una lucha entre la dirección de CC.OO. y la dirección del PCE-IU. Saben muy bien que no fue así, pero con esta interpretación pretendían dos cosas: 1) desacreditar la protesta con insinuaciones de manipulación y 2) dar un toque de atención al PCE-IU para que controle la situación.

Entonces, la oposición burguesa al actual gobierno (el PSOE) consideró que había llegado el momento para lanzar una nueva OPA hostil contra los izquierdauidistas para arrebatarles organización y electorado; el método era, como es frecuente, la propuesta de unidad por fuera y el sabotaje de su quinta columna por dentro. Como tajada, han sacado un pacto electoral en Galicia y algunos satélites que acabarán aterrizando en el PSOE (Iniciativa per Catalunya y el PDNI). Sin embargo, el desgaste de IU no ha sido mayor porque la fracción "popular" de la burguesía no lo ha permitido, para no fortalecer demasiado a la oposición "socialista": el gobierno y los medios de comunicación de la derecha (¿existen los de la izquierda?) sentenciaron que el Sr. Anguita se había radicalizado demasiado con respecto a la Reforma Laboral, pero que tenía su visto bueno para deshacerse de esos molestos submarinos del PSOE que navegaban en sus aguas.

Esa es la democracia y la libertad bajo el capitalismo: mientras luches contra Telefónica-Vía Digital apoyando a PRISA-Canal Satélite Digital, o viceversa, tendrás democracia y libertad; pero, ¡ah amigo! Si te enfrentas a los intereses fundamentales y comunes de todas las sanguijuelas burguesas, se te negará el pan

y la sal o, al menos, te ganarás una buena colleja si saben que eres una oveja un tanto alocada pero que sabe reintegrarse al redil en caso de peligro. El marxismo-leninismo y la experiencia histórica lo explican con claridad: la democracia y la libertad bajo el capitalismo son **para la burguesía y para los traidores a la clase obrera**. Una verdadera organización proletaria independiente no debe esperar favores del enemigo de clase o de sus medios de comunicación, ni basar su política y su fuerza en ellos -como hace el PCE-IU-, porque sino perderá toda su independencia o sucumbirá.

De la Fiesta al Pacto

El mítin de Anguita, en la Casa de Campo de Madrid, culminando la tradicional Fiesta del PCE, ya era la crónica de una crisis resuelta (por ahora, hasta la siguiente). Todo él fue un intento de ganarse a sus huestes -muchos de ellos, honestos proletarios-, al tiempo que se dejaba todo en el aire, como exige la clase dominante, para no soliviantar más los ánimos de unos obreros movidos instintivamente a la rebeldía por la arrogancia de los explotadores. El discurso del Secretario General del PCE se iniciaba con una crítica del capitalismo financiero literariamente bien construida, hasta poética, pero superficial en su contenido, típica del radicalismo populista pequeñoburgués (ya sin alusiones a la república ni a la Reforma Laboral). Pero, era suficien-

te para ganarse los aplausos de un público que, harto de que la prensa, la radio, la televisión, etc. nieguen las lacras más evidentes de esta sociedad, siente alivio por que alguien salga a una tribuna a decirnos que tenemos razón, que no sufrimos alucinaciones.

En ese momento, pocos son los que se paran a pensar que, de un dirigente comunista, no se espera eso, no es misión suya limitarse a repetir lo que la masa ya sabe sino analizar la realidad hasta donde ella no llega, señalando entonces la línea a seguir para transformarla. En cuanto a este último extremo, la receta que nos propuso se componía de: 1º) su consabido y rancio ingrediente -el cumplimiento de la Constitución monárquico-burguesa por parte de la burguesía y para bien del pueblo trabajador (!)-; 2º) un llamamiento genérico a la rebeldía (¿contra qué y contra quién concretamente? ¿cómo se organiza? ¿con quién se cuenta?); y 3º) la única medida práctica, organizativa, que se mencionó y con la que concluyó el mítin, fue la de abrir las sedes del PCE-IU para explicar a los electores que fue justa e inevitable la expulsión de los derechistas del PDNI y la ruptura con IC.

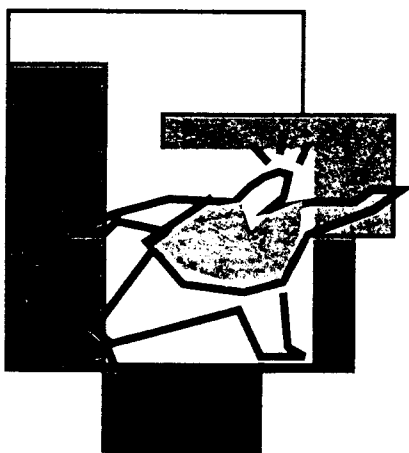
Para rematar la indefinición y la confusión que sembró Anguita, por la Fiesta campaban a su gusto los grupos trotskistas, enarbolando su falso leninismo para atacar con más fuerza la revolución socialista soviética, la dictadura del proletariado encabezada por Stalin. Con un descaro cada

vez mayor, demuestran que esta obsesión antiestalinista es su única razón de ser y que coinciden con uno de los objetivos fundamentales de la actual ofensiva reaccionaria: denigrar la experiencia histórica de construcción del socialismo, con el fin de borrar de la memoria colectiva de la clase obrera su mayor gesta histórica.

A los pocos días de la Fiesta, se reunieron los partidos "democrático-imperialistas" del Pacto de Madrid para dar otra vuelta de tuerca a la represión contra el movimiento obrero y democrático. Como prueba de su vuelta al redil, el PCE-IU firmaba el endurecimiento de la represión contra las manifestaciones no legalizadas, las contramanifestaciones (¿será el primer paso para prohibir las manifestaciones antifascistas, antiimperialistas, antichovinistas, etc.?), contra las llamadas amenazas a colectivos sociales (¿cuidado con decir "muerte a la burguesía explotadora, viva la revolución socialista, viva la dictadura del proletariado"!); etc. No sólo el PCE-IU juega a criminalizar el movimiento vasco por el derecho de autodeterminación, sino que acepta sin rechistar que, con este pretexto, se adopten medidas represivas para todo el conjunto del Estado. ¡Un buen ejemplo de genuflexión!

A la Izquierda Unida de Anguita le ocurre como a toda la democracia pequeñoburguesa: que vacila entre el proletariado y la burguesía, da bandazos buscando los favores de ambas clases; pero, entre ellas, sólo media un antagonismo irreconciliable. Por eso, IU seguirá rompiéndose continuamente por un lado y por otro, por la izquierda y por la derecha, y así hasta que sea barrida definitivamente por la marcha triunfal de la futura Revolución Socialista. Los obreros más avanzados deben retener esa lección y no confiar en la pequeña burguesía ni en la aristocracia obrera pequeñoburguesa. Nuestra emancipación, la de la clase obrera, será obra de nosotros mismos: para ello, reconstituycamos primero nuestro Partido Comunista.

**fiesta
PCE
97** 



Carta abierta de un profesor a sus alumnos (y II)

Como se anunció en el número anterior de *La Forja*, en este artículo, se tratarán de analizar las últimas medidas del Gobierno sobre la Enseñanza, la actuación de los sindicatos, la situación actual a la que se enfrentan padres, profesores y alumnos y sobre todo, las expectativas abiertas para el próximo curso.

Continuando con la política educativa ya emprendida por el anterior gobierno del PSOE, el P.P. ha llevado a cabo una serie de medidas que tienen su origen en el recorte de presupuesto dedicado a la Enseñanza, cuyos resultados inmediatos, ya indicados en el artículo anterior han sido los siguientes:

*Envejecimiento y no renovación del material educativo y de las instalaciones (gimnasios, campos de deporte, salas de música, salas de proyecciones, videos, laboratorios de ciencias experimentales e idiomas, etc.)

*Aumento de la ratio (número de alumnos por aula) hasta 33.

*Empeoramiento de las condiciones laborales del profesorado (aumento del número de horas lectivas, aumento de las asignaturas afines, es decir, de distinta especialidad a la del profesor, aumento del número de profesores que comparten su horario entre varios centros, etc.)

*Disminución de la plantilla (cerca de 7000 profesores menos, sólo en el territorio MEC -hay que tener en cuenta que Comunidades Autónomas como Galicia, País Vasco, Cataluña, Andalucía, Canarias y Navarra tienen sus propias competencias en materia educativa- que el curso anterior) lo que implica importantes retrocesos en la calidad de la enseñanza. Esto queda de manifiesto en la eliminación de los desdobles de laboratorio como horas lectivas en todas las asignaturas experimentales e idiomas, en la falta de profesorado de apoyo, lo que impide que la política de integración pueda llevarse a buen término, y en la falta de gabinetes de orientación psicopedagógica que son recogidos por la LOGSE.

*Eliminación de las opciones, que debido a la falta de profesorado quedan reducidas a la mínima expresión, lo que deviene en un claro perjuicio para los alumnos de los cinturones metropolitanos.

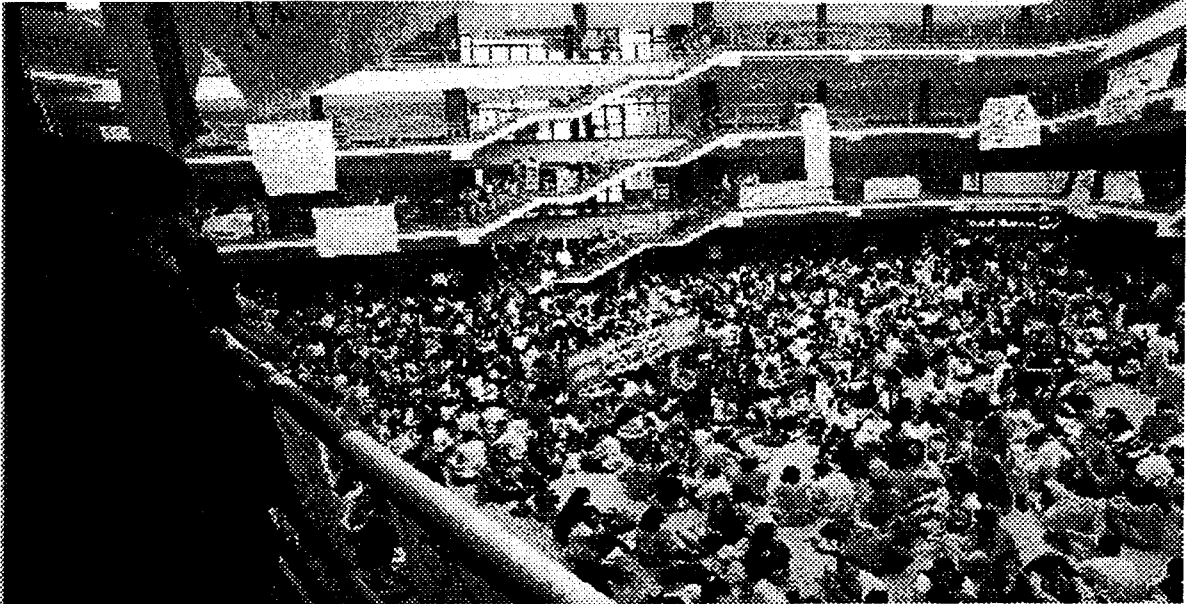
*Falta de escolarización vo-

luntaria para los niños de hasta 3 años como recoge la LOGSE, dejando este sector mayoritariamente en manos de la enseñanza privada, lo que repercute directamente en las familias trabajadoras.

Todo este recorte de los presupuestos destinados a la enseñanza pública, viene acompañado del correspondiente incremento a la enseñanza privada. Se reconoce por el propio Ministerio que el 30% de los centros de enseñanza son privados, casi todos concertados, es decir, subvencionados por el Estado. Este año, se han subvencionado 34 colegios nuevos en el territorio MEC, de los cuales 9 están vinculados al Opus Dei (el PSOE ya subvencionaba a otros 8 colegios del Opus Dei por lo que ya son 17 los colegios de esta Orden beneficiados). Entre ellos, se repartirán 1700 millones más de las arcas públicas.

Otras comunidades con competencias propias en Educación realizan la misma política. Así, Galicia ha repartido, desde 1991, unos 25.000 millones de pesetas entre centros que no pertenecen a la red pública; mientras que los presupuestos en Educación crecieron un 2,32% (por debajo del I.P.C. acumulado), los recursos para subvencionar a la privada aumentaron en un 9,08%. En la Comunidad Valenciana, los presupuestos en educación reflejan un recorte de 2.800 millones para la secundaria pública y un incremento de 4.500 millones para los centros privados. En Cata-





luña, la proporción de la escuela privada concertada alcanza el 50%. Pero el caso más llamativo y quizá, paradigma de lo que el P.P. pretende a nivel nacional, es Navarra, donde la enseñanza privada goza de una situación privilegiada al estar sostenida en su totalidad con fondos públicos. Junto a todo esto, el Gobierno se ha permitido reducir en un 8.2% los presupuestos para la Educación Infantil y Primaria del curso 96/97.

Si a esto añadimos la intención, ya anunciada en los medios de comunicación, de que el pago de la enseñanza privada puede desgravarse o deducirse en torno al 50% en la declaración de la renta, comprobaremos sin ninguna duda, que no se trata de meras medidas coyunturales al socaire de un aumento o disminución de la tasa de natalidad, como ha querido explicar la Ministra de Educación, Esperanza Aguirre, sino de una clara línea política, dentro de la más amplia política liberal del Gobierno, encaminada al debilitamiento y desprestigio progresivo de la enseñanza pública en beneficio de la privada.

Este ataque tan descomunal a la enseñanza pública, ya gestado e iniciado aunque de manera más sutil por el anterior gobierno, se inició a principios del curso 96/97 como denunciamos en Septiembre del año pasado; sin embargo, con todo un año por delante, los sindicatos de la Enseñan-

za, donde CC.OO. y UGT son mayoritarios, no se han dado por aludidos y tan solo se han limitado a convocar una huelga de un día al final del curso, sin ningún tipo de continuidad y de manera absolutamente testimonial, sin duda como una cuestión de pura imagen.

Ya en Octubre de 1996 se alzaron voces que reclamaban una actuación consecuente para frenar esta política. Así lo hizo el Sindicato de Estudiantes, que convocó huelgas y manifestaciones durante el primer trimestre del curso a las que pidió formalmente, desde la *Plataforma para la defensa de la Enseñanza Pública* (donde participan, además, CC.OO., UGT, CGT, STEC y la CEAPA entre otros) que se sumasen otros sindicatos y organizaciones, recibiendo una negativa como respuesta.

De esta manera, se ha dejado perder un año completo en la denuncia y en la lucha contra una política educativa claramente lesiva para la enseñanza pública y, por extensión, para la mayoría de los ciudadanos. Las razones de la actitud sindical deben de buscarse en la propia línea política que estos sindicatos vienen desarrollando en los últimos años. Durante el presente, los sindicatos mayoritarios, CC.OO. y UGT, han estado más preocupados en llegar a pactos con el Gobierno (Pacto de Pensiones, Reforma Laboral...) que en

provocar enfrentamientos con un Gobierno afín a sus intereses, que no los de la clase trabajadora (la política sindical actual de CC.OO. y UGT ha sido ampliamente analizada desde las páginas de *La Forja*). Una vez amarradas las cuestiones económicas fundamentales, tanto los sindicatos como los partidos que se reclaman de izquierdas buscan líneas de actuación que les diferencien, de cara a su electorado, del Gobierno del PP. De esta forma, tanto en España como en otros países de la Europa Comunitaria, los partidos socialdemócratas y sus organizaciones afines han puesto sus ojos en la Enseñanza. Aún reconociendo la importancia de la Enseñanza en cualquier país, reducir la confrontación política a cuestiones de este tipo, manteniendo la coincidencia y el apoyo no sólo a la defensa del sistema capitalista, sino incluso a su forma de administración (algo de lo que siempre han presumido los partidos socialdemócratas) es, no ya una política blanda y miserable, sino una auténtica estafa a los ciudadanos y ciudadanas que votan izquierda.

Así las cosas, los maestros de la manipulación, la embaucación y el engaño se han puesto manos a la obra para preparar las correspondientes movilizaciones del próximo curso.

En este contexto debe inscribirse el Foro patrocinado por la Fundación Encuentro, en el que partici-

pan las confederaciones de padres CEAPA y CONCAPA, los sindicatos docentes CC.OO., UGT, AMPE y STEC, el Movimiento de Renovación Pedagógica, la Escuela Concertada Confesional y personalidades como el Presidente del Consejo Escolar del Estado, el Viceconsejero de Educación de Madrid y el exsecretario de Estado con el PSOE. El Foro pretende elaborar un documento que será presentado ante los grupos parlamentarios durante la primera quincena de Septiembre en el que se recogerán las medidas consensuadas que, según sus propios organizadores «*resuelvan la crisis de la financiación de la educación enterrando la confrontación entre enseñanza pública y enseñanza privada*». Su objetivo es que se vayan aumentando los presupuestos de Educación al menos cada año en un tanto por ciento igual al crecimiento del Producto Interior Bruto (P.I.B.) nominal (un 6% previsto para 1997) con el fin de llegar a invertir en la Enseñanza un 6% del P.I.B., cantidad similar a la que dedican los países de nuestro entorno.

Pero este Foro, al que han sido invitados sindicatos como CC.OO. y UGT, no cuestiona el modelo dual de enseñanza pública/enseñanza privada concertada. Acepta de antemano la existencia de una enseñanza pública junto con una enseñanza-negocio en manos privadas, elitista y subvencionada con el dinero de todos los ciudadanos. El Foro, que podemos considerar como referente de la política educativa planteada por las organizaciones que en él participan, ni siquiera se cuestiona cuál debe ser el porcentaje de Centros públicos y Centros privados concertados, y mucho menos, cuál debe ser el porcentaje de asignación presupuestaria de ese 6% del P.I.B. destinado a unos y otros.

Finalmente se persigue «*persuadir a los partidos políticos para alcanzar acuerdos estatales para la Educación*». Las reuniones mantenidas por el foro durante el mes de Junio y primeros de Julio nos ofrecen una referencia válida de las intenciones de PSOE, CC.OO. y UGT, de



cara a este próximo curso: un gran pacto, al estilo de la Reforma Laboral, en el que se asegure la continuidad del modelo de Enseñanza de subvención de la privada en desleal competencia con la pública.

El problema planteado hasta aquí se centra fundamentalmente en lo social, pero también subyace, con todo, un problema estrictamente laboral. El recorte presupuestario a la enseñanza pública no sólo implica un recorte en las plantillas, como ya ha ocurrido durante el presente curso, y un empeoramiento de las condiciones laborales del resto del profesorado en activo, sino que a largo plazo supone la sustitución paulatina de Centros públicos por Centros privados, es decir, de funcionarios por trabajadores contratados, sujetos a las leyes laborales que rigen para cualquier trabajador de una empresa privada (contratos anuales o mensuales, despidos, renovaciones de plantillas, sumisión al ideario de la empresa, etc.)

Este es el panorama que se presenta para el curso 97/98. Durante el mismo es irrenunciable que la Comunidad Educativa (padres, profesores y alumnos) hagan frente, de la manera más contundente, a la po-

lítica educativa del Gobierno. Pero en esta lucha se tendrá que bregar codo con codo y día a día, en cada Colegio, en cada Instituto y en cada Universidad, con aquellos que, posicionándose de entrada en las filas de los defensores de la Enseñanza pública, defiendan en realidad planteamientos de cortas miras, como el simple incremento del presupuesto, sin entrar en el cuestionamiento del tipo de modelo educativo y de enseñanza que se quiere potenciar desde el Gobierno y que en realidad ellos mismos defienden.

En estas condiciones, es necesario que organizaciones desligadas de este modo de actuar (Sindicato de estudiantes, sindicatos docentes *non gratos* en el Foro) «tiren del carro», potenciando un movimiento asambleario numeroso y fuertemente organizado y coordinado a nivel de todo el Estado, que se coloque a la cabeza de las movilizaciones y de las demandas políticas, pasando por encima y anulando las propuestas pactistas de los sindicatos domesticados, hoy por hoy, mayoritarios en el sector.

Oscar Lafuente

Revuelta popular en Albania

¡Qué confusión siembran las noticias sobre la situación en Albania de la prensa burguesa! ¿Acaso la información correcta no es una de las condiciones principales para una democracia? Menos mal que hemos podido leer también otras fuentes. Fuentes que dan información como se debe, honradamente, sin manipulaciones para, que sirva a nuestra clase. Artículos de "Intervista" del PCA (Partido Comunista Albanés), de "International Bulletin" de A/Synecchia (partido comunista griego), de "Solidaire" del PTB (Partido del Trabajo de Bélgica).

Siete años se ha tardado en destruir totalmente la economía más o menos sana de este pequeño país que, independiente, seguía su camino socialista particular y que, por ello, se ha atraído el odio de todos los capitalistas del mundo. Según lo que la prensa diaria occidental nos cuenta, los Albaneses, estafados por su presidente Berisha, un ladrón, se han manifestado en masa, han cogido las armas, y la situación se volvió un "caos incontrolable". Pero había más: lo que no dicen es que Berisha preparaba ataques militares contundentes contra las insurrecciones en el sur. El general Kocaku, pilar del régimen de Berisha, ha sido detenido en marzo ya con planes detallados sobre la estrategia militar para destruir totalmente la resistencia en el sur: podrían recurrir a tropas, aviones, productos nocivos, servicios secretos policiales, ... Sus notas dicen claramente: "La meta principal de este ataque es eliminar todas las personas que vienen en las listas del SHIK (servicio secreto albanés) y del DP (Partido Democrático). Si no logramos esto habrá que organizar un terror total contra los rebeldes, implicando simultáneamente las tropas aéreas, terrestres y los carros blindados hasta la instauración de la autoridad militar." El único medio de evitar tal barbarie era la insurrección armada. Entonces los comités populares y las milicias civiles tomaron el control de todas las ciudades importantes, excepto Tirana. Berisha podía contar nada más que con sus propias milicias y con los traidores entre los dirigentes del ejército y de la policía.

Europa y los EEUU abogan por el partido socialista para lograr dominar Albania. Pero la dirección de este partido no ha jugado ningún papel durante la insurrección y no dispone de ningún apoyo militar. La fuerza de intervención europea ha sido mandada para proteger los intereses económicos y estratégicos occidentales y para apoyar el poder vacilante de Berisha y del gobierno del socialista contra la fuerza armada del pueblo. Si queremos sostener la causa del pueblo albanés, hay que exigir la retirada inmediata de las tropas de intervención.

De la revista "Octubre", nº 36, de Mayo de 1997, reproducimos la entrevista hecha, a principios del año, al responsable del Partido Comunista de Albania, en la ciudad de Vlora, por el corresponsal del periódico turco "Emek", Seyit Aldogan.

Emek: ¿Podrías resumir el proceso que ha conducido a la actual revuelta popular?

PCA: Después del hundimiento del régimen socialista, los que se hicieron con el poder actuaban como meros representantes de las fuerzas imperialistas. Se esforzaron por destruir todo lo que pudiese recordar el socialismo, dinamitaron el orden económico. Esos elementos se agruparon en torno a Sali Berisha. Estableciendo un paralelismo entre el comunismo y el fascismo, han llevado a cabo una agresión ideológica, política y cultural contra el pueblo albanés.

De un lado, cantaban las delicias de la economía de mercado, de otro procedían a cerrar las empresas, y el paro y nuevas oleadas de emigración aumentaban. Los problemas sociales crecían. Al mismo tiempo, esa gente ha procedido a una verdadera falsificación de la Historia. Por ejemplo, la Guerra de Liberación de 1944, la presentan como una guerra civil durante la que se derramó la sangre de nuestros hermanos (1). Esta gente afirmaba que el nivel de vida albanés sería equivalente al de los EE.UU. en menos de cinco años. Todas esas calumnias y falsas promesas lograron, de cierta forma, influir particularmente a

los jóvenes. Es en ese contexto en el que Sali Berisha y su «Partido Democrático» lograron encaramarse al poder. El partido de Berisha ha llevado a cabo una política antipopular, contra los intereses del pueblo albanés. Albania ha sido subastada a la baja. El país ha sido literalmente subastado. El «Partido Democrático» puso el acento en la propaganda según la cual no hay clase obrera en Albania. El pequeño comercio y los quioscos surgían como setas y eran presentados como ejemplo de la supremacía de la economía de mercado. El paro es masivo, total; buena parte de la gente sin trabajo emigró a otros países europeos. La mafia se ha instalado y creado empresas ficticias. Durante algún tiempo, esas «empresas» eran presentadas como un ejemplo del capitalismo albanés naciente. Según Berisha, esa era la clave del futuro del país.

De un lado el saqueo, la explotación salvaje, la miseria del pueblo y de otro, una represión atroz contra las fuerzas democráticas y revolucionarias del país. Todo lo anterior es lo que ha provocado la rebelión.

Emek: ¿Por qué el nombre de Berisha surge continuamente?

PCA: Al luchar contra Berisha, el pueblo albanés se enfrenta al sistema que le han impuesto. La explotación capitalista, el paro, la represión, etc., identifican al nombre de Sali Berisha, como representante de esa estructura. Miles y miles de personas, han cogido las armas y se han lanzado a la calle. El fracaso de Berisha es el fracaso del régimen que él representa.

Emek: ¿Se podría decir que es una revolución en marcha?

PCA: Sin duda. El Ejército y la policía se han desintegrado. El sistema no funciona. Y el pueblo crea sus propios organismos. Esta revuelta no está sólo, como pretenden hacer creer, dirigida contra las sociedades piramidales (2). Ha sido un estallido de cólera; las sociedades piramidales no representan más que una parte del sistema impuesto al pueblo albanés. Además, la rebelión no ha sido el fruto de unos días de gestación. Desde 1992, las masas populares han manifestado su descontento en múltiples ocasiones. En 1994, hubo manifestaciones masivas, en las ciudades de Skapari, Kuks, Rusen, Bals, Malakstra y Tirana. Manifestaciones con reivindicaciones políticas, como la libertad de expresión, el derecho a organizarse y contra la represión.

Hoy las principales reivindicaciones son:

- 1.- Dimisión de Berisha.
- 2.- Disolución de la Asamblea Nacional.
- 3.- Organización de nuevas elecciones. Son reivindicaciones de carácter político. El pueblo no tenía más salida que la de tomar las armas para cambiar las cosas. Es lo que ha hecho.

Emek: Durante la rebelión, ¿cuáles fueron vuestras propuestas?

PCA: Las reivindicaciones que lanzamos fueron la de la expulsión de Berisha y la organización de elecciones en condiciones democráticas. Estas propuestas tuvieron mucho eco en la gente del pueblo. Incluso los partidos burgueses tuvieron que reconocerlo. El Gobierno de Fino, parece ser que tiene una posición parecida. Fino asistió a la reunión de los comités de lucha, con propuestas similares. El pueblo está decidido a imponer estas reivindicaciones.

Emek: ¿Qué papel puede desempeñar el Gobierno de Fino?

PCA: Su única posibilidad está en conducir al país hacia nuevas elecciones. No tiene ningún otro papel que desempeñar. Hay algo que subrayar: *Ningún partido puede hoy resolver los problemas del pueblo albanés.* Necesitamos un largo período para resolver los problemas esenciales del país. Con el nuevo Gobierno, no puede haber cambio alguno. El cambio será lento, conflictivo y difícil. Las lecciones de esta revuelta enriquecen la experiencia del pueblo. Hemos podido desenmascarar a los que abusan del pueblo. Los albaneses que vivimos en el socialismo, y a pesar de múltiples dificultades, pudimos conservar durante decenios nuestra dignidad nacional. Después de lo sucedido, no cederemos.

Emek: ¿Puedes hablar sobre los Comités?

PCA: Los Comités fueron elegidos por el pueblo, en grandes asambleas públicas. Sus miembros pueden pertenecer a tal o cual partido, pero representan al pueblo y actúan bajo el control del pueblo. Debemos señalar que ningún partido tiene hoy una autoridad total sobre el pueblo. El apoyo popular va a los Comités. El pueblo no confía en ningún partido.

Emek: ¿Qué puede suceder si hay una intervención extranjera?

PCA: El pueblo se opondrá a esa ocupación. Para nosotros es muy importante. No tienen por qué intervenir, ningún derecho para hacerlo. ¿Por qué intervenir en nuestros asuntos? ¿Para asegurar el orden? Que sepan que la seguridad del pueblo albanés la garantizarán los Comités elegidos democráticamente por el pueblo. Pero si se trata de mantener el poder corrupto de Berisha que se vayan a... Éste es un problema interno, nuestro, y si el pueblo se ha lanzado a esta revuelta es precisamente para desembarazarse de esos elementos que amenazan su seguridad.

Emek: ¿Por qué no habéis organizado la marcha sobre Tirana?

PCA: Los imperialistas y la burguesía tratan de hacer creer que la sublevación popular no es más que una confrontación entre el Norte y el Sur. Si hubiéramos atacado Tirana, hubiéramos caído en la trampa de Berisha y las fuerzas imperialistas tendrían argumentos para intervenir. Ahora nos encontramos en una nueva fase de la lucha. Las manifestaciones de masas continuarán. La población norteña empieza a movilizarse.

Emek: ¿Estabais preparados para esta sublevación?

PCA: Pese a la rapidez con que se han desarrollado los acontecimientos, no nos han cogido por sorpresa. Estábamos seguros de que habría una rebelión popular y nos preparamos en consecuencia. Llevamos a cabo una gran campaña propagandística. Estábamos en todos los lugares en los que se manifestaba la oposición popular. Desde el primer momento, nuestros militantes han desempeñado un importante papel. Nuestros camaradas están en todos los Comités y, en muchos de ellos, son los dirigentes. Pero somos un partido clandestino y no actuamos abiertamente como tal. Mas la gente nos conoce y confía en nosotros, saben que defendemos sus intereses.

Emek: En la situación actual, ¿no sentís la necesidad de salir de la clandestinidad y hacer una propaganda abierta?

PCA: No, no ha llegado aún el momento. Hacemos todo lo que debemos hacer, pero mantendremos la clandestinidad.

Emek: ¿Esta sublevación os da posibilidades?

PCA: Sí. Ahora podemos hacer cosas que anteriormente, por la ilegalidad, no podíamos hacer. Estamos reorganizando y desarrollando el Partido. Pretendemos poder actuar abiertamente y presentarnos ante el pueblo con nuestro programa.

1.- La guerra de liberación del pueblo albanés, durante la II Guerra Mundial, contra el fascismo italiano, primero, y luego, una vez expulsados los agresores italianos, contra el nazismo alemán. Tanto los imperialistas italianos como los alemanes, estuvieron apoyados por una organización monarca-fascista albanesa, el "Balli Kombetar"

2.- Sistema Piramidal, es el montaje bancario, apoyado por el Gobierno de Berisha, mediante el cual fueron estafados y desposeídos miles de personas.

Posteriormente, los semanarios "Intervista" del PC albanés y Solidaire publicaron sendas entrevistas a Hysni Milloshi, el presidente del PCA prohibido, de las que reproducimos unos extractos:

Intervista: Durante los próximos días, a demanda del presidente y de los partidos políticos, llegarán a Albania fuerzas extranjeras que realizarán la distribución de ayudas y que restablecerán el orden. ¿Qué piensas de esto ?

HM: La llamada a militares extranjeros constituye un acto de tiranía y de traición de los más detestables. Es triste pensar que, mientras los comunistas italianos, griegos, y los de tantos países europeos, se oponen de manera enérgica a la intervención de su país en Albania, los ex-comunistas albaneses, al contrario, ¡la piden! Así demuestran en qué medida están sumergidos en el deshonor.

I: Dicen que la oposición y Berisha han aplicado las recetas de Europa.

HM : Igual que otros, he dicho que Europa ha hecho experiencias con nosotros. Numerosos políticos han tenido una actitud criminal con respecto a las aspiraciones de nuestro pueblo a la libertad y a la democracia. Europa ha decidido dejar a Sali Berisha en su trono. Aceptó las manipulaciones de las elecciones del 26 de mayo de 1996 y no vaciló en dar a los socialistas las recetas para entrar en el parlamento ilegítimamente.

Durante meses Europa ha fingido no escuchar las indignaciones del pueblo entero frente a las manipulaciones electorales. Vió las protestas del pueblo entero a quien se les había robado por el asunto de las sociedades piramidales. Pero sólo cuando el pueblo decidió coger las armas, la política Europea recordaba que había que mandar a sus oficiales en misión a Albania. Todo venía rodado porque sus intereses peligraban y la insurrección podía coger un rumbo no deseado por ellos. Durante estos cinco años, Albania ha sufrido cinco veces más destrucciones que durante los cinco años de guerra contra los fascistas.

Solidaire: Qué conclusión sacáis de los seis años de regimen del Partido Demócrata y de la restauración del capitalismo ?

HM: En seis años, el regimen de Berisha ha logrado destruir verdaderamente mi país. Para eliminar

definitivamente el socialismo, han cerrado muchas fábricas, tanto grandes como pequeñas. Ocho cientos mil obreros se han encontrado en la calle. Muchos equipos de trabajo han sido revendidos a la ex-Yugoslavia. Creo que esta destrucción de la clase obrera tenía que abrir paso al fascismo.

La agricultura igualmente ha sido destruida. Incluso los árboles pequeños han sido arrancados. Fíjate: ¡para desarraigar al socialismo, hasta los árboles han sido arrancados! También escuelas y edificios públicos han sido puestos fuera de uso. La juventud albanesa se ve obligada a emigrar. De cada cuatro Albaneses, uno vive en el extranjero. Este país, antes el más seguro de Europa, hoy está en manos de la corrupción y la criminalidad. Sólo en la ciudad de Berat un millar de personas fueron asesinadas en seis años.

S.: ¿De dónde vino la revuelta? ¿De los comunistas?

HM: Al principio la revuelta era una lucha económica, la de la gente estafada por las sociedades piramidales de Berisha. Simultáneamente, era también una lucha política, exigiendo el fin del regimen de Berisha. Empezó en Tirana, pero es allí donde el regimen está más fuerte y pudo pararla. Sin embargo, la ira era general, el pueblo atacó las sedes del Partido Demócrata, entre otras la de Vlora, ciudad costera del sur.

Tengo que ser honesto: al principio era completamente espontáneo. Ningún partido político dirigió el movimiento. La gente empezaba a apoderarse de armas. Entonces, surgieron comités populares desde los mismos filas de las masas. Actualmente, ciertos partidos (entre ellos, los comunistas) están presentes dentro de estos comités, pero no se puede decir que tienen la dirección.

Ello es muy importante. Estos comités son verdaderamente legítimos, han sido elegidos por el pueblo mismo, al contrario que los órganos locales de antes, nombrados por el gobierno de Tirana. Estoy convencido de que estos comités no desaparecerán ya.

S.: Nuestros corresponsales enviados a Albania estaban sorprendidos de ver a

los obreros de Berat armados para defender sus fábricas contra las tropas gubernamentales.

HM: Sí, Berisha ha mandado tropas importantes. La gente ha resistido, primero sin armas, después se ha apoderado de los arsenales. Para defenderse el pueblo ha tenido que armarse.

S.: ¿Albania es un país ocupado?

HM: Durante siglos, Albania ha sido ocupado por poderes extranjeros, a excepción de los cincuenta años del regimen socialista de Enver Hoxha. Mi pueblo nunca aceptó estas ocupaciones...

S.: Sin embargo, la prensa occidental dice que las tropas son acogidas entusiastamente por la población...

HM: Cuando Mussolini invadió Italia, la prensa italiana dijo lo mismo.

S.: Nuestra prensa habla de un conflicto norte-sur de Albania.

HM: Ya le gustaría a Berisha. No, toda la gente tiene el mismo deseo de acabar con este regimen.

S.: Según tu información, ¿cómo se organizan los comunistas albaneses? Su partido es ahora ilegal...

HM: Sí, incluso toda información comunista está prohibida. Encima, la situación es caótica : numerosas carreteras están cortadas, las comunicaciones entre ciudades son muy difíciles. Los comunistas todavía se hallan en las cárceles (sin embargo los socialistas están ya libres). Muy a menudo, no pueden moverse de manera abierta. Pero en los sitios donde las masas han cogido el poder, su trabajo es mucho más fácil.

S.: ¿Cuál es la evolución prevista?

HM: La situación evolucionará rápidamente. Creo que el derrotamiento de Berisha sera beneficioso. Hoy en día la ola de la revolución está creciendo. No hagamos promesas, porque habrá que trabajar mucho antes de poder izar otra vez la bandera roja. Pero os aseguro que el fenix renacerá de sus cenizas.

Con ocasión del Seminario Internacional de Partidos Comunistas (Bruselas, 2 a 4 de mayo de 1997), treinta y nueve organizaciones comunistas firmaron una moción de solidaridad con el pueblo albanés. En dicha declaración, expresan su apoyo tanto a la lucha popular armada como a sus reivindicaciones democráticas contra la dictadura de Berisha y contra la explotación económica. Esta lucha constituye una amenaza real para la dominación imperialista occidental en Albania. "El miedo mayor que tienen los países imperialistas es que la lucha popular sea dirigida por el Partido Comunista y que se transforme en lucha para una Albania independiente, democrática, popular y socialista. Y que entonces sirva de ejemplo a todos los países ex-socialistas."

La declaración exige la retirada inmediata de todas las fuerzas extranjeras de Albania, al igual que la abolición de la prohibición del Partido Comunista de Albania.

Los firmantes son organizaciones comunistas de Dinamarca, Noruega, Gran-Bretaña, Países Bajos, Suiza, Grecia, Italia, Bélgica, Rusia, Bohemia y Moravia, Palestina, Nigeria, Malí, Tchad, Congo, Uganda, Ruanda, Zimbawe, Argentina, Haití, República Dominicana, Chile, Filipinas, India, Irán, Canadá, Estados Unidos, Alemania.

En la ponencia que Hysni Millosi, presidente del Partido Comunista de Albania, leyó en el Seminario Internacional, se pronunció sobre la unificación del movimiento comunista internacional:

"(...) [estamos] de acuerdo con la plataforma propuesta en los seminarios de Bruselas para la defensa del marxismo-leninismo y la lucha contra el revisionismo y el oportunismo.

Nosotros, los comunistas, sabemos bien que el marxismo lo han combatido mientras lo aclamaban. Tenemos que iniciar un debate de manera sincera y abierta; los comunistas expondrían sus conceptos con el objetivo de avanzar en la unificación del movimiento comunista internacional. Esta unidad hay que construirla con bases sanas, sin ningún oportunismo, liberalismo ni dogmatismo(...)

Es normal que partidos diferentes tengan opiniones diferentes sobre dirigentes comunistas y revolucionarios. Pero es necesario, después de debatir estas diferencias de manera científicamente argumentada, llegar a conclusiones superando prejuicios y sentimientos(...) El

presidente Mao fue un gran dirigente revolucionario. Ha ayudado mucho al pueblo chino y era amigo del pueblo albanés. Enver Hoxha, sin embargo, expresó algunas contradicciones ideológicas con él(...)

Si logramos la unidad de concepciones, en lo referente a las tareas internacionales de la clase obrera, la cooperación en acciones comunes llevará a una única fuerza internacional que defienda consecuentemente los intereses de la revolución y del socialismo mundial.

Hoy en día, el movimiento comunista internacional no ha cumplido con su deber en relación a la pequeña Albania, atacada y destruida por los traidores del interior del país y por la burguesía internacional (...) Creo que, sean cuales sean sus diferencias, los partidos presentes en el Seminario de Bruselas tienen el deber de alzar sus voces contra las fuerzas que han conducido a los albaneses a la tragedia más grande del país en este siglo".



Enver Hoxha

Como todos sabemos, primero hubo elecciones, después fue derrocado Berisha y ahora hay un gobierno de monigotes manejados por el capital occidental, un gobierno socialdemócrata presidido por Nano. Nano se atribuye la tarea histórica de "incorporar a Albania en la Comunidad Europea".

Muchos Albaneses han votado a los socialistas para deshacerse de Berisha y porque los socialistas habían prometido devolverles el dinero perdido por causa de las sociedades piramidales. El socialista Jospin, uno de los modelos seguidos por Nano, había prometido salvar Renault de Vilvorde (en Bélgica), pero después ha retirado su palabra. De igual manera, Nano acaba de declarar que el Estado no va a devolver las pérdidas al pueblo albanés.

La socialista francesa Catherine Lalumière, mandatada por la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, asigna tres misiones esenciales a Nano: "reconstruir el país, el ejército y la policía". La revuelta popular armada logró destruir el aparato represivo del dictador Berisha. Hoy, los socialistas reconstruyen este aparato, contra los comités populares. Mientras tanto, Berisha podrá tranquilamente tener su asiento en la oposición parlamentaria. Es así como funciona la democracia occidental.

¡Fuera las zarpas imperialistas de Albania!

Abo y Alba

5ª ESCUELA CENTRAL

Aprendamos de la experiencia de la Revolución Socialista en la URSS

Cuando este año en curso, se cumple el 80 Aniversario de la Gran Revolución de Octubre en Rusia, acontecimiento histórico de alcance y significado mundial que marca el inicio de una nueva época de transición desde el capitalismo hacia el socialismo, el Partido Comunista Revolucionario se prepara a celebrar los trabajos de su Quinta Escuela Central, cuyas sesiones de estudio están dedicadas a hacer balance de la experiencia revolucionaria del proletariado soviético.

Dentro del Plan de Reconstitución del Partido Comunista que se ha marcado nuestra organización, el desarrollo de las Escuelas Centrales tiene como objetivo el dotarnos de una sólida base ideológica proletaria, estudiando en primer término las obras principales del marxismo-leninismo sobre economía política (la magna obra de Marx *El Capital* y el libro de Lenin *El imperialismo, fase superior del capitalismo*), labor ya cumplida por las cuatro anteriores escuelas, para continuar con el estudio de la gran y fecunda experiencia revolucionaria del proletariado en este siglo XX que agoniza. Así, y sucesivamente, el PCR abordará el aprendizaje de la construcción del socialismo en la URSS y las causas de la restauración del capitalismo, la experiencia de la Revolución China y de otros intentos de edificación de la sociedad socialista (las denominadas democracias populares en Europa Central y del Este, Corea del Norte, Vietnam, Cuba...), la historia de la III Internacional y del movimiento comunista internacional, para finalizar con la historia del movimiento obrero español y en particular del PCE. Sin abordar esta compleja tarea de estudio, balance y síntesis no será posible que los marxistas-leninistas del Estado español estemos en condiciones, políticas e ideológicas, de llevar adelante los objetivos que nos hemos marcado y que la clase obrera

española demanda: la recuperación del movimiento revolucionario proletario en nuestro país.

Sin esta labor teórica, depurada de cualquier eruditismo y dirigida a la práctica revolucionaria, nos sería del todo imposible, en un futuro más o menos cercano, establecer las bases correctas del Programa y la Línea política del proletariado revolucionario en España. Hemos dicho en numerosas ocasiones que es necesario partir de los fundamentos científicos de la ideología proletaria que establecieron Marx, Engels y Lenin, pero, como se sabe, el marxismo-leninismo no es un dogma acabado, sino una guía revolucionaria para la acción práctica política. Por eso, no podemos conformarnos con partir simplemente con el listón alcanzado por Lenin a principios de este siglo. No podemos tampoco limitarnos a proclamar unos principios generales sobre el Comunismo y a señalar unas cuantas causas de la derrota del socialismo, como hacen algunos destacamentos de la vanguardia proletaria en España. Esa tarea así establecida es insuficiente para alcanzar un nuevo punto de partida. Y sin ese nuevo punto de partida, será imposible que el marxismo-leninismo vuelva a recuperar el papel que le corresponde en el movimiento obrero, y alcanzar así la añorada independencia política y organizativa del proletariado español.

Tareas de la 5ª Escuela

Una vez establecidos los presupuestos de los que parten las escuelas centrales, pasaremos a analizar, en líneas generales, las tareas de la Quinta Escuela. La experiencia de la URSS abarca buena parte de este siglo XX, desde 1917 a 1991, aunque podríamos dividir este período en dos grandes subdivisiones, es decir, el

momento en que en la U.R.S.S., con todos sus errores y desaciertos, se estaba intentando levantar efectivamente una sociedad socialista, es decir el período de Lenin y Stalin, y la época de contrarrevolución burguesa que abre la toma del poder por Jruschov; contrarrevolución que, continuada y profundizada por Brézhnev, culminará en la plena restauración capitalista con Gorbachov y Yeltsin. Ahora bien la necesidad de acotar los períodos históricos y abordar por separado y en profundidad diversas facetas de la experiencia de la U.R.S.S., nos han llevado a establecer nueve etapas para su estudio.

Nueve etapas a estudiar

La primera comprende el período que se abre desde la toma del poder por los bolcheviques en Noviembre de 1917 hasta la muerte de Lenin. Es una etapa compleja, por la enormidad de los problemas planteados, pero a la vez de una riqueza práctica a la hora de la construcción del socialismo y del primer Estado proletario de la historia inigualable. Aquí, debemos resaltar el papel de la alianza obrero-campesina en la consolidación de la victoria de la Revolución de Octubre (la cuestión campesina), la creación de un modelo estatal federativo proletario basado en el reconocimiento del derecho de las naciones a la autodeterminación (la cuestión nacional), la creación del nuevo semi-Estado proletario y la organización de la producción (control obrero, centralización en base a un plan), el debate sobre el papel de los sindicatos en el socialismo, el momento del «comunismo de guerra» y la guerra civil de 1918-20, la reestructuración económica tras la victoria (la NEP: Nueva Política Económica) y su significado cabal, la evolución del programa del Partido Bolchevique desde el VII al XII congreso y la lu-

cha de dos líneas en su seno, para finalizar con las relaciones internacionales de la Revolución Rusa (tratado de Brest-Litovsk, intervención imperialista en la guerra civil, fundación de la III Internacional, coexistencia entre la U.R.S.S. y los estados burgueses).

La segunda etapa va desde 1924 a 1928 y aquí resaltaremos la necesidad de profundizar en los contenidos y aplicación de la NEP y atenderemos a la lucha desatada por Trotsky, apoyado más tarde por Zinoviev y Kámenev, y Stalin en el seno del P. Bolchevique.

La tercera etapa, 1928-32, está dedicada al estudio de la edificación del socialismo en la URSS, que en esta época dio grandes pasos en su realización práctica, a través de la colectivización agrícola y la industrialización del país (Primer Plan Quinquenal). Secundariamente, atenderemos también a la lucha ideológica entre Bujarin y Stalin.

La cuarta etapa, desde 1933 a 1939, quizás sea de las más complejas, pues es éste el momento en que los éxitos económicos y la consolidación de la URSS como entidad estatal, pudieron llevar al Partido Comunista Ruso, con Stalin a la cabeza, a cometer serios y graves errores en el camino del desarrollo socialista (asunto éste ya esbozado por La Forja en su editorial del nº 4). Sobre todo habrá que estudiar que clase de Estado de transición se consolida en la U.R.S.S. a raíz de la promulgación de la Constitución de 1936. Interés secundario, aunque importante para apreciar si Stalin desarrolló una correcta lucha de dos líneas en el seno del P.C., tiene el desarrollo de los denominados «procesos de Moscú» de 1936-38

La quinta etapa, desde 1939 a 1945 abarca el período bélico de la II Guerra mundial. Aquí, los factores internacionales cobran importancia primordial, y trataremos de arrojar luz sobre acontecimientos como la disolución de la Internacional Comunista en 1943. Habrá que estudiar la colosal labor desarrollada por el pueblo soviético, el Estado proletario y el

P.C. a la hora de derrotar la agresión de las huestes germano-fascistas, y que condujo finalmente al aplastamiento en su propia cuna del nazifascismo y a la liberación y establecimiento de regímenes progresistas en el centro y este de Europa.

El período postbélico hasta la muerte de Stalin, de 1945 a 1953, es cubierto por **la sexta etapa**, que se centrará en los problemas de la reconstrucción económica (los efectos negativos de guerra en la construcción del socialismo), en el estudio de las tesis de Stalin en su obra *Problemas económicos del socialismo en la URSS*, en la labor realizada por el P.C.U.S. en el Kominform (intento de recuperación de una organización comunista mundial), en el inicio de



El Ejército Rojo de la URSS libera al mundo del nazismo

la «Guerra Fria» con el imperialismo (Guerra de Corea), la lucha contra el revisionismo titoísta y otros y el análisis de los resultados del XIX Congreso del PCUS, donde, al parecer, Malenkov anuncia una revisión del programa partidario (estrategia defensiva frente al Occidente capitalista, primacía de la economía sobre la política).

La séptima etapa, 1954-64, cubre el período de dominio de Jruschov, momento trascendental en que la contrarrevolución burguesa se alza con el control del aparato del Estado y de la dirección de planificación económica. Los XX, XXI y XXII Congresos del PCUS son el punto culminante de la estrategia revisionista en su plan de demolición de la línea marxista-leninista. El estudio

posteriorizado de esta etapa es vital para entender de dónde surgen los nuevos elementos burgueses en la época de transición al socialismo, y de esta forma saber combatir correctamente, desde el punto de vista de los intereses reales, inmediatos y futuros, del proletariado, los intentos, por otra parte inevitables en una sociedad dividida en clases, de restauración del capitalismo.

La octava etapa cubre la época de Brézhnev y sus epígonos Andrópov y Chernienko (1965-85). Si la destitución de Jruschov pudo, en un primer momento, parecer que se trataba de una rectificación de la línea revisionista, pronto la profundización en el revisionismo por parte del nuevo equipo dirigente, desveló que lo que se había ventilado en la cúpula del poder del Estado, no era más que una lucha de fracciones en la nueva casta burocrático-burguesa. El estudio de como se fueron restaurando en todos los órdenes de la sociedad los valores capitalistas y clasistas, manteniendo astutamente en las formas las referencias a la construcción del socialismo y el comunismo, será el cometido de esta etapa de la 5ª Escuela Central.

La novena y última etapa, abarca desde 1985, acceso de M. Gorbachov a la jefatura del P.C.U.S., hasta los acontecimientos de Agosto y Diciembre de 1991, que supusieron el desplome de la U.R.S.S. como estado unitario y el fin de cualquier rasgo formal de socialismo. La contrarrevolución burguesa y la restauración del capitalismo iniciados en mitad de la década de los 50, gracias a la acción de una línea política revisionista, habían culminado su proceso. El estudio de los resultados de los XXVII (1986) y XXVIII (1990) congresos del PCUS revisionista-burgués, puede ayudarnos a entender mejor y cabalmente las diferencias realmente existentes dentro de la actual clase dirigente en Rusia, para entendernos entre los Yeltsin y los Ziugánov, para clarificar bien entre todos los proletarios el papel de cada uno de estos esbirros del capitalismo.

Maroto Araque

La Humanidad a estudio, desde la concepción marxista

La sociedad y su división en clases

¿Qué son las clases sociales? Desarrollando la teoría marxista de las clases, Lenin nos ha dejado la definición más completa y multilateral de éstas: **las clases son grandes grupos de personas que se diferencian unas de otras por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por su relación (en la mayoría de los casos fijada y formulada por la ley) con los medios de producción, por su papel en la organización social del trabajo, y en consecuencia, por la magnitud de la parte de riqueza social de que disponen y el modo en que lo obtienen. Las clases son grupos de personas, uno de los cuales puede apropiarse del trabajo de otro en virtud de los diferentes lugares que ocupan en un sistema de economía social determinado.**

En esta definición se destacan cuatro rasgos fundamentales, característicos de las clases:

1º Lugar que la clase ocupa en un sistema de producción social históricamente determinado.

2º La relación de la clase con respecto a los medios de producción.

3º El papel que la clase desempeña en la organización social del trabajo.

4º El modo y la proporción en que las clases perciben la parte de riqueza social de que disponen.

Cada clase surge de un modo determinado de producción. Dentro de este modo de producción, en el que las relaciones económicas son de dominación y sometimiento, las clases fundamentales ocupan lugares diametralmente opuestos. En todas las formaciones económico-sociales antagónicas unas clases poseen me-

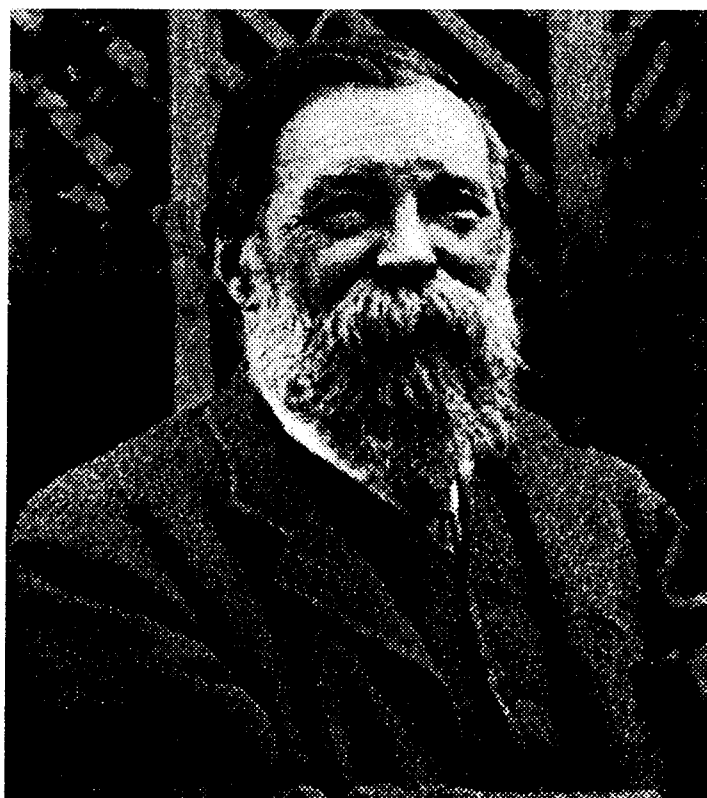
dios de producción y, por ello se manifiestan como explotadoras, y otras, privadas total o parcialmente de ellos, son explotadas. El monopolio de los medios de producción, permite a las clases dominantes apropiarse del trabajo de las oprimidas. Esa diversa relación de las clases respecto a los medios de producción se refrenda y formula, **las más de las veces** en leyes. Por ejemplo, la propiedad privada de los explotadores es defendida y justificada a capa y espada por su **poder político**, por el Estado y el derecho. Las constituciones de los estados capitalistas explotadores la declaran «sagrada e inviolable» dando aspecto de «legalidad» a la expoliación desenfrenada de los trabajadores.

La relación de las clases respecto a los medios de producción determina el papel de las mismas en la organización social del trabajo. **Marx señaló ya que el capitalista nos es capitalista porque dirija la producción, sino que, por el contra-**

rio, dirige la industria porque es capitalista.

En todas las formaciones económico-sociales antagónicas, las clases explotadoras, que poseen los medios de producción, monopolizan también los medios de desarrollo espiritual, la dirección de la producción y la gestión estatal. Los obreros, privados de los medios de producción, están apartados de la dirección de la producción y de la sociedad. En la época contemporánea, la burguesía monopolista sigue siendo, naturalmente, la dueña de la producción pero con ello se va convirtiendo más y más en una clase parasitaria, apartada de la dirección inmediata de las empresas que dirigen por ella: directores, ingenieros y peritos a sueldo.

Los burgueses llevan una vida parasitaria y absorben, con sus lacayos, enorme parte de la renta nacional creada con el trabajo de los obreros y campesinos. El aumento del parasitismo de la burguesía monopo-



lista demuestra que ya no es necesaria para el proceso de la producción. **Como atestigua la experiencia vivida por los antiguos países socialistas el papel organizador y dirigente de la producción, pueden y deben desempeñarlo los propios trabajadores.**

Los modos y proporciones de obtención de la parte de la riqueza social de las diversas clases se deben también a su relación con los medios de producción. En las formaciones de clases antagonicas dependen de las formas de explotación. Los esclavistas percibían el producto excedente de los esclavos mediante la violencia descarada. Los feudales percibían los ingresos mediante la coerción extra-económica, pero ya de otra manera, en forma de renta feudal, que ha tenido varios tipos: desde la prestación personal hasta el pago en especie o dinero. Los capitalistas obtienen la ganancia, cuya fuente es el trabajo oculto, encubierto, no retribuido del obrero: **la plusvalía.**

El examen de todos los rasgos mencionados de las clases lleva a deducir que, en las sociedades antagonicas, una clase se apropia del trabajo de otra clase y eso hace que los intereses de las clases antagonicas sean objetivamente inconciliables. Por eso, la lucha entre las clases no es un fenómeno temporal, fortuito, sino una necesidad, algo ineludible, una ley del desarrollo de las formaciones antagonicas.

En cada formación, al lado de las relaciones dominantes de producción, pueden existir restos más o menos considerables de las viejas clases entrelazadas y elementos de las nuevas. Estas se dividen en: clases fundamentales y no fundamentales.

Las clases fundamentales son las que deben directamente su existencia al modo de producción dominante en la sociedad de que se trate. Suelen existir en todos los regímenes antagonicos dos clases fundamentales. En el régimen esclavista, fueron los esclavistas y los esclavos; en el feudalismo, los señores feudales y los siervos de la gleba o campesinos; en



la sociedad capitalista son la burguesía y el proletariado.

Las clases no fundamentales son las que deben su existencia a la conservación de restos del viejo modo de producción o a gérmenes del nuevo. En el feudalismo tardío surgieron la burguesía y el proletariado, clases que, una vez que triunfó el modo de producción capitalista, se transformaron de clases no fundamentales en clases fundamentales.

Hoy, las clases no fundamentales en el régimen capitalista con reminiscencias feudales son los terratenientes y los campesinos pequeños o medios. Estos últimos constituyen una masa considerable de la población en muchos países capitalistas adelantados y, en otros menos adelantados, la mayoría de la población. Junto a las clases fundamentales y no fundamentales, en la sociedad moderna pueden existir otros sectores sociales: el lumpen proletariado y los intelectuales entre otros.

La intelectualidad es, entre ellos, el que desempeña el papel más importante en la sociedad contemporánea. No constituye una clase, ya que es muy heterogénea en el aspecto social, no ocupa un lugar especial en el sistema de la producción social ni tiene independencia respecto de los medios de producción. La intelectualidad

es un grupo social dedicado al trabajo intelectual, en sus filas hay individuos procedentes de las diversas clases de la sociedad y sirve a los intereses, por regla general, de la clase dominante. Hubo ya gérmenes de intelectualidad en las sociedades esclavista y feudal, pero se formó como sector social particular en el capitalismo en el que ha ido adquiriendo más y más notoriedad.

El lumpen se forma con los individuos más bajos de la sociedad, son un sector social desclasado que vive al margen de la sociedad y está formado entre otros por criminales, ladrones, prostitutas, etc que sirven por regla general a la clase dominante.

En el capitalismo, la división de la sociedad en clases se simplifica y queda al desnudo. Pero los ideólogos de las clases dominantes no están interesados, ni mucho menos, en ponerla de manifiesto. Procuran dar una idea falsa de las diversas clases sociales, velar la oposición de intereses de clase y encubrir la naturaleza explotadora de las clases dominantes.

Gran parte de los sociólogos burgueses contemporáneos niega, de plano, la existencia de las clases y conceptúa a la sociedad como un conglomerado de grupos o sectores.

Otros, por el contrario, tratan de probar que la división de la sociedad en clases es ineluctable y declaran que las clases son eternas e inmutables para toda la historia de la humanidad.

Los albores de la humanidad: la comunidad primitiva

Al desarrollarse los hombres y desarrollar su lenguaje, comienzan a sentir la necesidad de comunicarse unos con otros por lo que comienzan a agruparse formando sociedades más o menos desarrolladas y unidas en base a la producción de bienes materiales, necesarios para su vida; alimentos, vestidos, viviendas, etc; son las primeras condiciones, las más indispensables, para su existencia. El aumento y el desarrollo de la producción son, al mismo tiempo, una condición del movimiento de progreso de la sociedad.

El trabajo «es la condición básica y fundamental de toda la vida humana y lo es en tal grado que, hasta cierto punto, debemos decir **que el trabajo ha creado al propio hombre**».

El trabajo genuinamente humano explicaba Engels, empieza con la fabricación de los útiles. El hombre es un ser que hace los útiles con que trabaja.

«Ni una sola mano simiesca ha construido jamás un cuchillo de piedra, por tosco que fuese».

El trabajo tuvo una influencia decisiva en el cambio de la estructura física del hombre primitivo.

El perfeccionamiento gradual de las manos influía de manera progresiva en todo el organismo humano y contribuía al desarrollo del cerebro.

La historia de la humanidad muestra que, pese a los retrocesos temporales, la producción de bienes materiales se hace, en general, sobre una base ampliada. Claro que la escala, el carácter y el ritmo de la pro-

ducción cambian de una generación a otra según sea el nivel de las fuerzas productivas y el régimen económico-social de la sociedad. No obstante, en cualquier fase, una condición indispensable del desarrollo de la sociedad es el grado, cada día mayor, de incorporación de objetos y fuerzas de la naturaleza al proceso de producción. La naturaleza es para el hombre un **depósito inagotable** de objetos de trabajo. Los hombres buscan y encuentran en ella la materia prima y la energía necesarias para producir artículos de uso y consumo y medios de trabajo. Cuanto mayores son las riquezas naturales incorporadas a la producción de medios de vida, tanto más poder tiene el hombre sobre la naturaleza aunque siempre la naturaleza ha de existir con independencia de la sociedad por muchos medios que el hombre incorpora a la producción.

El origen de la familia privada y el Estado, es la principal obra de los clásicos del marxismo que trata del estudio y de los problemas de la vida y actividad de los hombres en el período antiguo, y estudia las peculiaridades económicas y sociales del régimen gentilicio, las causas de su descomposición y el surgimiento de la propiedad privada, las clases y el

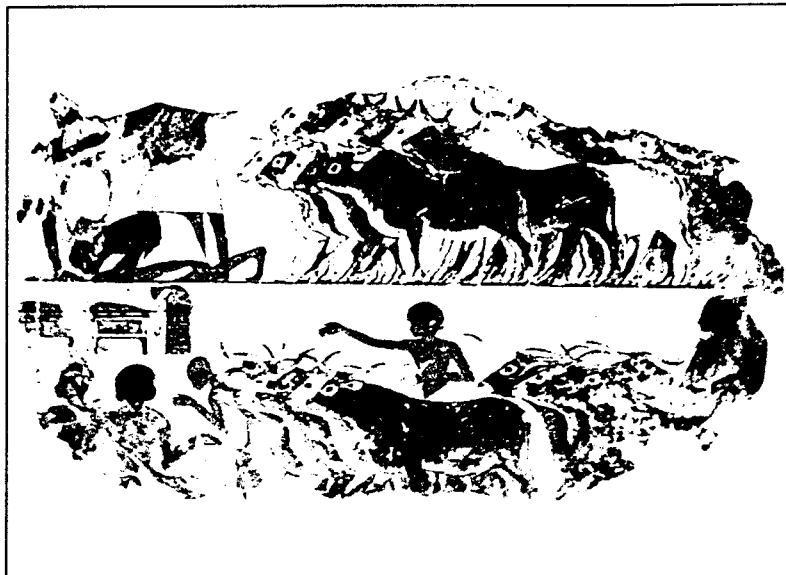
Estado y demuestra su carácter pasajero. Engels demuestra que, en su evolución, todos los pueblos recorrieron en lo fundamental las mismas etapas importantes de la producción social y que, **por consiguiente no hay pueblos «no históricos» ni razas inferiores**». Este postulado tiene importancia fundamental en la lucha contra la ideología racista, el neocolonialismo y contra el fascismo. Engels refuta y desenmascara la idea burguesa del Estado como fuerza supraclásica, fundamenta la inevitabilidad de la extinción del Estado con la transición a la sociedad sin clases, Comunista.

Según datos científicos modernos, la sociedad humana surgió hace más de dos millones de años, rebasando sólo hace siete-nueve mil años el marco de la sociedad primitiva. El régimen de la comunidad primitiva es el primero y más largo período de la historia de la humanidad.

El desarrollo de la economía de la sociedad primitiva se subdivide como indicó Engels en dos períodos:

1) Período en que predomina la apropiación de productos que la naturaleza da ya hechos» o **período de la economía de apropiación**. El es-





tado inicial de las fuerzas productivas de la sociedad primitiva se caracteriza por los instrumentos de trabajo fabricados de modo primitivo. La piedra labrada toscamente era el instrumento de trabajo universal. Con el empleo de los instrumentos de piedra surge el trabajo humano. Los hombres primitivos, por el pertrechamiento deficiente en su lucha contra la naturaleza circundante, no podían existir y trabajar al margen de la colectividad. La recolección conjunta de productos hechos de la naturaleza y la caza se realizaban en un área de «nutrición» relativamente pequeña, en el marco de grupos consanguíneos reducidos por el número de sus componentes y relativamente aislados (gens-tribu). Era la cooperación simple sin división del trabajo con arreglo al sexo o edad.

La forma determinante de relaciones de producción en la sociedad primitiva eran relaciones de propiedad colectiva (de manada, comunal) de la tierra y los productos hechos de la naturaleza, es decir, sobre el área de nutrición y los objetos de la naturaleza usados por los hombres y que les servían para fabricar instrumentos de trabajo. En la sociedad primitiva no había contradicciones antagónicas. La propiedad colectiva y el trabajo colectivo eran entonces la única forma posible de desarrollo de las fuerzas productivas. Los productos hechos de la naturaleza recogidos eran propiedad común y se distri-

buían sobre una base fundamentalmente igualitaria. No se practicaba el intercambio de productos dentro de los grupos y entre los grupos.

En aquel período, la vida económica se caracterizaba por los siguientes rasgos fundamentales:

1.- propiedad conjunta de la colectividad primitiva sobre los medios de producción y el territorio de habitación;

2.- trabajo colectivo de productividad reducida cuando se apropiaban productos hechos de la naturaleza;

3.- distribución igualitaria de los medios de subsistencia.

Estos rasgos determinan el contenido de la ley económica fundamental de sociedad primitiva.

Esta ley encierra, por otra parte, la principal contradicción antagónica de la sociedad primitiva, que es fuente de desarrollo de su economía. Es la contradicción entre las necesidades esenciales de los hombres primitivos y el bajo nivel de las fuerzas productivas. Ella condicionó el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad, dio lugar a un nuevo tipo de economía, la de reproducción y condujo al tránsito de la manada humana primitiva hacia la comunidad gentilicia.

2) Período en que aparecen la ganadería y la agricultura y se aprende a incrementar la producción de la naturaleza por medio del trabajo humano» o el **período de la economía de reproducción.**

La recolección y la caza proporcionaron dos nuevos descubrimientos: el de agricultura y el de la ganadería con lo cual la sociedad primitiva entró en el período de la economía de reproducción, la cual dio lugar a la relativa independencia de los hombres en relación con las existencias de productos hechos de la naturaleza.

Las condiciones naturales locales (climáticas) hicieron que unas comunidades empezaran a especializarse en la agricultura y otras en la ganadería. La concentración de sus esfuerzos en una u otra rama contribuyó al crecimiento de la productividad del trabajo, a la creación, sobre esta base, de reservas de alimentos y a un considerable aumento numérico de miembros de las comunidades.

La expansión de la agricultura y la ganadería favorecieron el desarrollo de las fuerzas productivas sociales. Surgieron nuevos procedimientos de confección de instrumentos de trabajo: el aserradero, el taladrador, el pulido y el esmerilado de la piedra. Se fabricaron instrumentos de madera cada vez más diversificados. Surgieron el hilado y la tejeduría. Se desarrollaron los medios de transporte por agua y por tierra. En ese período se descubrieron las cualidades útiles de ciertos metales (cobre, bronce, hierro) que hicieron aparecer distintos instrumentos de trabajo, armas y adornos metálicos. En la edad de bronce fueron inventados el arado y el carro.

Las relaciones de producción en el período de la economía de reproducción eran, en lo fundamental, las mismas que en el período anterior. Se expresaban en la propiedad colectiva-comunal de los medios de producción y de los frutos del trabajo. Al mismo tiempo, el desenvolvimiento de la economía de reproducción aportó nuevos rasgos a las rela-

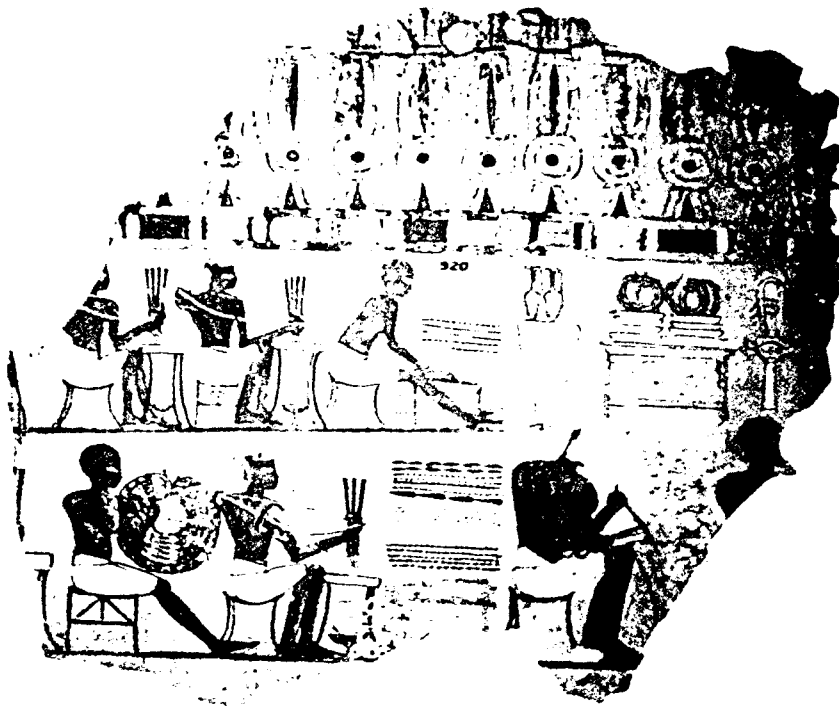
ciones de producción. Las comunidades empezaron a producir toda clase de medios de subsistencia en cantidades superiores a la necesidad directa de ellas. Como resultado, surgió el producto por encima de la demanda directa de los productores, el cual podía acumularse y redistribuirse. Al establecerse el contacto entre las distintas comunidades empezó a practicarse el intercambio de productos.

La especialización de las comunidades, que condicionó el tránsito a la ganadería nómada acabó por conducir a que las tribus pastoriles se separaran de la masa de tribus primitivas. **«Esta fue la primera gran división social del trabajo. Las tribus pastoriles no sólo produjeron mucho más sino también otros víveres que el resto de los bárbaros... Así fue posible por primera vez establecer un intercambio regular de productos».**

Con el desarrollo de la economía de reproducción se establece una nueva forma de conexión entre las comunidades. El nexo entre los distintos tipos de producción los convertía en ramas de la economía social dependientes la una de la otra. El producto comenzó a producirse en forma permanente para el intercambio, es decir, se convirtió en mercancía (objeto producido para el intercambio). El intercambio empezó a practicarse con regularidad.

La primera gran división social del trabajo que originó el intercambio regular, condicionó el surgimiento de nuevas relaciones económicas entre los hombres. Este nuevo tipo de relaciones excluyó las relaciones de propiedad colectiva comunal.

La aparición de útiles de trabajo más perfectos y el empleo de nuevos procedimientos laborales permitieron en algunos casos prescindir del trabajo colectivo comunal. Por ejemplo, con la aparición del arado, desapareció la necesidad de labrar la tierra de forma colectiva. Para obtener carne, se necesitaba antes un nutrido grupo de cazadores; con la ganadería desarrollada, tal trabajo se



hizo innecesario. La vivienda colectiva perdió su significado económico y empezó a ser sustituida por casas para cada familia. Al mismo tiempo, la comunidad gentilicia se fue transformando, gradualmente, en comunidad primitiva vecinal.

Marx llamó agrícola a la comunidad primitiva vecinal (territorial). A diferencia de las comunidades gentilicias, ésta constaba no sólo de familias consanguíneas, sino también de aquellas no consanguíneas que tenían haciendas independientes en terrenos asignados. En la comunidad agrícola, la casa y la hacienda eran propiedad privada del agricultor, mientras que la tierra de labor seguía siendo propiedad comunal. Se redistribuía de forma periódica entre sus miembros. Permanecían de igual modo en propiedad común los prados (estos aún hoy existen de manera comunal en algunos pueblos), los descampados y los bosques. Pero cada familia trabajaba la tierra por su cuenta, perteneciéndole la cosecha. Así, en la comunidad vecinal, a la par que la propiedad colectiva, surgió la propiedad privada.

Este entrelazamiento de dos principios (dualismo de la comunidad vecinal) implicaba profundas contradicciones. La propiedad privada era la negación de la propiedad colecti-

va. Por eso, la comunidad llevaba en sus entrañas elementos de su hundimiento.

Lo principal en el proceso de desintegración de la comunidad vecinal fue el surgimiento del trabajo parcelario, fuente de apropiación privada y de acumulación de bienes en su forma natural y en forma de tesoros. Este patrimonio de la familia ya escapaba al control de la comunidad y se convertía en objeto de intercambio individual de mercancías y de enriquecimiento de propietarios privados. Con el tiempo, la tierra de labor, los pastos y los bosques llegaron a convertirse en propiedad privada también.

Al volverse más complejos la organización de la producción en la comunidad vecinal y otros aspectos de su vida social, se complicaron también las funciones de administración. Los ancianos empezaron a liberarse gradualmente de la participación directa en los procesos comunes de producción como personas que cumplían funciones sociales necesarias a la comunidad. Valiéndose de su situación privilegiada, empezaron a apropiarse de una parte del producto (plusproducto) creado en la comunidad y, también, de una parte de los productos obtenidos mediante el intercambio.

Las guerras que se libraban entre las comunidades contribuían a la acumulación privada. Los jefes militares y los ancianos de las gens se enriquecían mediante la apropiación personal de la mayor parte del botín de guerra, comprendidos los prisioneros de guerra que se convertían en esclavos.

La propiedad privada surgió y se desarrolló en medio de una enconada lucha contra las tradiciones de la propiedad colectiva y la distribución igualitaria de los productos. Pero las relaciones de producción de la sociedad primitiva ya era un obstáculo que impedía el crecimiento progresivo de las fuerzas productivas.

No se puede presentar el surgimiento de la propiedad privada como cierta «caída» de los hombres primitivos, como lo entendían por ejemplo, los socialistas utópicos. En realidad, la propiedad privada y la desigualdad patrimonial eran el resultado lógico y natural del desarrollo de la producción de la comunidad primitiva. **«Donde quiera que se constituye la propiedad privada, -escribió Engels- es como consecuencia de una variación en las relaciones de producción y de cambio, es debido al aumento de las producciones y el auge del comercio, por tanto, por causas económicas».**

Restos y supervivencias del régimen comunal se han conservado



El ejército jugó un papel significativo en la sociedad romana.

y se conservan en el mundo contemporáneo en tribus de África y otros países. Estas supervivencias se manifiestan en la conservación de la economía de subsistencia, los restos de las relaciones tribal-gentilicia, la dominación tradicional de los jefes de tribu, es decir en el tribalismo. Algunos ejemplos: jeques, patriarcas gitano, etc.

En la historia de la humanidad, el régimen esclavista fue el primer modo social de producción **basado en la explotación del hombre por el hombre y en el antagonismo de las clases.**

El esclavismo

En el período de su desintegración, la comunidad gentilicia comprendía, a la par que hombres libres, otros que no lo eran, prisioneros cuyo trabajo era aprovechado en la economía de las comunidades.

La utilización en las comunidades de esclavos como mano de obra es característica de la época de la esclavitud patriarcal. Esta época prolongada se registró en la historia de muchos pueblos, comprendidos aquellos en los cuales, luego, el modo esclavista de producción no se constituyó.

En algunos pueblos antiguos (Grecia y Roma) la esclavitud patriar-

cal se transformó en esclavitud clásica, completa, base del modo esclavista de producción.

La implantación en la sociedad del modo esclavista de producción fue logro de un nuevo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, como resultado de la **segunda división social del trabajo**: la separación de los oficios de la agricultura que se tradujo en un aumento, considerable de la riqueza material.

Consecuencia de la separación de los oficios de la agricultura fue el aumento de utensilios metálicos de trabajo.

La acumulación de riquezas en manos de unas pocas familias fue condición material indispensable del empleo sistemático y masivo del trabajo de los esclavos, el cual se fue convirtiendo en el tipo predominante de trabajo que desplazaba el de los hombres libres.

En la extensión de la propiedad privada, la diferencia patrimonial y el afianzamiento de la esclavitud, desempeñó un gran papel el cambio. El desarrollo del cambio, que se realizaba ya sobre la base de la propiedad privada, tuvo como resultado directo la conversión de los trabajadores dependientes, los esclavos, en **mercancía**. **«Apenas comenzaron los hombres a practicar el cambio, ellos mismos se vieron cambiados»**, decía Engels.

La desigualdad patrimonial dominante en la sociedad, por una parte, el comercio en desarrollo, y especialmente el tráfico de esclavos -prisioneros de guerra-, por otra, crearon las posibilidades para el surgimiento de la esclavitud por deudas. Se empezó a convertir en esclavos, no sólo a los prisioneros de guerra, sino también a los miembros de la gens empobrecidos que caían en dependencia económica.

El modo esclavista de producción comenzó su historia en la época en que la explotación de los esclavos pasó a ser la forma dominante de producción y la sociedad se dividió en

clases antagónicas: los esclavistas y los esclavos. Además de estas clases, en la sociedad esclavista, había ciudadanos libres: artesanos urbanos y pequeños campesinos, comerciantes y usureros.

La forma predominante de organización del trabajo en todas las ramas fue la cooperación simple, que se distinguía de la cooperación del trabajo en la sociedad primitiva por sus proporciones mucho mayores; se basaba en la coerción directa de los trabajadores: los esclavos. Se han conservado hasta nuestros días grandiosos testimonios de la cooperación del trabajo obligado de los esclavos: pirámides egipcias, teatros romanos, canales, acueductos también romanos, templos y palacios griegos e indios, etc.

Importante objeto de propiedad de los esclavistas era la tierra, arrebatada por la fuerza a las comunidades o a los campesinos libres y arruinados; la propiedad de la tierra tuvo diversas formas concretas: comunal, de los templos, del Estado y privada individual. A disposición de los grandes propietarios de la tierra, estaban los esclavos trabajadores sojuzgados que creaban el plusproducto.

Una particularidad de la conexión de la fuerza de trabajo con los medios de producción consistía en que el trabajador -el esclavo- no sólo estaba privado de cualquier propiedad de los medios de producción sino que él mismo, al igual que los medios materiales de producción, era propiedad del esclavista y éste podía venderlo o comprarlo a capricho. Se recurría a la violencia -látigo- para obligar a trabajar. El esclavista disponía por completo de los bienes materiales creados por el esclavo. Determinada parte de esos bienes volvía al esclavo en forma de medios de subsistencia para asegurar la reproducción de su capacidad de trabajo. La otra parte, se destinaba a satisfacer las distintas demandas del esclavista, esta a su vez cedía parte del plusproducto creado por los esclavos para pagar impuestos al Estado esclavista que protegía sus intereses, o a otros explotadores como los representantes

del capital comercial y usureros que le suministraban objetos de lujo o prestaban dinero.

Por regla general, los esclavistas utilizaban el plusproducto improproductivamente. Una considerable parte de él se destinaba al consumo personal del esclavista y al de los miembros de la clase dominante. Se invertía en la creación de toda clase de obras arquitectónicas (templos, monumentos) así como en ritos religiosos, juegos, espectáculos, etc. En una palabra, la economía esclavista se circunscribía a la satisfacción de las demandas del estómago y la fantasía de los explotadores.

El objetivo de la producción esclavista era satisfacer las demandas de los esclavistas. La explotación rapaz de los esclavos era el medio de consecución de este objetivo. Esta es la esencia de la ley económica fundamental de la sociedad esclavista.

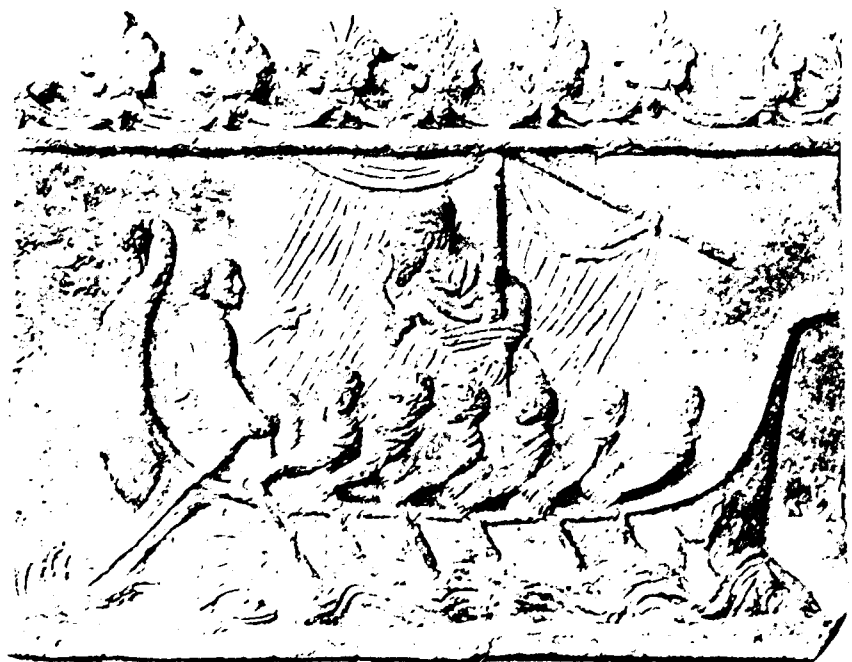
El modo esclavista de producción encerraba profundas contradicciones en su seno que auguraban su inevitable hundimiento.

La forma de trabajo esclavo y la forma esclavista de propiedad, la oposición diametral de la condición del esclavo y la del esclavista, y la

contradicción antagónica entre el esclavista y los esclavos constituyen la contradicción fundamental de la sociedad esclavista que llevó a su inevitable hundimiento.

Además de la contradicción fundamental del modo esclavista de producción, había otras relacionadas con aquélla: entre la gran producción de los esclavistas y la pequeña hacienda de los trabajadores libres, entre el campo y la ciudad, entre el trabajo intelectual y el físico.

El sistema de esclavitud ofrecía una forma peculiar de división del trabajo en la sociedad: el trabajo físico realizado por los esclavos y el trabajo intelectual al que se dedicaban los esclavistas. El lado negativo de la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo físico consistía en que a los esclavos se les asignaban funciones de ejecutores mecánicos de la voluntad ajena. No había interés alguno por los frutos del trabajo, lo cual frenaba el crecimiento de las fuerzas productivas. En todas partes, el trabajo de los esclavos se asentaba en la violencia. Entre los científicos burgueses, está muy difundido el punto de vista de que la esclavitud no sólo venía acompañada por la violencia, sino que en ésta consistía su esencia. Desde luego, la esclavitud y el trabajo esclavo son inconcebibles sin

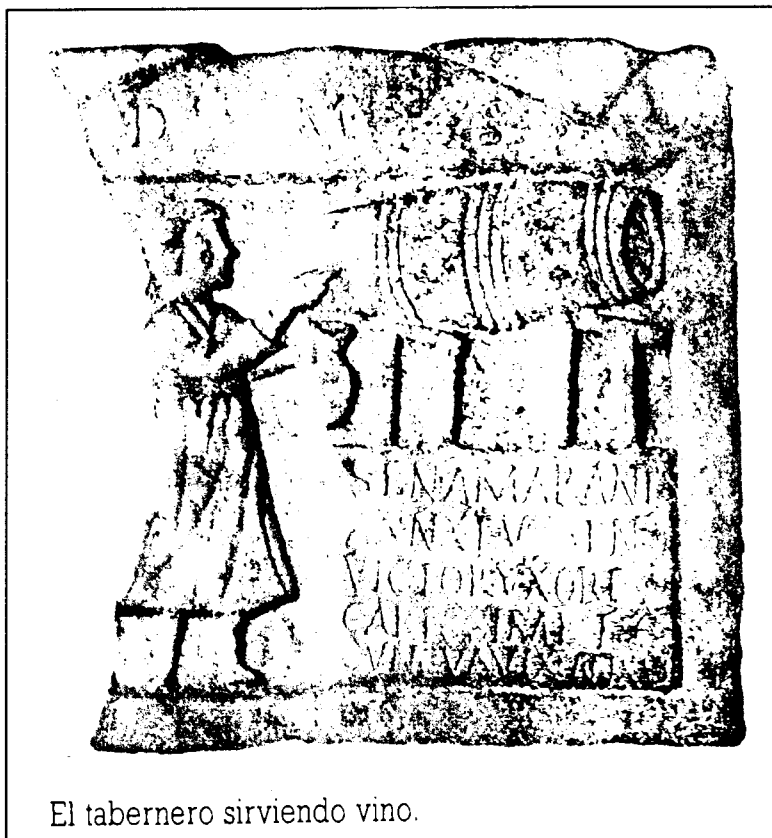


la violencia. Pero, la propia violencia, como medio de hacer trabajar fue originada por determinado nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y, en consecuencia, por causas puramente económicas. La esencia de la esclavitud consiste en la apropiación del producto del trabajo ajeno mediante la coerción extra-económica sobre el esclavo.

En la época esclavista, muchas veces, por ejemplo, en la antigua Grecia, las ciudades con sus inmediaciones rurales formaban Estados esclavistas independientes: las *polis*. Ya en esta época, las ciudades eran centros de producción, artesana, de comercio y de cultura, donde la población y la riqueza material crecían con relativa rapidez. La providencia que rodeaba esas ciudades era el campo con sus formas atrasadas de producción y con muchos resabios del régimen de comunidad primitiva. Las relaciones de explotación originaron la oposición entre la ciudad y el campo, la ruina constante y el empobrecimiento del campo y, a la vez, la política colonial de los Estados esclavistas.

Una de las consecuencias del modo esclavista de producción fue la ruina y el desplazamiento de los pequeños productores libres: los artesanos y los campesinos. Como personas libres, interesadas económicamente en el incremento de la producción, perfeccionaban los instrumentos de trabajo. Sin embargo, sobre estos trabajadores recaía la carga de los impuestos que se recaudaban para mantener el Estado; además, era entre ellos que se reclutaban fundamentalmente los soldados para los ejércitos esclavistas, lo cual debilitaba sus haciendas.

La creciente competencia conducía a la expropiación en masa de los pequeños propietarios libres. Los productos del mismo género elaborados en las haciendas esclavistas se vendían, por lo común, a precios menores porque los costos de su producción eran mucho más bajos, debido a que el mantenimiento del esclavo resultaba barato.



El tabernero sirviendo vino.

Otros factores que contribuyeron a la ruina y el desplazamiento de los pequeños propietarios fueron el avasallamiento usurero y la ocupación directa de las tierras de los campesinos por los esclavistas. Como resultado de la expropiación de las pequeñas haciendas, aparecieron enormes masas de población depauperada. De modo que la esclavitud, como forma dominante de trabajo, socavaba el trabajo productivo de la población libre, frenando así el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad esclavista.

En las entrañas de la sociedad esclavista, surgieron y se difundieron las formas de capital que fueron, históricamente, las primeras: el capital comercial y el usurario. **El surgimiento del capital comercial significó la tercera gran división social del trabajo: la segregación de la clase de los mercaderes.**

Los grandes mercaderes de la antigüedad eran antes que nada traficantes de esclavos, quienes acompañaban a los ejércitos de conquistadores que avasallaban tribus y pueblos pero vendían también otras mercancías. Como resultado, los mercade-

res obtenían una parte considerable del plusproducto tanto de los trabajadores libres como de los esclavos.

El desarrollo del capital usurario, capital que rinde interés, obedece al desarrollo de la circulación monetaria y mercantil. El usurero, prestando dinero al esclavista, los obligaba a convertir una parte cada vez mayor de los productos en mercancías y, por consiguiente, a convertir su hacienda en hacienda mercantil.

Recurrían a préstamos usureños también los pequeños campesinos y artesanos que eran todavía propietarios de los medios de producción. Los usureros los arruinaban por lo común, reduciéndolos a la condición de esclavos.

Una de las importantísimas consecuencias del desarrollo del capital comercial y de la usura en la sociedad esclavista fue la transformación de la tierra en objeto de compra-venta y el surgimiento de la deuda hipotecaria, es decir, la hipoteca de la tierra por los trabajadores que se arruinaban.

En el desarrollo de las contradicciones irreconciliables del modo esclavista de producción, se manifestaba cada vez más su carácter limitado y pasajero. Las fuentes del aumento continuo del contingente de esclavos empezaron a agotarse y se hizo evidente que el trabajo de ellos era una forma limitada en extremo de actividad productiva. La productividad, a pesar de la coerción ejercida sobre ellos, bajaba. La forma esclavista de explotación dejó de asegurar siquiera la simple reproducción. A medida que se agudizaba la lucha entre los explotados y los explotadores, las haciendas esclavistas eran cada vez menos rentables.

En las condiciones de decadencia de la economía esclavista de Roma, a partir de los Siglos II y III de N.E., los propietarios de grandes latifundios empezaron a fraccionar sus fincas en pequeñas parcelas que entregan para su cultivo a esclavos o campesinos libres que habían perdido sus tierras. Unos y otros formaban una masa de trabajadores **no libres**, colonos, obligados a trabajar y a entregar a los propietarios una gran parte del producto obtenido. Era **el sistema de colonato**, prototipo de un nuevo régimen de producción: **había nacido el feudalismo**.

Habiendo existido unos cuatro mil años, el modo esclavista de producción se hundió después de haberse agotado todas sus posibilidades y agravarse en extremo todas sus contradicciones. Forma palmaria de expresión de las contradicciones de la sociedad esclavista fue la lucha de clases entre los esclavos y los esclavistas, entre los trabajadores y los explotadores. El significado de las sublevaciones de esclavos consistió en que expresaban en forma abierta la protesta contra la esclavitud (rebelión de los esclavos al mando de Espartaco) y sus relaciones sociales, que buscaban la posibilidad de establecer unas relaciones sociales más progresistas. Los científicos burgueses tratan de presentar el modo esclavista de producción como capitalismo del mundo antiguo y la esclavitud, como un fenómeno accidental. Afirmaciones de este género no son

más que el intento de tergiversar la regularidad de los procesos históricos y presentar el capitalismo como un fenómeno eterno.

El feudalismo

El modo feudal de producción fue una fase lógica y natural del desarrollo ascendente, progresivo, de la sociedad humana.

En muchos pueblos, los elementos del feudalismo surgieron en las entrañas del modo esclavista de producción para convertirse, luego, en la forma dominante de relaciones de producción. Pero no todos los pueblos llegaron al feudalismo a través del régimen esclavista. Algunos de ellos pasaron al feudalismo directamente del régimen de la comunidad primitiva soslayando el régimen esclavista (Rusia y países eslavos). Pese a toda la variedad de caminos que llevaron a los pueblos al feudalismo, el contenido fundamental de este proceso fue el mismo: **el surgimiento de la clase de los señores feudales -propietarios agrarios- y de la clase de los campesinos dependientes y explotados**. Estos últimos carecían de tierra propia y explotaban sus pequeñas haciendas individuales, ubicadas en la tierra de los señores feudales a la cual estaban sujetos, debiendo entregar a dichos señores determinada parte -la del león- de los productos obtenidos en base a la coerción extra-económica que sufrían.

El modo feudal de producción se analiza en trabajos de los clásicos del marxismo-leninismo y, en especial en el capítulo 47 del tercer tomo de El Capital, de Marx.

En el feudalismo, la importancia primordial de la economía correspondía a la agricultura. El medio fundamental de producción era la tierra. El empleo progresivo del arado y de la grada de hierro y otros aperos metálicos elevaba el nivel técnico agrícola. Atributo característico de la economía

feudal, su adelanto técnico, fueron los molinos de viento y más tarde los de agua. En el período del feudalismo siguieron progresando la horticultura, la pratericultura, la viticultura y otras ramas agrícolas. Creció la importancia de la ganadería, principalmente el caballo lo cual estaba determinado por el carácter agrario de la economía y las necesidades militares de los señores feudales.

El perfeccionamiento de los aperos agrícolas y el mejoramiento de los métodos de fundición y trabajo de los metales contribuyeron al renacimiento de los oficios artesanos, decaídos en el período de desintegración del régimen esclavista. El perfeccionamiento de desarrollo de los oficios profundizó más la división del trabajo, favoreció el progreso de las fuerzas productivas de la sociedad feudal y condicionó el surgimiento y desarrollo de las ciudades feudales. Sin embargo, los cambios en la técnica y la tecnología se desarrollaban con lentitud. La producción feudal se basaba en su conjunto en el trabajo manual de los campesinos y los artesanos.

El medio fundamental de producción -la tierra- no pertenecía a quienes cultivaban, sino que era propiedad de señores feudales laicos y de la iglesia. La esencia económica de la propiedad feudal de los medios de producción consiste, precisamente, en que los productores directos -los campesinos -no tienen tierra, es



decir el medio principal de producción agrícola. Recibían la tierra del señor feudal en usufructo, y no en propiedad. Por el usufructo de la tierra los campesinos debían cumplir toda clase de prestaciones feudales. De modo que la propiedad de los señores feudales sobre la tierra era la base económica de la explotación de los campesinos, de la que podían ser expulsados en cualquier momento. Los terrenos entregados en usufructo a los campesinos eran un medio que aseguraba mano de obra gratuita a los señores feudales. El usufructo de la tierra por los campesinos, en forma de parcelas concedidas, era habitualmente hereditario.

El propio vocablo «feudalismo» deriva de la forma de propiedad agraria característica de este régimen. El feudo era la tierra que un señor feudal entregaba a otro (vasallo o siervo de la gleba) en posesión hereditaria, a condición de que éste cumpliera ciertas obligaciones.

El régimen social basado en la propiedad agraria en forma de feudo se denomina feudalismo.

A la par de la propiedad de los señores feudales, existía la propiedad individual de los productores directos: los campesinos y los artesanos. El campesino por ejemplo, poseía en propiedad aperos de labranza, ganado de labor, y de venta, aves de corral, forrajes, simiente, dependencias, casa de vivienda y otros utensilios, etc. También los artesanos de la ciudad poseían ciertos medios de producción. El rasgo cardinal de la propiedad de los pequeños productores -campesinos y artesanos- consistía en que se basaba en el trabajo personal y no tenía carácter explotador.

El monopolio de los señores feudales sobre la tierra, principal medio de producción, hacía que el campesino dependiera económicamente del señor feudal. Al mismo tiempo, es propia del feudalismo la coerción extra-económica, sin la cual la producción feudal sería imposible. **Si el terrateniente, escribía Lenin «...no tuviese un poder directo sobre la persona del campesino, no podría**

obligar a trabajar para sí al hombre que posee una parcela y que tiene su hacienda propia. Se requiere, pues, una coerción extra-económica, como dice Marx, al definir ese régimen económico... Las formas y el grado de esa coerción pueden ser las más distintas, comenzando por el estado de servidumbre y terminando con la restricción estamental de los derechos del campesino». Los campesinos estaban sujetos a la tierra. Muchas veces se conservaba el derecho del señor feudal a vender campesinos.

Las necesidades del señor feudal, de su familia, y de sus numerosos domésticos se satisfacía a cuenta de los productos obtenidos en la hacienda del señor o traídas por los campesinos tributarios. Sólo unos pocos productos esenciales, por ejemplo la sal, artículos de hierro, así como objetos de lujo, los solían comprar a los mercaderes.

La hacienda campesina era una hacienda de subsistencia. Los campesinos se dedicaban no sólo a la agricultura, sino también a la transformación de las materias primas que producían, al hilado, la tejeduría, la confección de calzado, aperos, utensilios, etc.

El nivel relativamente bajo de desarrollo de las fuerzas productivas y de división social del trabajo era motivo de la dominación de la economía de subsistencia en el feudalismo.

En la sociedad feudal, el campesino dependiente reproducía su fuerza de trabajo a cuenta del producto obtenido en la parcela de usufructo. Por consiguiente, el señor feudal hacía recaer sobre el campesino la preocupación por la reproducción de su fuerza de trabajo.

El plusproducto creado por el plustrabajo de los productores directos se lo apropiaba el señor feudal bajo la forma de renta feudal del suelo, la cual era la forma económica de realización de la propiedad de los señores feudales sobre la tierra.

La renta feudal del suelo comprendía todo el plusproducto necesario para su subsistencia. De modo que **la ley económica fundamental del feudalismo consiste en la producción del plusproducto creado mediante la explotación de los campesinos dependientes y apropiado por el señor feudal bajo la forma de renta feudal del suelo.**

Junto con el desarrollo del modo feudal de producción, se modificaban las rentas del suelo. La forma inicial de renta feudal del suelo fue la **renta en trabajo**, que recibió el nombre de prestación personal. El campesino producía el producto necesario en su propia hacienda, y el plusproducto en la finca del señor. Al regir la renta en trabajo, el plustrabajo estaba separado del trabajo necesario tanto en el espacio como en el tiempo. Determinada parte de la semana -tres días y más- el campesino trabajaba en la finca del señor y los días restantes, en su propia hacienda. Trabajaba la tierra del señor con sus propios animales y aperos de labor y ejecutaba trabajos de construcción y otros. El campesino no estaba, por supuesto, interesado en incrementar la productividad del trabajo en la finca del amo. Por eso, el plustrabajo del campesino revestía la forma de trabajo coercitivo realizado para el señor feudal y se realizaba bajo la vigilancia directa del propietario de la tierra o de su representante: el capataz. La coerción extra-económica se manifestaba aquí de modo directo. El campesino estaba interesado en elevar la productividad del trabajo sólo en su propia hacienda, pues era la fuente de su subsistencia.

La segunda forma de renta feudal era la **renta en especie**, (el censo de frutos), que en la mayoría de los casos se combinaba con la forma inicial de renta, la renta en trabajo.

Al establecerse esta forma de renta, la mayor parte de la tierra de los señores feudales se entregaba en usufructo a los campesinos. La renta en especie se distinguía de la renta en trabajo por el hecho de que el campesino cumplía el plustrabajo no como un trabajo especial en la finca

del señor sino junto con el trabajo necesario, en su propia hacienda. El campesino dependiente entregaba al señor feudal, en forma de renta en especie, parte de los productos transformados. No trabajaba vigilado por el propietario de la tierra o su representante, sino bajo su propia responsabilidad, disponiendo como quisiera de su tiempo de trabajo.

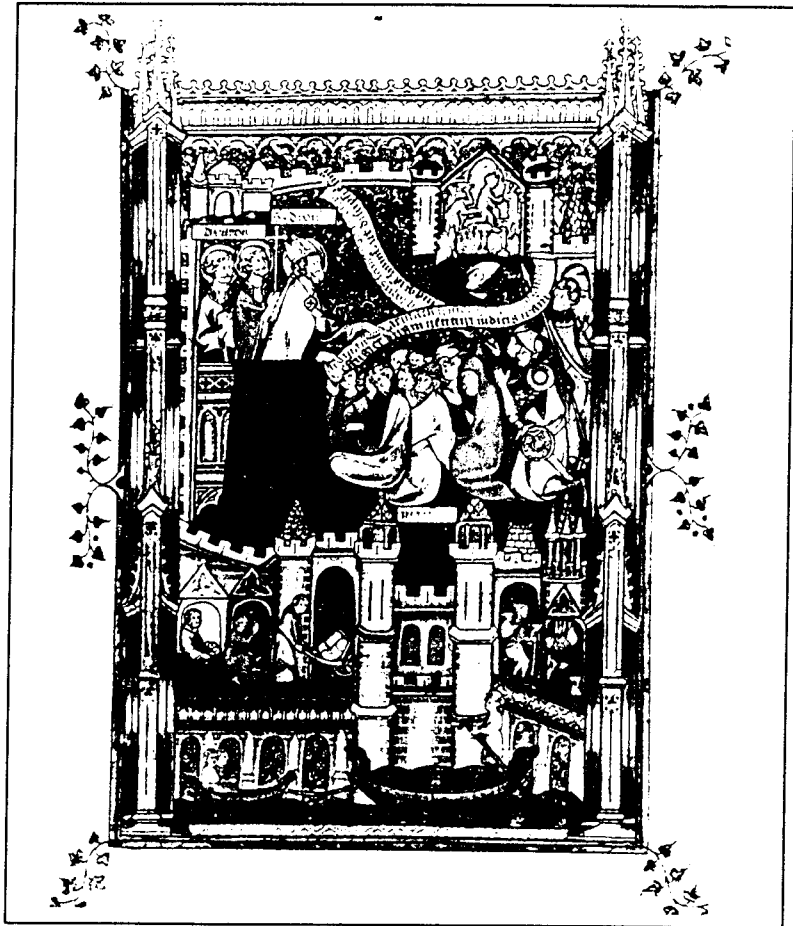
El sistema de renta en especies permitía a los campesinos trabajar por encima de todas las prestaciones feudales en beneficio propio y fomentaba en cierta medida su interés por los frutos de su trabajo y por mejorar su hacienda.

La tercera forma de renta feudal era la renta en metálico o sea, **renta en dinero**. Era una forma metamorfaseada de la renta en especie. La renta en dinero se diferenciaba de la renta en especie porque el campesino entregaba al señor feudal el plusproducto en metálico y no en especie. El campesino tenía ahora no sólo que producir en su hacienda el plusproducto, sino venderlo, convertirlo en dinero.

La transformación de la renta en especies en renta en dinero obedeció al desarrollo de la división del trabajo, la separación progresiva de los oficios con respecto a la agricultura y el desarrollo de las relaciones monetario-mercantiles.

La renta en metálico fue la última forma de renta feudal del suelo y marcó el período de descomposición del feudalismo y del desarrollo en sus entrañas del sistema capitalista.

La situación del campesino dependiente también se acercaba a la del simple arrendatario, lo cual significaba que obtenía la posibilidad de rescatar su compromiso de pagar renta y de convertirse en campesino independiente, con plena propiedad de la tierra cultivada. La tierra comienza a incorporarse a la circulación comercial y a convertirse en objeto de compra-venta. Ahora podían comprar parcelas no sólo los que eran campesinos tributarios, sino también gen-



tes de la ciudad. El desarrollo de las relaciones monetario-mercantiles profundiza el proceso de diferenciación del campesinado; además de los campesinos independientes, que pagaron el rescate, aparecen campesinos arruinados que se contratan a trabajar por dinero.

El paso de una forma de renta a otra, siendo reflejo del crecimiento de las fuerzas productivas, se realizaba en medio del enfrentamiento y la lucha de intereses de los campesinos y los señores feudales, profundizando el carácter antagónico de las relaciones de producción de la sociedad feudal.

El sistema de relaciones de producción del feudalismo comprende no sólo las relaciones entre los campesinos y los señores feudales, sino también las relaciones económicas que se establecían en el proceso de producción artesanal en la ciudad.

La producción artesana en la ciudad tenía una estructura muy pe-

culiar. Los artesanos estaban agrupados en gremios. Para evitar la competencia entre los maestros gremiales y su diferenciación patrimonial, el gremio reglamentaba rigurosamente la tecnología y el volumen de la producción. La producción artesanal era manual y pequeña. La superioridad del maestro respecto a sus oficiales y aprendices no estaba determinada tanto por la propiedad de los medios de producción como por su maestría profesional. En el taller apenas había división del trabajo. En esas condiciones, el dominar la maestría profesional requería mucho tiempo, y la destreza del artesano tenía importancia primordial.

El objetivo de la actividad económica del maestro no era tanto el afán de dinero y el enriquecimiento como conseguir una existencia «decorosa» acorde con su situación, y establecida por el gremio. En las etapas iniciales de desarrollo de la artesanía urbana, aunque ya existía la explotación de los aprendices y los oficiales, las relaciones entre el maestro y sus

subalternos eran preferentemente patriarcales. Con el desarrollo de las relaciones monetario-mercantiles, crece la diferencia entre la situación patrimonial y productiva de los maestros gremiales, por una parte, y la de los aprendices y los oficiales, por otra: aquéllos se enriquecían a cuenta de la explotación e éstos. Las contradicciones entre los maestros y los aprendices y oficiales se volvían irreconciliables, antagónicas.

En la época feudal, las ciudades eran centros no sólo de artesanía, sino también de comercio. El sector más rico de la población urbana eran los comerciantes y los usureros. Los comerciantes estaban organizados en corporaciones de comerciantes.

En las condiciones del feudalismo, el capital comercial servía de intercambio del plusproducto, apropiado por los señores feudales, por objetos de lujo y otros de consumo raros, así como el intercambio de los productos del campesino feudal y el artesano gremial.

La división social del trabajo y el crecimiento de las fuerzas productivas hizo que el papel rector fuera pasando gradualmente del campo agrícola a las ciudades comerciales-artesanas.

Una peculiaridad de las relaciones que se establecían en el feudalismo entre la ciudad y el campo consistía en que el campo dominaba políticamente a la ciudad, ya que el poder estatal lo ejercían los terratenientes, pero económicamente la ciudad explotaba al campo. «Si en la Edad Media -escribía Marx- el campo explota políticamente a la ciudad, salvo en los sitios en que el feudalismo se ve roto por el desarrollo excepcional de las ciudades, como en Italia, a cambio de ello, la ciudad explota al campo, con sus precios de monopolio, su sistema de impuestos, su régimen gremial, su estafa mercantil descarada y usurera».

Gracias a las ventajas del sistema económico del feudalismo ante el sistema esclavista, surgieron nue-

vas fuerzas productivas más desarrolladas. En la agricultura comenzaron a emplearse, en grandes proporciones, los aperos de hierro. Con el desarrollo de estos instrumentos de trabajo se elevó el nivel técnico de la agricultura. Surgieron nuevas ramas de ésta. Creció la importancia de la ganadería.

La producción artesana experimentó cambios sustanciales. En lo que se refiere al perfeccionamiento de los instrumentos de trabajo, tuvo mucha importancia la mejora de los procesos de fundición y tratamiento de metales. Se inventaron bancos de estirado y laminado de planchas y alambre de hierro aunque muy primitivos. Ya en el siglo XV, empezaron a emplearse tornos, terrajos, taladros accionados por la rueda de agua. La rueda de agua se empleó como fuente de energía en la minería, aserrado de madera, fabricación de papel y pólvora. En 1600, fue inventado el telar de cinta; a partir de fines del siglo XVI, empezó a emplearse la rueca. La invención del reloj, el papel y la imprenta evidencian grandes progresos en la época del feudal. La invención de la brújula contribuyó al progreso de las construcciones navales y la navegación; fue

creado un nuevo tipo de barco marítimo (carabela) que se distinguía por una gran capacidad de maniobra. El progreso de la técnica y la elevación de la maestría profesional de los trabajadores evidenciaban el crecimiento de las fuerzas productivas de la sociedad feudal. Al mismo tiempo, el desarrollo de la producción se veía frenado por el estrecho marco de las relaciones feudales de producción que impedían su progreso. La falta de correspondencia entre la acrecidas fuerzas productivas y las relaciones de producción atrasadas era un factor que contribuía a la agravación de todas las contradicciones del feudalismo: entre los campesinos y los feudales; entre los trabajadores (campesinos y artesanos) y la burguesía que nacía en las entrañas del feudalismo, por una parte, y los señores feudales y el régimen feudal por otra; entre la ciudad y el campo; entre el trabajo intelectual y el manual; entre el carácter natural de la producción feudal y la creciente economía mercantil.

La producción artesana y campesina, en su parte destinada al intercambio, era una producción de mercancías. La economía mercantil simple de los artesanos y los campe-





Los reyes organizan ejércitos potentes para afirmar su fuerza

sinos constituía, en las entrañas del feudalismo, la base sobre la cual brotaban relaciones capitalistas de producción.

Para el surgimiento de la formación socio-económica capitalista, tuvo gran importancia la ampliación del mercado más allá de los límites nacionales. El naciente mercado mundial presentaba una gran demanda de mercancías. Pero la artesanía gremial las producía en cantidad limitada. El régimen gremial, con su rutina, su rigurosa reglamentación de la tecnología y del volumen de la producción, frenaba el desarrollo económico de la sociedad. En estas condiciones, algunos maestros artesanos, burlando los estatutos gremiales, empezaron a producir más aumentando el número de trabajadores y la duración de la jornada de trabajo. Determinados maestros instalaban la producción en el campo donde no había control gremial y distribuían los encargos entre los oficiales a domicilio. El monopolio de los gremios se minaba. Los maestros artesanos más ricos, que explotaban a obreros asalariados, se convertían en capitalistas, y la masa de oficiales y aprendices, que sufrían pobreza, en proletarios privados de medios de producción y forzados a vender su fuerza de trabajo como mercancía.

El papel del capital comercial era doble. Por una parte, el mercader podía someter al pequeño productor

de mercancías (artesano o campesino) y obligarlo a trabajar para él. No introducía ningunas innovaciones técnicas ni orgánicas en la producción, pero sí convertía, en los hechos, al pequeño productor de mercancías en obrero asalariado, y lo hacía conservando su independencia exterior. Por otra parte, el propio productor directo de mercancías se convertía a veces en capitalista industrial y mercader.

El proceso de desintegración de las relaciones feudales y de formación de relaciones capitalistas tuvo lugar no sólo en la ciudad, sino también en el campo. **«Mucho antes de que los muros de los castillos de los caballeros fuesen atravesados por las balas de los nuevos cañones - escribía Engels-, sus cimientos habían sido minado por el dinero. En los hechos, la pólvora fue, valga la expresión, un simple ejecutor judicial al servicio del dinero».**

La hacienda del señor feudal se incorporaba más y más a la circulación del mercado y caía bajo el poder del dinero. Mientras que las proporciones de la prestación personal y de la renta en especie se limitaban al volumen de las necesidades del señor feudal y de sus domésticos, la renta en dinero aumentó las prestaciones de los campesinos. Los mercaderes mediante el cambio no equivalente y los usureros con el otorgamiento de préstamos en condiciones

onerosas incrementaban aún más la explotación e los campesinos. El desarrollo de las relaciones monetario-mercantiles aceleró la diferenciación del campesinado en grupos sociales. Mientras la mayoría de los campesinos se empobrecía, agobiada por el trabajo inhumano, y se arruinaba, crecía la burguesía rural que se redimía de los señores feudales, convirtiéndose, a su vez, en explotadora de aquéllos.

El devenir del modo capitalista de producción fue impulsado por el empleo de los más burdos métodos de violencia por parte de los propietarios agrarios aburguesados, la burguesía urbana y el poder estatal. **La violencia, decía Marx, desempeñó el papel de comadrona que aceleró el nacimiento de un nuevo modo de producción: el capitalista.**

Nacimiento del capitalismo. Acumulación originaria del capital

La separación por la fuerza de los productores directos de los medios de producción, la concentración de éstos en manos de unos pocos y la transformación de los medios de producción en capital es el contenido del proceso de acumulación originaria de capital.

La acumulación de capital primitivo se efectuó por la fuerza. No podemos dudar que muchos jefes de gremios, artesanos independientes y aún obreros asalariados se hayan hecho desde luego capitalistas, bien en pequeño, o poco a poco; que por una explotación siempre creciente de trabajo asalariado, seguida de una acumulación correspondiente, hayan salido de su concha, convertidos en capitalistas de los pies a la cabeza.

Pero según la historia real y verdadera, el origen en primitivo de la acumulación capitalista fue la conquista, la servidumbre, el robo a mano armada, el reinado de la fuerza bruta, el escamoteo de los bienes de las iglesias, la enajenación fraudulen-



las iglesias, la enajenación fraudulenta de los dominios del Estado, el robo de las tierras comunales, la transformación terrorista de la propiedad feudal en propiedad privada moderna, etc.

El crecimiento y organización corporativa de las ciudades asimismo dio paso a su vez a dos categorías de capital: el capital usurario y el comercial.

El descubrimiento de las minas de oro y plata en América, la sepultura en ellas de sus habitantes reducidos a la esclavitud y el exterminio, los amagos de conquista de las Indias orientales, la transformación de África en territorio de caza para la captura de negros y su posterior venta como mano de obra esclava fueron algunos de los procedimientos, seguidos de las guerras mercantiles de Holanda contra España; Inglaterra contra Francia, etc., las que señalan la aurora de la era capitalista. En resumen, **el capitalismo viene al mundo sudando sangre y cieno por todos sus poros.**

El capitalismo es un régimen socioeconómico fundado en el desarrollo progresivo de la propiedad privada sobre la base de un nivel nuevo, más elevado en comparación con el feudalismo, de las fuerzas productivas. En el capitalismo, la masa fundamental del pueblo está privada de los medios de producción y es explotada

como trabajadores asalariados por los propietarios de los medios de producción. La esencia de las relaciones capitalistas fue explicada por primera vez de un modo verdaderamente científico en *El Capital* de Marx. **Lenin caracterizó a *El Capital* como una gran obra político-económica y, al mismo tiempo, como el escrito principal y fundamental que explica el socialismo científico. Engels dijo de *El Capital*: «Desde que hay en el mundo capitalistas y obreros, no se ha publicado un solo libro que tenga para los obreros la importancia de éste...»**

Marx se planteó investigar la ley del movimiento, la ley fundamental del desarrollo del modo capitalista de producción. Apoyándose en el método de la dialéctica materialista, Marx fundamentó, en forma científica, el carácter históricamente limitado del capitalismo, la inevitabilidad de su hundimiento y su sustitución, como resultado de la revolución proletaria, por el modo comunista de producción. **Al mismo tiempo, Marx esclareció el papel histórico universal de la clase obrera como sepulturera del capitalismo y artífice de un modo nuevo, progresista, de producción.**

En el Tomo I de *El Capital* Marx comienza el análisis de las relaciones económicas del capitalismo por la mercancía, debido a que en la sociedad capitalista domina la pro-

ducción de productos como mercancías. Después de poner al descubierto la doble naturaleza del trabajo que produce mercancías y la esencia del valor de las mismas, Marx pasó al análisis de la forma del valor y del dinero. El análisis posterior muestra como en determinada fase del desarrollo histórico, el dinero se convierte en capital. Por primera vez, en la historia de la ciencia económica, Marx descubrió la plusvalía y reveló, de este modo, la fuente de ganancias de todas las clases explotadoras en el capitalismo, la esencia de la explotación capitalista y la inevitabilidad del reforzamiento de la explotación de los obreros con el desarrollo de las fuerzas productivas del sistema.

Es en sumo grado importante y nuevo el análisis efectuado por Marx de la acumulación de capital. Él puso al descubierto la verdadera causa del crecimiento del desempleo en medio del aumento de la riqueza de los capitalistas. El Tomo I culmina con el análisis de la tendencia histórica de la acumulación capitalista y con la fundamentación científica de la inevitabilidad de la **revolución socialista**. Marx ofreció, como muestra Lenin, un modelo de análisis científico de una formación socio-económica.

El Capital es una poderosa arma de la clase obrera en la lucha contra la ideología anticomunista. Lenin caracterizó esa obra como modelo de objetividad implacable en la investigación científica. Al mismo tiempo, como escribió Lenin «...**en pocos tratados científicos se encontrará tanto «corazón», tantas agudezas, polémicas mordaces y apasionadas, contra los representantes de clases sociales que, a juicio del autor, frenan el desarrollo social.**»

Lenin ofreció el análisis de la fase superior y última del capitalismo -el imperialismo- en su trabajo *El imperialismo, fase superior del capitalismo* y en otras obras. El estudio de las particularidades de la etapa contemporánea de desarrollo del capitalismo es tarea que deben acometer los partidos marxistas-leninistas.

Balance de la 3ª Escuela Central de Formación Ideológica y Política***Acercas del Libro Tercero de El Capital***

La Reconstitución del Partido Comunista -que fue destruido por el revisionismo- es la primera e insoslayable tarea general que hay que acometer en proceso de lucha por la emancipación de la clase obrera. Y esta tarea fundamental exige, a su vez, como requisito básico, que sea realizada con la guía de la teoría revolucionaria: el marxismo-leninismo. Dada la enorme cantidad de tergiversaciones que ha sufrido esta doctrina en las últimas décadas, como reflejo de la progresiva degeneración oportunista de las organizaciones que componían el movimiento comunista internacional, el PCR ha iniciado su labor con el estudio de algunas obras fundamentales marxistas-leninistas con objeto de dotar a sus miembros y simpatizantes de un conocimiento general de nuestra ideología, que se irá profundizando y completando al calor de la práctica revolucionaria de masas. Asimismo, nuestro Plan para la Reconstitución del P.C. contempla, como hemos venido informando, la organización del estudio de *El Capital* de Carlos Marx, obra que nos proporciona los conocimientos científicos básicos para la elaboración de una Línea Política y de un Programa verdaderamente revolucionarios y, consiguientemente, para una la realización de una práctica auténticamente revolucionaria.

Después del estudio de los dos primeros libros de *El Capital* en sendas Escuelas Centrales cuyo balance político hemos reproducido en números anteriores de *La Forja*, el PCR ha celebrado recientemente su 3ª Escuela Central concluyendo el estudio de esta obra de Marx con su tercer libro. Esto significa otro paso hacia la Reconstitución del Partido Comunista de España y, concretamente, un paso muy importante que nos abre las puertas a dos nuevas y grandes tareas para nuestra Organización: la aplicación de los fundamentos del marxismo-leninismo para la investigación de la evolución histórica de la sociedad y de nuestro movimiento durante el siglo XX y su aplicación también a la práctica revolucionaria de masas que, durante la etapa reconstituyente, se resume en ganar a la vanguardia del proletariado para el comunismo.

Entretanto, nuestra experiencia de dos años y medio de estudio de *El Capital* refrenda que, al ser científica nuestra ideología, no puede surgir espontáneamente, sino que requiere un gran esfuerzo intelectual; éste es uno de los primeros rasgos que caracteriza a la vanguardia del proletariado en relación con el resto de la clase.

Balance político**Significado general del Libro Tercero en relación con los anteriores.**

Esta cuestión es resuelta por Marx al introducir el Libro Tercero:

«En el libro I se investigaron los fenómenos que ofrece el *proceso de producción* capitalista considerado de por sí, como proceso directo de producción, prescindiendo por el momento de todas las influencias secundarias provenientes de causas externas a él. Pero este proceso directo de producción no llena toda la órbita de vida del capital. En el mundo de la realidad aparece completado por el *proceso de circulación*, sobre el que versaron las investigaciones del libro II. En esta parte de la obra, sobre todo en la sección tercera, al examinar el proceso de circulación, como mediador del proceso social de producción, veíamos que el proceso de la produc-

ción capitalista considerado en su conjunto representa la unidad del proceso de producción y del proceso de circulación. Aquí, en el libro III, no se trata de formular reflexiones generales acerca de esta unidad, sino, por el contrario, de descubrir y exponer las formas concretas que brotan del *proceso de movimiento del capital, considerado como un todo*. En su movimiento real, los capitales se enfrentan bajo estas formas concretas, en las que tanto el perfil del capital en el proceso directo de producción como su perfil en el proceso de circulación no son más que momentos específicos y determinados. Las manifestaciones del capital, tal como se desarrollan en este libro, van acercándose, pues, gradualmente a la forma bajo la que se presentan en la superficie misma de la sociedad a través de la acción mutua de los diversos capitales, a través de la concurrencia, y tal como se reflejan en la conciencia habitual de los agentes de la producción.»

El Libro Tercero de *El Capital* consta de siete secciones, la quinta en dos partes, que la 3ª Escuela Central ha ido analizando extrayendo las conclusiones políticas que a continuación se exponen.

Sección Primera
LA TRANSFORMACIÓN DE LA PLUSVALÍA EN GANANCIA Y DE LA CUOTA DE PLUSVALÍA EN CUOTA DE GANANCIA.

El punto de partida es la diferencia que existe entre el trabajo que cuesta producir una mercancía y lo que al capitalista le cuesta producir esa mercancía: lo primero es igual al trabajo pretérito encerrado en los medios de producción más el nuevo trabajo incorporado a éstos para producir la mercancía; en cambio, al capitalista sólo le cuesta el valor de los medios de producción más una parte

del valor nuevo, es decir, el capital variable (los salarios), embolsándose la otra parte gratuitamente como plusvalía. Cuando comparamos la plusvalía con el valor que tiene la fuente de la que procede, esto es, la fuerza de trabajo, tenemos la cuota de plusvalía que expresa el grado de explotación del trabajo. Pero, cuando comparamos la plusvalía con lo que le cuesta al capitalista obtenerla, o sea con el precio de costo, tenemos la cuota de ganancia. Ésta compara la plusvalía con todo el capital invertido, tanto con el trabajo pretérito como con el nuevo trabajo, con lo que la utilización de esta categoría, por una parte, parece reducir el grado en que el capital explota al trabajo y, por otra parte, oculta la fuente de la que procede la plusvalía que no es el capital total sino sólo una parte de él, la invertida en salarios.

La cuota de ganancia es fundamental para la burguesía porque expresa el grado de valorización de su capital.

En su incremento influye el incremento de la explotación de los obreros y, concretamente, el ahorro de capital variable, de salarios: por eso, el capitalista está siempre interesado en reducir esta partida incrementando la productividad del trabajo, es decir sustituyendo obreros por máquinas más baratas. La mayor productividad conseguida por el capital, lejos de significar más empleo, como sostiene la propaganda engañosa de los economistas, significa más paro.

Pero, en el incremento de la cuota de ganancia también influye el ahorro de medios de producción. Por eso, los comunistas debemos poner en guardia al proletariado sobre el afán del capital de dominar los territorios que son fuentes de materias primas y energéticas en el mundo y las consiguientes guerras de rapiña criminales cuyo instigador -la burguesía- hace pasar por guerra de interés nacional, por intervenciones humanitarias, etc. Asimismo, debemos estar alerta sobre la vinculación entre el ecologismo y los intereses del capital en cuanto que éstos incluyen la necesidad de ahorrar desperdicios, de re-

cuperar los que inevitablemente se producen y de reciclarlos.

Sección Segunda CÓMO SE CONVIERTE LA GANANCIA EN GANANCIA MEDIA.

Todos y cada uno de los capitalistas pretenden obtener, como mínimo, la misma ganancia en proporción al capital invertido. Sin embargo, como la composición del capital en las distintas ramas de producción es distinta, si las mercancías se venden por sus valores, el porcentaje que en ellas represente la ganancia será también distinto. Por eso, el mecanismo de la concurrencia entre los distintos capitales se encarga de nivelar las ganancias de los distintos capitales de modo que se forme una cuota general o media de ganancia. Por eso, las mercancías, en la mayoría de los casos, ya no pueden venderse por sus valores sino por sus precios de producción: su precio de costo más la ganancia media correspondiente. En consecuencia, unas se venderán por encima de sus valores y otras por debajo, si bien la suma de los precios de producción será idéntica a la suma de los valores de las mercancías. En la sección anterior veíamos cómo la cuota de plusvalía y la cuota de ganancia diferían, pero no así la plusvalía y la ganancia; ahora, resulta que la plusvalía que encierra una mercancía y la ganancia que, de ella, realiza el capitalista son dos magnitudes cuantitativamente diferentes.

Con esta transformación, se pierde aún más la pista de la fuente del valor de las mercancías, puesto que los precios de mercado de cada clase de mercancía ya no oscilan en torno a su valor sino en torno a su precio de producción que difiere cuantitativamente de su valor.

Además, como dice Marx: «La verdadera diferencia de mag-

nitud entre la ganancia y la plusvalía -y no sólo entre la cuota de ganancia y la cuota de plusvalía- en las distintas ramas de producción oculta enteramente la verdadera naturaleza y el origen de la ganancia no sólo para el capitalista, interesado en engañarse desde este punto de vista, sino también para el obrero.»

Como la ganancia que corresponde a cada capitalista no depende directamente de la cantidad de plusvalía que arranca a sus obreros, sino de la cuota media de ganancia vigente en la sociedad, el burgués individual busca ganar más ahorrando en número de obreros empleados. No se para a pensar que no es sino el trabajo de éstos el que crea el valor total, del que depende la plusvalía producida por la sociedad capitalista y por tanto también la que, en el reparto, podrá apropiarse.

Además, la cuota de ganancia que corresponde a cada capitalista no depende sólo de él sino del grado en el que toda la clase capitalista explote al trabajo. De ahí que Marx saque la siguiente conclusión: «Tenemos, pues, aquí la prueba matemáticamente exacta de por qué los capitalistas, a pesar de las rencillas que les separan en el campo de la concurrencia, constituyen una verdadera masonería cuando se enfrentan en conjunto con la colectividad de la clase obrera.»

Es importante también el aná-



lisis que hace Marx de la repercusión que tiene una subida generalizada de los salarios sobre los precios, al transformarse los valores en precios de producción. Los economistas burgueses sostienen que provocan una subida de precios, una inflación, pero Marx demuestra cómo eso sólo ocurre en las ramas de producción más atrasadas, mientras que en las más desarrolladas, al contrario, provocan una baja de los precios; en términos medios, las subidas se compensan con las bajadas y una subida general de los salarios conduce nada más que a una disminución de la cuota general de ganancia.

Para la formación de una cuota general de plusvalía y de una cuota general de ganancia tiene mucha importancia la lucha contra las trabas en el movimiento de obreros y de capitales entre las diferentes ramas de la producción social. De ahí, el empeño de los capitalistas en incrementar la movilidad geográfica y funcional de los trabajadores y la liberalización del mercado de capitales. La vanguardia del proletariado debe investigar cómo transcurre este proceso y qué consecuencias tiene para la clase obrera, para destruir los argumentos engañosos del enemigo; particularmente en cuanto al proceso de construcción de la potencia imperialista europea, teniendo en cuenta las contradicciones entre países sobre la libre circulación de trabajadores y capitales.

Por último y con carácter general, se puede comprobar a lo largo de esta sección que, para comprender la sociedad capitalista, uno no debe fiarse de las apariencias ni conformarse con el llamado «sentido común». Aquí, Marx resalta la siguiente contradicción real: **«Por consiguiente, en el mundo de la concurrencia, todo se presenta invertido.** La forma exterior de las relaciones económicas, tal como se presenta en la superficie de los fenómenos, en su existencia real y también, por tanto, en las ideas con que los representantes y los agentes de estas relaciones pretenden ver claro en ellas, difiere mucho y es, en realidad, lo inverso, lo contrario a su forma nuclear interior, aunque oculta, y al concepto que a

ella corresponde.» Por eso, constituirse en Partido Comunista exige absolutamente, como requisito previo, estudiar sería y científicamente los fenómenos sociales.

Sección Tercera LEY DE LA TENDENCIA DECRECIENTE DE LA CUOTA DE GANANCIA.

Como tendencia general, ya demostró Marx en el Libro Primero cómo el capitalismo desarrolla las fuerzas productivas sociales (es su misión histórica), es decir, la productividad del trabajo. Pero esto, al mismo tiempo, implica que la composición orgánica del capital -o sea, la relación entre el capital constante y el capital variable- tiende a aumentar.

Por una parte, una consecuencia de ello será que, mientras el trabajo sea una mercancía, cada vez harán falta más medios de producción sustantivados como capital para cada puesto de trabajo y, por tanto, habrá más y más paro. El desempleo no es pues fruto del progreso sino de la forma que a éste le imprime el capital (la máquina produce paro no por ser máquina sino por ser capital).

Por otra parte, otra consecuencia es que, manteniéndose constante la cuota de plusvalía, si la proporción de capital variable tiende a disminuir con respecto al capital constante, también la hará la plusvalía. Es decir que el desarrollo del capitalismo supone la tendencia a la disminución de la plusvalía en relación al capital total de la sociedad, o sea, la **tendencia a la disminución de la cuota general de ganancia.** Y no es que, en cifras absolutas no aumente la ganancia total que se apropia la clase burguesa, pero crece mucho más deprisa su capital y, por consiguiente, cada parte dada de ese capital produce cada vez menos ganancia; sólo aparentemente constituye esto una contradicción.

Ahora bien, Marx explica acto seguido que, sin desvirtuar su carácter de tendencia general, la ley del descenso de la cuota de ganancia es contrarrestada por diversas causas

particulares: por el aumento del grado de explotación del trabajo; por la reducción del salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo; por el abaratamiento de los elementos que forman el capital constante; por la superpoblación relativa (el paro mantiene bajos los salarios gracias a lo cual pueden mantenerse ramas económicas con baja composición orgánica del capital y desarrollarse industrias de producción de artículos de lujo también con baja composición orgánica; ambos casos hacen que la composición media del capital no descienda tan rápido); por el comercio exterior (que posibilita importar mercancías más baratas y exportar realizando mayor ganancia que en el propio país; aunque eso, a la larga, produce en el interior un mayor descenso del capital variable con respecto al constante); y por el aumento del capital en acciones cuyos dividendos, inferiores a la cuota general de ganancia, no se tienen en cuenta al calcular ésta (en este punto será preciso investigar si eso sigue siendo así en nuestra época en que imperan los monopolios, bajo la forma de sociedades anónimas).

Para concluir la sección, Marx explica el desarrollo de las contradicciones internas de esta ley. Examina entonces la contradicción entre la producción capitalista y la capacidad limitada de consumo de las masas en esta sociedad; la contradicción entre la producción de valor y la valorización de éste; la contradicción entre el aumento de la población obrera y la superpoblación relativa; la contradicción entre la disminución de la cuota de ganancia y el aumento de la acumulación gracias a la depreciación del capital que aquella impulsa; etc. Y señala que «el conflicto entre estos factores en pugna se abre paso periódicamente en forma de crisis. Las crisis son siempre soluciones violentas puramente momentáneas de las contradicciones existentes, erupciones violentas que restablecen pasajeramente el equilibrio roto.» Pasa entonces a explicar el fenómeno de las crisis, la concentración de la riqueza en pocas manos, el desarrollo del carácter social del trabajo, la implantación del mercado mundial y, por fin,

el carácter puramente histórico, limitado a una cierta época, del capitalismo. Aquí, Marx no habla de ningún «crack final» del capitalismo, como le atribuyen los revisionistas, sino del desarrollo de contradicciones que la sociedad se verá obligada cada vez más a resolver liquidando su forma capitalista.

Sección Cuarta

CÓMO SE CONVIERTE EL CAPITAL-MERCANCÍAS Y EL CAPITAL-DINERO EN CAPITAL-MERCANCÍAS Y CAPITAL-DINERO DE COMERCIO (CAPITAL COMERCIAL)

Cuando la función del capital en el proceso de circulación (capital-mercancías y capital-dinero) «se sustantiva como función específica de un determinado capital, se plasma como función asignada por la división del trabajo a una determinada categoría de capitalistas, el capital-mercancías se convierte en capital-mercancías de comercio o capital comercial.»

El capital comercial no crea directamente valor ni plusvalía, se limita a realizar el valor y la plusvalía creados en el proceso de producción. Sin embargo, en la medida en que contribuye a abreviar el tiempo de circulación, puede ayudar a aumentar indirectamente la plusvalía producida por el capitalista industrial. El comerciante no saca su ganancia de un recargo sobre el valor o precio de las mercancías, sino que adquiere éstas por debajo de dicha magnitud y, con su venta, se embolsa esa diferencia que constituye su ganancia. Dicho de otro modo, el capital comercial entra, junto con el capital industrial, a determinar la cuota de ganancia; la ganancia producida en su totalidad por el capital industrial es repartida entre éste y el capital comercial. Esta es la esencia de la cuestión, sin embargo, en la superficie de los fenómenos, la sustantivación del capital comercial y la ganancia comercial vienen a introducir aún mayor confusión acerca de la fuente del valor y de la ganancia.

Los obreros asalariados comerciales, si bien no producen valor ni plusvalía, son como cualquier otro obrero asalariado en cuanto que su fuerza de trabajo es comprada por el capital variable de un capitalista que aquí es el comerciante y por cuanto el valor de dicha fuerza de trabajo se determina por su costo de producción y no por el producto de su trabajo. Por lo tanto, forman parte de la clase obrera, comparten sus condiciones generales de existencia. «Aunque el trabajo no retribuido de estos agentes no crea plusvalía, crea, sin embargo, a su favor (del capital comercial), apropiación de plusvalía, lo que se traduce para este capital, sustancialmente, en el mismo resultado; esto es, pues, para él, la fuente de la ganancia. De otro modo no sería posible jamás explotar en gran escala, por métodos capitalistas, el negocio comercial.»

Luego, Marx pasa a analizar la



especificidad de los gastos de circulación del capital comercial, la rotación del capital comercial y su influencia sobre los precios de las mercancías y sobre el «margen comercial», el capital-dinero en manos del capitalista comercial y, por último, el papel del capital comercial como una de las primeras formas históricas de capital.

En nuestros días, es necesario estudiar la relación concreta entre el capital industrial y el capital comercial dentro de la división imperialista internacional del trabajo: su proporción cuantitativa, su distribución entre los diversos países (preponderancia del sector servicios en el interior de las potencias imperialistas), etc.

Sección Quinta

DESDOBLAMIENTO DE LA GANANCIA EN INTERÉS Y GANANCIA DE EMPRESARIO. EL CAPITAL A INTERÉS

Cuando el capital-dinero adquiere independencia frente al capital industrial y su poseedor lo presta a éste a cambio de un interés, estamos ante el capital de préstamo o capital a interés. El interés no es más que una parte de la ganancia media producida por el capital industrial, la cual se embolsa el prestamista, mientras que el capitalista industrial se tiene que conformar con el resto: la ganancia de empresario. Aquí, con la aparición de la figura de un explotador que resulta ajeno al proceso de producción (prestamista de dinero), el empresario industrial deja de ser propietario del capital, o de una parte, al menos, y se convierte en un «asalariado»; en definitiva, esta distribución de la ganancia media se convierte en un medio de ocultar el antagonismo entre el proletariado y el capital en su conjunto.

La medida de este reparto la señala el tipo de interés o «precio del dinero» vigente en el mercado de capital de préstamo, y no constituye ninguna medida necesaria objetivamente sino simplemente el fruto de la competencia dentro de la clase de los prestamistas, dentro de la clase de los prestatarios y entre estas dos clases de capitalistas. La clase de los banqueros centraliza todo el capital-dinero prestable de la sociedad y su beneficio consiste en recibir a presta-

mo a un tipo de interés más bajo del que concede a sus clientes.

En el beneficio de empresario es muy importante distinguir qué es salario de dirección del proceso social de producción y qué es ganancia como tal (doble carácter del gerente capitalista). Su simple existencia es prueba de que la economía capitalista entra en un período de descomposición (se puede prescindir del capitalista al frente de la producción social) y de transición hacia el modo de producción comunista. Y en esa transición en sentido inverso cabe fijarse a la hora de estudiar la contrarrevolución en los antiguos países socialistas donde una fracción importante, tal vez fundamental, de la nueva burguesía se fraguó en el aparato de dirección de la economía.

Luego, Marx resalta que el capital de préstamo es la forma más fetichista del capital: éste ya no aparece como relación social, sino como una cosa con la fantástica propiedad de producir interés al cabo de cierto tiempo. Es «la inversión y materialización de las relaciones de producción elevadas a la más alta potencia (...) la mistificación capitalista en su forma más descarada.»

Después, analiza sus formas: el crédito comercial (la letra de cambio) y el crédito bancario. De ahí la formación de capital ficticio y la especulación.

Pasa entonces a examinar la importancia del desarrollo del sistema de crédito, como impulsor de la transición hacia una forma superior de producción: ahí están las sociedades anónimas y las cooperativas obreras, con su doble carácter en ambos casos (luego, los monopolios, multinacionales, etc.). Por ejemplo, está la consigna apologista burguesa del «management» participativo o democratización de las relaciones de producción: la producción social exige cada vez más la intervención consciente de los trabajadores en su regulación y así los trabajadores aprenden a controlarla a dominarla; pero, bajo el capitalismo, esto sólo puede tener un carácter limitado, temporalmente

adormecedor de la conciencia de clase de los obreros y espoleador de los beneficios capitalistas. Además el sistema de crédito capitalista desata la especulación que pone de manifiesto el carácter aventurero y parasitario del capitalista que ya no arriesga sus ahorros sino los de otros, y acelera la expropiación de los muchos capitalistas y la centralización del capital en manos de unos pocos.

También acelera y profundiza las crisis de superproducción propias del capitalismo, introduciendo las llamadas crisis de dinero. Como dice Marx: «Una desvalorización del dinero-crédito (...) haría estremecerse todas las relaciones existentes. Se sacrifica, por tanto, el valor de las mercancías para asegurar la existencia fantástica y sustantiva de este valor en dinero. Como valor-dinero sólo se asegura de un modo general mientras se asegura el dinero. Para asegurar un par de millones de dinero, hay que sacrificar, por tanto, muchos millones de mercancías. Esto es inevitable en la producción capitalista y constituye una de sus bellezas. (...) Mientras el carácter social del trabajo aparezca como la existencia en dinero de la mercancía y, por tanto, como un objeto situado al margen de la verdadera producción, serán inevitables las crisis de dinero, como crisis independientes o como agudización de las crisis reales.»

En la segunda parte de esta sección, Marx examina el dinero como medio de circulación en relación con el sistema de crédito, el cambio exterior de divisas, y concluye exponiendo la «prehistoria» del crédito, o sea la usura como una de las primeras formas de capital (junto al capital comercial).

Sección Sexta **CÓMO SE CONVIERTE** **LA GANANCIA** **EXTRAORDINARIA** **EN RENTA DEL SUELO**

La propiedad territorial capitalista es el monopolio de ciertas personas que les da derecho a disponer sobre determinadas porciones del pla-

neta a su antojo y con exclusión de los demás. El capitalismo, por otra parte, desarrolla las fuerzas productivas en el campo (racionaliza la agricultura), elimina las relaciones de señoría y servidumbre y separa la propiedad de la tierra de la propia tierra como condición de trabajo: en el campo capitalista aparecen pues tres clases que son los obreros asalariados (jornaleros), los arrendatarios capitalistas y los terratenientes.

La tierra no tiene valor ya que no es un producto del trabajo, pero lo que se llama «precio de la tierra» no es sino la renta capitalizada que, bajo el capitalismo, produce dicha tierra. Dicha renta, además de la renta pura, puede incluir el interés del capital invertido en esa tierra, así como una determinada deducción de la ganancia media del arrendatario, del salario normal del jornalero o de ambas cosas a la vez.

Marx analiza aquí, en primer lugar, la renta diferencial. La renta del suelo es una parte de la plusvalía producida por el obrero, pero ¿por qué se separa de la ganancia del capitalista para ir a parar a los bolsillos del terrateniente? La renta diferencial surge de la apropiación por el terrateniente de una ganancia extraordinaria: pero no de cualquier ganancia extraordinaria, sino de la que brota de una fuerza natural monopolizable, inseparable de algunas clases de tierra, y monopolizada por ciertos terratenientes. Dicho de otro modo, en virtud de las diferentes condiciones naturales de distintas porciones tierra, unas producirán más que otras con la misma inversión de trabajo y capital. En lugar de formarse un valor social medio del producto agrícola, como ocurre en la industria, la interposición de la propiedad de los terratenientes hace que sólo se exploten las tierras que dan un producto con cuya venta se pueda cubrir más que la inversión de capital y la ganancia media del arrendatario. Unas tierras darán más renta diferencial y otras menos pero la oferta del producto agrícola siempre se mantendrá a un nivel suficientemente bajo para que el precio comercial sea más alto que el valor medio y, más concretamente no sea infe-

rior al valor individual del producto de la peor tierra explotada. Así es cómo la propiedad territorial capitalista pone una traba a un tipo de producción que satisfaga las necesidades de la población en alimentos y demás productos agrícolas. Las ganancias extraordinarias de las diferentes clases de tierra con relación a la peor, se convierten en renta diferencial que se apropian los terratenientes.

Las inversiones de capital en la tierra benefician al capitalista mientras dura su contrato de arrendamiento, pero una vez que éste expira, el terrateniente considera tales inversiones como algo inseparable de la tierra y cuyas ventajas le corresponden a él, haciendo esto efectivo mediante un incremento de la renta (véase también el caso de las rentas urbanas). Como comenta Engels: «Por consiguiente, cuanto más capital se invierte en la tierra, cuanto más desarrollada se halle la agricultura y la civilización en general dentro de un país, tanto más aumentarán las rentas, lo mismo por acre que cuanto al total, más gigantesco será el tributo que la sociedad vendrá obligada a pagar a los grandes terratenientes bajo la forma de excedente de ganancias, mientras todas las clases de tierras cultivadas se hallen en condiciones de hacer frente a la competencia.

Esta ley explica la maravillosa vitalidad de la clase de los grandes

terratenientes. No hay ninguna clase social que viva con tal despilfarro, que reclame el derecho a vivir dentro del lujo tradicional que 'corresponde a su posición', sin preocuparse para nada de la procedencia del dinero, que acumule con tal ligereza deudas y más deudas. Y, sin embargo, se mantiene todavía en pie, gracias al capital que otros invierten en la tierra y del que ella saca sus rentas, completamente desproporcionadas a las ganancias percibidas por los capitalistas.»

En segundo lugar, Marx aborda la cuestión de la renta absoluta. La composición orgánica del capital en la agricultura es más baja que en la industria, por lo que el valor de los productos agrícolas es superior a su precio de producción (capital invertido + cuota de ganancia). Este hecho ocurre con multitud de ramas económicas pero en todas ellas se da un movimiento de compensación en torno al precio de producción. Sin embargo, en la agricultura se alza una potencia extraña, una barrera que impide tal movimiento. Esa barrera es la propiedad territorial capitalista que obliga a que los precios de los productos agrícolas se sitúen entre su valor y su precio de producción y, por tanto, desde luego, por encima de éste. Lo que permite a los terratenientes embolsarse en concepto de renta absoluta la diferencia entre el precio al que se venden los productos agrí-

colas y su precio de producción.

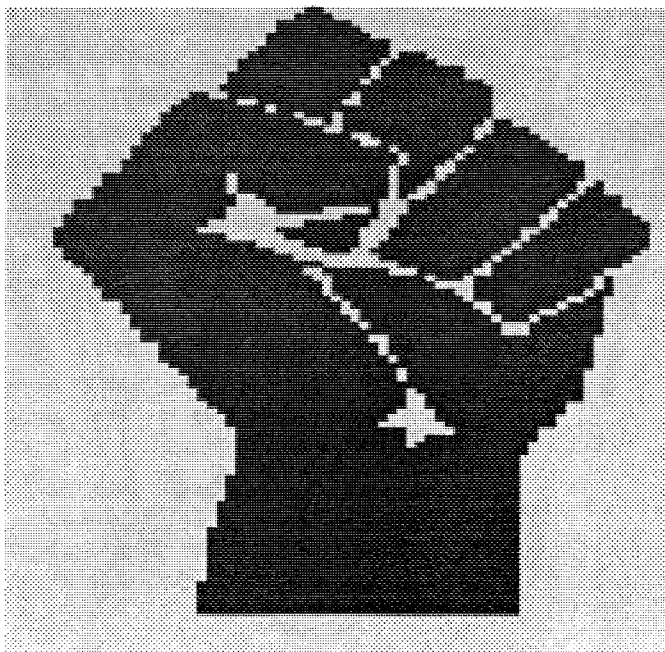
Vemos pues que la base de la renta absoluta se mantendrá mientras la composición orgánica del capital invertido en la agricultura sea inferior a la de la industria y la supresión de esta diferencia forma parte del movimiento de superación de la contradicción campo-ciudad que corresponde al socialismo, a la revolución proletaria. La revolución acabará «de golpe» con la propiedad terrateniente pero la eliminación de aquella diferencia requerirá un proceso largo y un tratamiento especial.

En relación con la renta urbana, Marx nos dice que: «La renta urbana aumenta necesariamente, no sólo con el crecimiento de la población, que lleva implícita la necesidad creciente de habitación, sino también con el desarrollo del capital fijo que se incorpora a la tierra o echa raíces en ella o descansa sobre ella, como ocurre con todos los edificios industriales, con los ferrocarriles los almacenes, los edificios fabriles, los muelles, etc.» Los comunistas debemos investigar el origen y la naturaleza de la renta de solares en España en relación con el grave problema de la especulación del suelo y de la vivienda.

En general, la vanguardia proletaria, para fundamentar científicamente el programa revolucionario de la clase, debe estudiar la composición de la agricultura en España en relación con otros países, en cuanto a tipos de explotación y grado de desarrollo o desintegración de cada uno de estos tipos, tenencia de la tierra, etc.

Marx concluye esta sección exponiendo cómo fue surgiendo la moderna renta del suelo como fruto de la descomposición de las relaciones feudales de producción y de su progresiva sustitución, con el desarrollo de las formas monetario-mercantiles, por el capitalismo.

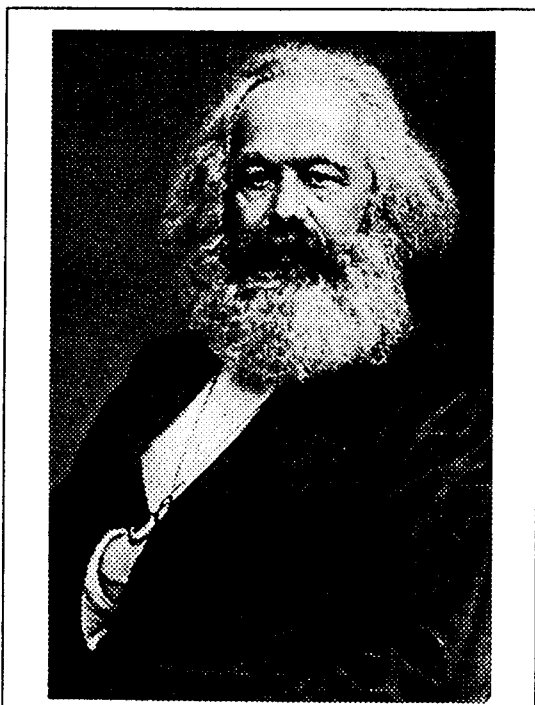
Y, en perspectiva, hace la siguiente reflexión: «Considerada desde el punto de vista de una formación económica superior, la propiedad privada de algunos individuos sobre la tierra parecerá algo tan monstruoso como la propiedad privada de un hom-



bre sobre su semejante. Ni la sociedad en su conjunto, ni la nación ni todas las sociedades que coexistan en un momento dado, son propietarias de la tierra. Son, simplemente, sus poseedoras, sus usufructuarias, llamadas a usarla como *boni patres familias* y a transmitirla mejorada a las futuras generaciones.»

Sección Séptima LAS RENTAS Y SUS FUENTES

Marx empieza con la crítica de la teoría o fórmula trinitaria según la cual el valor de toda mercancía se forma, en última instancia, sumando las rentas de los factores que intervienen en su producción (tierra, trabajo y capital). Este dogma del que parte toda la economía política burguesa, incluso en la actualidad, es radicalmente falso e invierte la realidad: el valor de las mercancías no es más que otra expresión del trabajo social invertido en su producción y de él se pagan las rentas de los tres factores de la producción (renta del suelo, salario y ganancia), una vez descontado el valor del capital constante invertido. Aquella es una teoría apologista del capitalismo que pretende justificar las rentas de capitalistas y terratenientes ocultando su procedencia de la plusvalía, o sea, del trabajo no retribuido.



Luego, el autor vuelve a examinar la reproducción del capital social en su conjunto, como hizo en el Libro Segundo, pero esta vez teniendo presente el desdoblamiento de la plusvalía en ganancia y renta del suelo.

Por último, analiza el vínculo que existe entre las relaciones de producción y las relaciones de distribución. Las relaciones de producción suponen ya de por sí una determinada distribución: la de los medios de producción. Por ejemplo, bajo el capitalismo, la distribución de éstos es tal que sólo pertenecen a una parte de la sociedad, a una clase, a la burguesía, mientras que el resto, la clase proletaria, es privado de ellos. Las relaciones de producción determinan las formas de distribución del producto social, las rentas.

«Las llamadas relaciones de distribución -dice Marx- responden, pues, a formas históricamente determinadas y específicamente sociales del proceso de producción, de las que brotan, y a las relaciones que los hombres contraen entre sí en el proceso de reproducción de su vida humana. El carácter histórico de estas relaciones de distribución es el carácter histórico de las relaciones de producción, de las que aquéllas sólo expresan un aspecto. La distribución capitalista difiere de las formas de distribución que corresponden a otros tipos de producción, y cada forma de distribución desaparece al desaparecer la forma determinada de producción de que nace y a la que corresponde. (...)

Cuando el proceso de trabajo no es más que un simple proceso entre el hombre y la naturaleza, sus elementos simples son comunes a todas las formas sociales de desarrollo del mismo. Pero cada forma histórica concreta de este proceso sigue desarrollando las bases materiales y las formas sociales de él. Al alcanzar una cierta fase de

madurez, la forma histórica concreta es abandonada y deja el puesto a otra más alta. La llegada del momento de la crisis se anuncia al presentarse y ganar extensión y profundidad la contradicción y el antagonismo entre las relaciones de distribución y, por tanto, la forma histórica concreta de las relaciones de producción correspondientes a ellas, de una parte, y de otra las fuerzas productivas, la capacidad de producción y el desarrollo de sus agentes. Estalla entonces un conflicto entre el desarrollo material de la producción y su forma social.»

Vemos aquí pues la importancia de las relaciones de distribución como manifestación más aparente de las relaciones de producción y, por tanto, como primer elemento que salta a la conciencia de los obreros en su desarrollo, como clase, hacia el cumplimiento de su misión histórica. Al mismo tiempo, vemos que para cambiar las relaciones de distribución, es preciso liquidar las relaciones de producción que las sustentan.

Marx, al final de la sección, inicia un análisis de las clases existentes en la sociedad capitalista en un capítulo inconcluso. Éstas son tres: los propietarios de simple fuerza de trabajo u obreros, los propietarios de capital o capitalistas y los propietarios de tierras o terratenientes. Su distinción se advierte por las relaciones de distribución, pero hay que ir más allá y definir las clases por la posición de los individuos con respecto a las relaciones de producción.

Cabe resaltar en esta sección el método científico, materialista dialéctico, que Marx utiliza para la crítica de las concepciones superficiales de la economía burguesa: primero Marx demuestra cuál es la verdadera esencia del problema; luego, destruye la argumentación falsa de los ideólogos burgueses por reducción al absurdo; y, por último, explica la razón de ser de las concepciones falsas, el por qué de su fuerza, en qué apariencias reales se apoyan. La vanguardia proletaria debe prestar atención a este método y emplearlo en la crítica de la ideología burguesa, del oportunismo y del revisionismo.

La Joven Guardia

(Alexandre Fadéiev)

El Escritor

Alexander Fadéiev nació en 1901 dentro de una familia de practicantes de medicina, simpatizantes de la causa de los bolcheviques. Desde la infancia, Alexander conoció la lucha desarrollada por la clase obrera contra el zarismo. A los diecisiete años, ingresó en el Partido bolchevique, uniéndose a los guerrilleros que luchaban en el Extremo Oriente contra el ejército de Kolchak. Su experiencia guerrillera fue fundamental en la vida posterior como escritor. En esas duras pruebas bélicas, aprendió a diferenciar lo viejo de lo nuevo, a construir la nueva sociedad sobre las ruinas de la guerra, asumiendo la ideología proletaria en la forma de comportarse ante cualquier circunstancia. De simple combatiente, por méritos propios, llegó a comisario de brigada, junto a probados comunistas siberianos como Serguéi Lazó, que murió en compañía de Vsévolod Sibirtsev, primo hermano de Fadéiev, quemados vivos dentro de una locomotora. Entre los combates, leyó a Gorki y Nekrasov, imitándoles y depurando su técnica escrita.

Acabada la guerra civil, ingresó en el Instituto de Minas de Moscú. Terminados los estudios, trabajó como ingeniero en Primorie y en el Cáucaso. Compaginaba su labor con su trabajo de activista del Partido. En 1926, tras la publicación y éxito de su novela *La derrota*, cambia de trabajo, convirtiéndose en escritor. En *La derrota*, describe las luchas guerrilleras del Extremo Oriente, destacándose en esta obra las diferencias evidentes y las más sutiles del cambio de sociedad, tanto para el conjunto de la población como para cada persona, a través de cada hecho cotidiano. Su segunda novela *El último udegués* le consolidó como un escritor admirado por los lectores soviéticos. Fue elegido responsable de la Unión de Escritores de la URSS. Se leían sus no-

velas en el extranjero, siendo amigo personal de Joliot-Curie y Pablo Neruda.

Ya siendo un escritor consolidado, escribió su obra principal durante la II Guerra Mundial: *La Joven Guardia* fue apareciendo, por entregas, en periódicos y revistas durante 1945 y 1946. Desde el momento que fue apareciendo, empezó a ser un fenómeno popular, conmocionando por su realismo y calidad literaria. Miles de cartas y peticiones se agolparon en su mesa, con aclaraciones, precisiones, etc. La novela se convirtió en un símbolo de la construcción del socialismo.

Fadéiev conoció, por unas breves líneas de prensa, lo sucedido en una organización del Komsomol (Juventud Comunista) en Krasnodón. Fue a una ciudad recién liberada con la pretensión de hacer un reportaje de guerra y entrevistó a los supervivientes de la lucha guerrillera y a los habitantes del lugar. Pero, según fue analizando los sucesos y la actitud de sus participantes, comprendió que estaba ante una hazaña singular y aleccionadora del modo soviético de entender la vida. Según la obra fue reeditándose, a petición de los lectores, fue dando conferencias para orientar a los jóvenes sobre el significado de la lucha constante por la nueva sociedad, que el absorbió el resto de su vida, uniendo su actividad comunista junto a la formación del proletariado soviético.

En una de las conferencias confesó: "Estuve durante un año y nueve meses entregado a la realización de la novela", exponiendo que, para expresar con palabras las actitudes que cada persona adopta ante la vida, hay que plasmarlas con toda la síntesis literaria que una persona sea capaz: "Cometería un gran error el crítico literario que enfocara esta novela como un novela acerca de la juventud. Encierra la idea de que yo, per-

sonalmente, quería impregnar la novela, escrita con mucha más amplitud. Para mí tienen importancia los luchadores clandestinos adultos y todas las relaciones de las generaciones, este tema del hombre sencillo que yo procuré encarnar no sólo en los jóvenes, sino también en los adultos, en sus padres, y en sus relaciones mutuas".

Fruto de su meticulosidad fue que, en sucesivas ediciones hasta 1951, añadió los datos que, tras entrevistas posteriores con otros supervivientes y contrastándolas con las anteriores, fue incluyendo sin cambiar la línea narrativa, solamente en aquellos aspectos no resaltados en otras ediciones: situaciones prebélicas, labores clandestinas, la coordinación con el Partido. La muerte cogió a Alexander cuando estaba preparando, con los documentos obtenidos en sus viajes, una obra más extensa sobre las relaciones entre las generaciones y la lucha por el socialismo, en la época de guerra. El nombre del libro ha quedado asociado a la lucha de los más avanzados destacamentos comunistas a lo largo de la historia reciente, protagonizados por jóvenes proletarios y campesinos. Con este nombre, hubo muchas organizaciones coreanas clandestinas que luchaban por la libertad de su tierra. Lo llevaron destacamentos del ejército de liberación vietnamita. Y muchos combatientes han dejado escrito que, en los momentos más difíciles de su lucha, les han alentado las palabras vertidas por los muchachos y muchachas de LA JÓVEN GUARDIA.

El documento hecho novela

La narración comienza con una canción juvenil: "Adelante hacia la aurora, camaradas de lucha, abriéndonos camino con metralla y ballonetes, para que el trabajo reine en el mundo y a todos nos funda en una familia. ¡A la lucha, joven guar-

día de obreros y campesinos!". Transcurriendo la acción en una ciudad minera (Krasnodón, Ucrania), van desfilando los perfiles de jóvenes con caracteres bien diferenciados. Todos los hechos expuestos, que parecen sacados de una leyenda, son auténticos; el autor se limita a unificar los ritmos de la acción describiéndolos literariamente.

"Los ocupantes alemanes irrumpieron en Krasnodón en el otoño de 1942 y proclamaron solemnemente el 'nuevo orden'. Pero en esos mismos días nacía en la ciudad la organización komsomola clandestina 'La joven Guardia', en la que ingresaron alrededor de cien jóvenes de ambos sexos. Los fascistas se consideraban dueños de la ciudad, pero sobre ella ondeaban, los días de fiestas soviéticas, banderas rojas colocadas por los muchachos. La propaganda nazi pregonaba el 'hundimiento' del primer Estado Socialista del mundo, pero los habitantes de Krasnodón leían octavillas preparadas en el Estado Mayor de la Joven Guardia, informando de la creciente resistencia popular a los ocupantes. Los jóvenes guerrilleros conseguían armas, realizaban audaces golpes de mano, castigaban implacablemente a los traidores. Durante la guerra, en muchas otras ciudades y aldeas temporalmente ocupadas existían organizaciones clandestinas de soviéticos que combatían contra el fascismo entre ellas habían también grupos juveniles semejantes al de Krasnodón. Entregados por un provocador, casi todos cayeron en manos de la Gestapo. Ninguno vaciló ni se amedrentó. Fueron a la muerte con la cabeza en alto y una canción revolucionaria en los labios".

Fadéiev mostró de manera convincente que el modo soviético de vida era el único modo de vida posible para el proletariado en aquellos años, y que todo el pueblo hizo una piña con los ideales comunistas.

En el escrito, también describió personajes inventados (Shulgá, Protsenko, Stajóvich y algunos más). Lo hizo con plena conciencia, unificando los caracteres de muchas personas cuyas actividades influyeron en

los sucesos. Por ejemplo, Stajóvich es el prototipo de Viktor Tetriakévich, nombrado como traidor por los propios hitlerianos, ante los tribunales soviéticos. Viktor, en realidad, se portó valerosamente en los interrogatorios y murió sin soltar palabra. Entregó, a la Joven Guardia, un tal Guennadi Pocheptsov, a cambio de la recompensa prometida por los fascistas. Fadéiev, con el apellido de Stajóvich, resumió el prototipo de traidor. El conocimiento, años más tarde, de la verdad sobre la traición da una clara muestra de la capacidad de síntesis artística del escritor.

Oleg, Zhora, Ulia, Liuba, Vania, por sus bocas van desgranándose sus puntos de vista anticapitalistas, con su visión de las instituciones creadas por los fascistas en las ciudades y campos ocupados. Esas formas de trabajo y organización de la vida que la clase obrera hacía tiempo había abolido, que aún hoy son un atraso con respecto a aquellos años, así, por ejemplo, el poder jurídico burgués estaba ya superado por la justicia proletaria de la URSS de aquellos años; exponiendo su punto de vista sobre este tema: "Sí, claro, en nuestro país no tiene ningún interés ser abogado, porque nuestros tribunales son tribunales del pueblo. Pero el trabajo de un juez de instrucción debe ser muy interesante. Así, se aprende a conocer a gente de toda clase".

El examen de la influencia burguesa sobre las personas, que les lleva a comportarse como traidores o esquirolas es ampliamente descrito: "Desde la infancia, sus padres y los amigos de la casa les habían ofrecido un concepto del mundo, en el que cada uno no buscaba más que su provecho personal y en el que el objetivo y la misión del hombre era luchar para no quedarse atrás, sino, al contrario, para subir a cuenta de los demás.

Viríkova y Liádskaia habían cumplido en la escuela diversos trabajos sociales, y estaban acostumbradas a manejar con soltura palabras que desig-

naban los conceptos morales y sociales de su tiempo. Pero tenían la certidumbre de que esas obligaciones sociales, de que todas esas palabras e incluso los conocimientos adquiridos en la escuela, habían sido inventados por la gente para encubrir su sed de lucro personal y utilizar a los demás en interés propio".

Pasajes como este introducen la idea de que, en la URSS de aquellos años, no habían sido destruidos los conceptos burgueses de la riqueza personal, y se desarrollaba una lucha de clases encubierta que, a la larga, tuvo sus consecuencias en años posteriores en que el revisionismo, defendiendo los mismos valores burgueses de la propiedad privada y el trabajo asalariado, ocultaba con palabras revolucionarias la restauración, a través suyo, del poder burgués.

Su calidad literaria

Este libro, silenciado conscientemente por la sociedad burguesa, es ejemplo de toda una generación de escritores soviéticos igualmente ocultados para la gran mayoría de los obreros: Mijaíl Sholojov, Alexéi Tolstoi, Konstantin Símonov, Alexander Tvardovski. Sus principales obras fueron realizadas en el período de construcción del socialismo y fueron etiquetados por la reacción como "propaganda bolchevique". En



A. A. Fadéiev

España, tímidamente, se han conocido en ediciones ridículas, a partir de 1975, aunque la mayoría obtuviesen importantes galardones, en vida, dentro y fuera de la URSS. Su auténtico premio es la cosecha de futuro de los millones de lectores que aprendieron y se educaron, a través de sus libros. Hoy, se siguen ignorando por la mayoría de la clase obrera. Por su calidad literaria, no solamente educativa, tienen igual capacidad de entretenimiento que cualquier escritor burgués actual.

Los sentimientos humanos que aparecen en este libro son maestramente dibujados. Así, hablando sobre las pruebas que una pareja debe resistir ante las adversidades, comenta: "La vida en común posee una gran fuerza aglutinante si alienta siempre en vosotros el sentimiento que puede interpretarse con dos únicas palabras: -¿ Te acuerdas ...? Ni siquiera se trata de un recuerdo. Es la luz eterna de la juventud, la invitación a seguir adelante, hacia el futuro. Feliz el que lo conserva en su corazón (...)". Así, en el libro, encontramos estremecedores pasajes, muchos de ellos recitados como símbolos, como pasajes sobre las madres, de gratitud, de entrega. Especialmente son muy detallados los pasajes sobre las relaciones humanas de la sociedad que construye el socialismo, tras los tropezos lógicos, los errores que se han de cometer, pero con la experiencia de que toda clase de trabajo debe ser realizado, inclusive el más sencillo, por toda la población.

Este fresco multicolor de la

clase obrera en lucha relata el despertar de la conciencia comunista en todo tipo de profesiones, del carpintero que debe realizar cualquier labor, inclusive de dirección, que debe saber maquetar, construir, pero también realizar un periódico, llevar planificadamente el cálculo económico. Esa unión constante del trabajo y el estudio es otra característica particular del libro; las figuras giran de la pluma al torno, del ingeniero al mecánico. El libro materializa la labor liberadora del trabajo efectuado por el proletariado con el desarrollo y la construcción del comunismo.

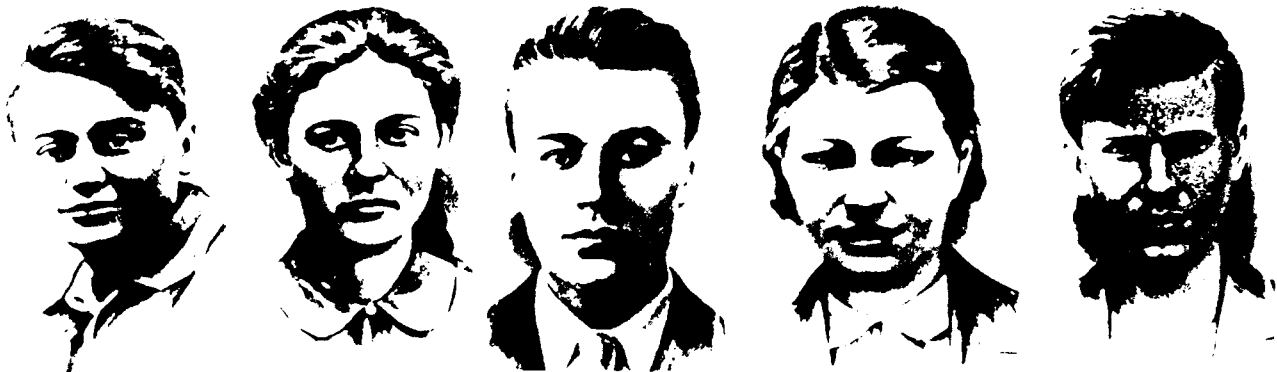
Enseñanzas proletarias

En esta novela, el desarrollo histórico va unido al desarrollo político de los personajes. En la mayoría de los pasajes, se unen las aspiraciones de cada persona al tiempo, lugar, ideas y metas de la generación socialista que vivía igualmente dichos momentos: "Los rasgos aparentemente más incompatibles se juntaban para crear la imagen, única en su género, de esta generación: sueño y realismo, imaginación ardiente y espíritu práctico, amor al bien y firmeza implacable (...) pasión por las alegrías terrenales y capacidad de renunciamento".

Basta recordar las vías de desarrollo de la sociedad soviética, meditar sobre las cualidades que nacieron y arraigaron en los soviéticos en el curso de la revolución, de la lucha por el socialismo, luego en las obras de los planes quinquenales, en

la lucha por elevados ideales, en la superación de muchas dificultades; basta pensar en todo esto para comprender la idea de Fadéiev acerca de la singular síntesis de las "peculiaridades" de aquellos jóvenes. Son precisamente los ejemplos prácticos, la enseñanza comunista frontal y fehaciente del ejemplo de cada comunista: "No solo le gustaba y creía necesario educar a la gente. Educar era para él una exigencia y una necesidad espontáneas, era su segunda naturaleza: enseñar y educar, transmitir sus conocimientos, su experiencia. (...) las sentencias de Liútkov no eran fastidiosamente didácticas ni molestas. Eran fruto de su trabajo y de sus reflexiones, y precisamente así las aceptaban los demás. (...) El arte de convertir cada palabra en un hecho práctico y de agrupar, precisamente en torno a ese hecho, a personas de todo punto dispares, inspirándoles la necesidad de su realización, constituía el rasgo principal que hacía de Liútkov un educador de tipo absolutamente nuevo. Era un buen educador por ser un hombre con aptitudes de organizador, un hombre dueño de su vida. (...) Tenía tan bien distribuidas sus horas de ocio entre la actividad social, el trabajo físico, la lectura y las distracciones, que siempre le sobraba tiempo para todo. (...) cosa rara, sabía dejar que hablasen los demás. (...) Si dividimos a las personas por edades, podremos decir que los adultos sentían por Liútkov estimación, afecto y temor; los jóvenes afecto y estimación, y los niños simplemente afecto".

Otro rasgo de la novela es la



Oleg Koshevói Uliana Gromova Iván Zemnujov Liúbov Shevtsova Serguéi Tiulenin

reflexión constante sobre la superación personal, en lucha contra el estancamiento, la superación de la mentalidad pequeño-burguesa del tedio. En algunos importantes párrafos, expone este criterio: "¡Con tantos trabajadores nuevos como han surgido a mi alrededor, con tantos compañeros míos, también funcionarios del Comité de distrito, como han ido subiendo, y yo continué en el mismo sitio! ¡Me he acostumbrado! No sé cómo ha podido ocurrir, pero el caso es que me he acostumbrado. Y, si me he acostumbrado, eso quiere decir que me he quedado atrás (...) ¿En aras de qué vale la pena vivir, trabajar, morir? Pues en aras de nuestra gente (...) ¡Cuántos trabajos, cuántas dificultades ha soportado para nuestro Estado, para la causa del pueblo! Durante la guerra civil, no comía más que una rebanada de pan y no se le ocurrió murmurar; en el período de la reconstrucción, hacía colas a la puerta de las tiendas, iba vestido de cualquier modo, pero no cambió por bisutería su joven estirpe soviética. (...) Yo no tenía ninguna experiencia de administrador, los especialistas se dedicaban al sabotaje, las máquinas estaban paradas, no había electricidad, los bancos no daban créditos, faltaba dinero para pagar a los obreros, y Lenin nos enviaba telegramas: ¡mandad carbón, salvad a Moscú y a Petrogrado! Para mí, aquellos telegramas eran cosa sagrada".

Agudo contraste de la actitud crítica de los soviéticos con el pensamiento burgués, en boca del fascista torturador, que respaldado por el terror que le daba un régimen aniquilador, comprendía que sus raíces estaban en el régimen democrático-burgués; en un aleccionador autodiálogo, dice: "¿Ignora Vd. las escenas que, al hacer escala en países lejanos, he presenciado más de una vez? ¿Ignora Vd. que millones de hombres mueren de hambre todos los años, allá en el Sur de África, en la India, o en Indochina, a los ojos de las gentes más respetables, si puede uno expresarse así? Además, ¿para qué ir tan lejos? Incluso en los benditos años de prosperidad económica anteriores a la guerra, hubiera podido Vd. ver, en casi todas las capitales del mundo, barrios

enteros de parados que perecían de inanición a los ojos de las personas más respetables y, a veces, hasta en los atrios de las catedrales antiguas. (...) ¿Y quién ignora que algunas personas muy respetables, verdaderos gentlemen, no tienen el menor reparo, cuando les conviene, en despedir de sus empresas a millones de hombres y mujeres en plena salud? Y como estos hombres y mujeres no quieren aceptar semejante situación, son encarcelados todos los años a millares, o simplemente muertos en las calles y en las plazas, muertos de la manera más legal: con ayuda de la policía y de los soldados. (...) Acabo de citarles unos cuantos medios -y podría multiplicar su número- de los que se emplean para matar anualmente a millones de seres y no sólo hombres sanos, sino también niños, mujeres y viejos, para matarles, en realidad, con objeto de que Vd. pueda lucrarse. Sin hablar ya de las guerras, cuando en plazo brevísimo se llevan a cabo las mayores matanzas de seres humanos para el enriquecimiento de Vd. ¡Querido y respetable amigo! ¿Para qué vamos a engañarnos? Confesémonos francamente que, si deseamos que los demás trabajen para nosotros, no nos queda otro remedio que matar todos los años a cierto número de hombres, de una manera u otra".

Cincuenta y dos años más tarde de escribirse estas palabras, nada en la faz capitalista ha cambiado, aunque los medios burgueses de comunicación quieran borrar de la memoria de la clase obrera la teoría científica del marxismo-leninismo que destruyó este sistema en el que actualmente vivimos.

Para avanzar en cada uno, la conciencia proletaria nos exige un estudio pormenorizado de la atroz dictadura burguesa, de sus cómplices, de sus verdugos sindicales que adornan o silencian esta dictadura. Hablando de los sujetos vendidos al capital, se indican en el libro varios trozos: "...todavía hay en el mundo bastantes individuos corrompidos para quienes las ideas son como la ropa, una cosa provisional, o, a veces, una careta: demasiados ejemplos hemos tenido con los enemigos del pueblo. Y los

fascistas adiestran a sujetos de éstos por millones en el mundo entero. También hay gente débil, simplemente, a la que es fácil doblegar ...". Este tipo de persona que ... "Sin discernir el auténtico sentido de la actividad de los hombres entre quienes vivía, se orientaba a la perfección en sus relaciones personales y de trabajo, sabía quiénes eran rivales y quiénes se prestaban mutuamente apoyo, y había llegado a hacerse del arte de dirigir la falsa idea de que no consistía en servir al pueblo, sino en manejar con habilidad a unos hombres contra otros para asegurarse el sostén de la mayoría".

Esbozos condensados que apuntan también cómo será el ser humano desarrollado en una sociedad que construye el socialismo, para poder realizar cualquier trabajo, para no ser imprescindible: como significativo el siguiente trozo: "La gente se ha vuelto mucho más instruida. Si hiciera falta, podríamos encontrar, sólo en nuestra aldea, bastantes ministros para Suiza, por ejemplo..."

El libro es una memoria, siempre viva, a los combatientes comunistas que dejaron su vida para liberar a la humanidad de las garras del capitalismo, pues el fascismo nace de él. Acaba la relación de sucesos con los nombres de aquellos esforzados luchadores caídos, mayores y jóvenes, Barakov y Liútikov, Koshevói y Grómová, unidos en la batalla, cantando al futuro, en pos del comunismo. Unimos sus esfuerzos al nuestro, pues el PCR propugna crear sobre bases sólidas el Partido Comunista, aprendiendo de la memoria de estas luchas del proletariado, aprendiendo del socialismo científico, para aplicarlo en la práctica con la Tesis de Reconstitución del P.C.: en el estudio individual y colectivo del marxismo-leninismo, con la ayuda de los camaradas y simpatizantes que trabajen en los organismos generados por el PCR, o bien en la aportación de artículos al Órgano Central, de libros, infraestructura material, fondos económicos, etc., uniendo la teoría con la práctica.

Carlos Ros

Treinta años sin el Ché

Durante el mes de octubre, miles de conferencias, charlas, fiestas, reportajes de televisión y de radio, etc., se han unido en todo el mundo para honrar la memoria del revolucionario Ernesto "Ché" Guevara, asesinado hace 30 años en la selva boliviana por soldados de ese país, comandados por la CIA.

El Ché es una figura querida y, a la vez, controvertida para los comunistas: encarna la idea del "foco revolucionario", de la revolución socialista sin Partido Comunista, etc.; ¿cuál fue su actitud con respecto a la relación entre revolución democrático-nacional y revolución socialista que se dio en Cuba, en cuanto a la reforma agraria y al monocultivo de la caña de azúcar, en relación con la apuesta cubana por el revisionismo "soviético" en la lucha de dos líneas que se libraba en el movimiento comunista internacional, etc.?

Eso lo sabe muy bien la

burguesía que aprovecha la ocasión para difundir un hábil discurso que, en última instancia, busca denigrar el marxismo-leninismo, con alabanzas hacia el revisionismo y el oportunismo. Pero, la primera impresión que deja ese discurso es que todos, hasta los capitalistas, sienten cierta admiración o compasión por la ética del Ché, lo que no deja de ser chocante cuando a otros revolucionarios se les pinta como monstruos carentes de cualquier virtud: sobre todo, Stalin, Mao Tse-tung y Lenin (excepto en la inofensiva "interpretación" de Lenin que hacen los trotskistas).

Los comunistas sólo podremos hacer una valoración marxista-leninista, científica, de la obra teórica y práctica del Ché, relacionándola con toda la experiencia anterior del movimiento revolucionario mundial.

No podemos dejar de tener en cuenta que el Ché se incorpora a la lucha política durante los años 50 y 60, coincidiendo con el auge del movimiento de liberación nacional, pero, al mismo tiempo, con el vuelco revi-

sionista en la mayor parte de los partidos comunistas. No milita en ninguno de ellos antes de la conquista del poder en Cuba y se acerca al marxismo-leninismo por su propia cuenta.

En una coyuntura en la que destacados líderes "comunistas" pregonan la "vía pacífica y parlamentaria", el fin de la lucha de clases y de la dictadura del proletariado, el "socialismo" de la propiedad privada, de la competencia, del desarrollo de las relaciones monetario-mercantiles, del estímulo material individual y egoísta, etc., uno de los mayores méritos del Ché es reivindicar y practicar la lucha armada revolucionaria y defender la economía socialista de planificación central. En su artículo de 1964, *La planificación socialista, su significado* -al que pertenece el siguiente fragmento-, polemiza con Charles Bettelheim, entonces defensor de las tesis económicas restauradoras del capitalismo que estaban de moda en la URSS de Brézhnev.



"Negamos la posibilidad del uso consciente de la ley del valor, basados en la no existencia de un mercado libre que exprese automáticamente la contradicción entre productores y consumidores; negamos la existencia de la categoría mercancía en la relación entre empresas estatales, y consideramos todos los establecimientos como parte de la única gran empresa que es el Estado (aunque, en la práctica, no sucede todavía así en nuestro país). La ley del valor y el plan son dos términos ligados por una contradicción y su solución; podemos, pues, decir que la planificación centralizada es el modo de ser de la sociedad socialista, su categoría definitoria y el punto en que la conciencia del hombre alcanza, por fin, a sintetizar y dirigir la economía hacia su meta, la plena liberación del ser humano en el marco de la sociedad comunista".